

Psicolingüística Clínica

aplicada a las enfermedades mentales

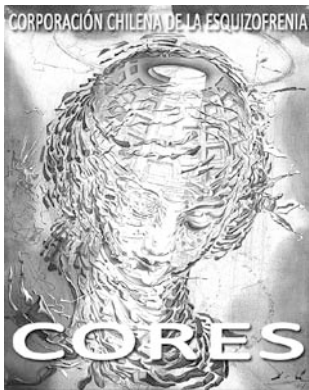
UNIVERSIDAD DE CHILE

Lingüa & Psyché (nº1)

Editores: Alicia Figueroa / Eduardo Durán
CORPORACIÓN CHILENA DE LA ESQUIZOFRENIA

autores:

Eduardo Durán Lara
Mario Vidal Climent
Ricardo García Verdugo
Felipe Hasler Sandoval
Cristián Lagos Fernández
Guillermo Soto Vergara
Fernando Lolas Stepke
Rafael Parada Allende
Luis Bocaz Quevedo
Alicia Figueroa Barra
Sonia Oyarzún Sánchez
Paz Sepúlveda Morice



*La imagen de contratapa corresponde a la Cabeza Rafelesca Estallando de S. Dalí
El texto de contratapa es parte de una transcripción literal de un discurso de una persona con esquizofrenia*

*Primera Edición Independiente
Corporación Chilena de la Esquizofrenia*

*Gral del Canto 555
Prividencia- Santiago-Chile
(cel: 7-211 43 30)
direccion@psicosis.us
www.psicosis.us*

Director Ejecutivo: Alejandro Salas C.

Introducción

La palabra es irreversible, ésa es su fatalidad. Lo que ya se ha dicho no puede recogerse, salvo para que ser interpretado.

Nuestro medio vital ha alcanzado un estadio de enorme complejidad conceptual que se nutre de infinidad de categorizaciones, dentro de las que el lenguaje ocupa un lugar privilegiado. Al actuar como mecanismo organizador de la información que llega a los sentidos, nos permitió desarrollar la capacidad de conectar sonidos con ideas o conceptos.

Tanto en nuestro quehacer clínico como en la práctica de la psiquiatría y de la salud mental, el lenguaje nos devela el encuentro intersubjetivo, tal como plantea Wittgenstein: *“los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”*, nuestra existencia se pone en juego en el encuentro con el otro, me constituyo como persona gracias a la alteridad y por medio del lenguaje.

Lingüa & Psyché es un grupo de investigación en Psicolingüística y Psicosis, que trabaja desde hace cinco años en la aplicación diagnóstica de diversas áreas de la lingüística como Pragmática, Psicolingüística, Análisis del Discurso y Cognición Social, aplicadas al campo de la salud mental. La observación empírica de fenómenos discursivos en la práctica clínica, da cuenta de cómo las deficiencias comunicativas primarias se convierten en un factor de creciente desvinculación del entorno social que rodea al enfermo. La falta de eficacia comunicativa es una de las dimensiones más características del déficit neurocognitivo en las personas que padecen psicosis de primer episodio. Esta condición a menudo desencadena un progresivo deterioro de la unidad interna de la vida psíquica, lo que agrava la condición mental del paciente.

Uno de nuestros objetivos fundamentales es generar un espacio de reflexión e intercambio teórico entre Lingüística y Psiquiatría que facilite la comprensión profunda de estos fenómenos desde el primer episodio de psicosis.

Por estas razones, desde hace un tiempo, nos hemos propuesto la tarea de difundir el estudio y conocimiento del lenguaje aplicado a la clínica. Como

etapa inicial, se llevó a cabo el primer Diplomado de Lingüística Clínica, aplicada al campo de la Psiquiatría, dictado por el Departamento de Psiquiatría Sur y el Departamento de Lingüística de las Facultades de Medicina y Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile durante el año 2010.

Como fruto de este trabajo conjunto, ha surgido esta breve publicación, este primer volumen: “Psicolingüística Clínica” en el que confluyen diversas miradas que enriquecen la reflexión, el estudio y la investigación en esta área.

Partimos del total convencimiento de que el lenguaje es la viga maestra que nos conduce a la “*epoché*” fenomenológica, espacio donde actuamos y desarrollamos nuestra terapéutica.

En este primer trabajo editorial, nuestra intención es realizar algunas aproximaciones fundamentales. Uno de los aspectos que queremos destacar corresponde al estudio de los aspectos pragmáticos del lenguaje. En palabras de Reyes, **“la pragmática estudia el lenguaje en función de la comunicación, lo que equivale a decir que se ocupa de la relación entre el lenguaje y el hablante, o por lo menos, de algunos aspectos de esta relación”**. Del mismo modo, se ha abordado una pragmática de las emociones, de la entrevista clínica, de su interacción con la cognición social, entre otras nociones destinadas al estudio de esta dimensión de la lingüística.

Con el fin de contribuir a una comprensión de la interacción entre lenguaje y salud mental, revisamos someramente los albores del estudio de la Lingüística y sus primeros pasos como ciencia, situación que tempranamente la vinculó con diversas perspectivas de la Psiquiatría.

Por otro lado, el lenguaje también nos permite predecir estados futuros, en función del conocimiento de mundo y del manejo de la información que poseemos como hablantes. Esto es materia de la cognición social y del dominio de la gestión de expectativas.

Al considerar las propiedades recursivas del lenguaje como la **resignificación** de la realidad, nos damos cuenta de que en las psicosis existe un menoscabo de las funciones sociales que se desprenden de un

deterioro pragmático-comunicativo. Esto pone en evidencia que un trabajo entre cognición social, neurocognición y funcionamiento psicosocial, constituye la base de la rehabilitación en el campo de la psicosis.

Toda esta riqueza que posee el campo clínico, nos ha motivado a invitar a diferentes profesores, antropólogos, psiquiatras, lingüistas, filósofos, profesores de literatura, neuropsicólogos y neurocientistas, cuyas reflexiones profundizan nuestro quehacer.

Así leemos la tragedia de Juan Dahlman en el cuento “*Sur*” de Borges, una exégesis que bien podría corresponder al análisis de la conducta de uno de nuestros pacientes en psicoterapia, *que tienen trastocada la capacidad para captar la realidad, al interpretarla como un espejismo.*

O bien, la revisión semiológica de neologismos en el lenguaje en personas afectadas de esquizofrenia o manía, que nos deja ver una multiplicidad de niveles comunicativos alterados.

Con este enmarcado, extendemos la invitación a quienes trabajamos en este campo, a abrirnos a una zona del conocimiento donde confluyen diversas áreas que incrementan nuestras posibilidades de comprensión y tratamiento de las enfermedades mentales.

Queremos agradecer a ambos Departamentos de la Universidad de Chile que nos han acogido, a todos los académicos que han colaborado y por supuesto a los inquietos estudiantes de post-grado que participaron en esta experiencia.

De la misma manera, extendemos nuestro agradecimiento a la Corporación Chilena de la Esquizofrenia, CORES y a la Industria Farmacéutica, que han materializado este proyecto.

Eduardo Durán Lara
Alicia Figueroa Barra
Editores

Índice

Introducción	3
Índice	6
Investigadores y Colaboradores	7
Lenguaje y Psiquiatría Clínica <i>Mario Vidal C.</i>	8
Rol de la Pragmática y la Cognición Social (en la esquizofrenia de primer episodio) <i>Alicia Figueroa B. et al</i>	37
Aproximación Pragmática a la Entrevista Clínica (en personas con esquizofrenia - principales consideraciones) <i>Alicia Figueroa B.</i>	55
Psicopatología y Semiología de la Expresión (aproximación lingüística al habla de un sujeto con esquizofrenia) <i>Eduardo Durán L.</i>	76
Introducción al Lenguaje y su Estudio <i>Cristián Lagos F.</i>	96
Relevancia de la Lingüística en la Psiquiatría (Psicoanálisis y Psicoterapia) <i>Rafael Parada A.</i>	125
La Construcción Lingüística de las Emociones y los Valores (en la interfaz entre lenguaje, fisiología y conducta) <i>Fernando Lolas S.</i>	134
Lenguaje, Cognición e Interacción (el dominio de la gestión de expectativas) <i>Guillermo Soto V. et al</i>	145
El Sur de Borges (intelectual y espejismo cultural) <i>Luis Bocaz Q.</i>	170

Investigadores y Colaboradores

Departamento de Psiquiatría Sur Universidad de Chile:

- Dr. Eduardo Durán Lara.

(Profesor de Psicopatología, Presidente de la Corporación Chilena de la Esquizofrenia)

- Dr. Mario Vidal Climent

(Profesor de Psicopatología)

Departamento de Lingüística y Centro de estudios Cognitivos de la Universidad de Chile:

- Dr. Ricardo García Verdugo
- Prof. Felipe Hasler Sandoval
- Prof. Dr. Cristián Lagos Fernández
- Prof. Dr. ©Guillermo Soto Vergara

Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética de la Universidad de Chile:

- Dr. Fernando Lolas Stepke,

Departamento de Filosofía Universidad de Chile:

- Dr. Rafael Parada Allende

Instituto de Filosofía y Eestudios Educativos de la Universidad Austral de Chile:

- Prof. Luis Bocaz Quevedo

Grupo de Investigación de Lingüística y Primer Episodio de Psicosis “Lingüa & Psyché”:

- Profesora. Dra ©Alicia Figueroa Barra
- Ps. Sonia Oyarzún Sánchez
- Ps. Paz Sepúlveda Morice

Lenguaje y Psiquiatría Clínica

Mario Vidal C.
Universidad de Chile

Lo que caracteriza al ser humano, lo que lo distingue de cualquier otro ser vivo, es el lenguaje verbal, distinto del lenguaje expresivo que puede compartir con otros grupos de animales.

F. de Saussure definió el *lenguaje verbal* como un *sistema de signos convencionales*. Un sistema, un todo formado por partes (palabras) que se relacionan, se ordenan y combinan según reglas definidas. Las reglas de combinación pueden ser *gramaticales* (las partes variables de la oración se ajustan según el género, número, tiempo, modo, etc.) o *sintácticas* (orden lineal de las palabras dentro de una sentencia; orden de las sentencias dentro de una oración compleja). En este último tiempo, la investigación en el campo de la psiquiatría ha destacado la importancia de los enlaces cohesivos (pronombres, sinónimos, conjunciones), llamados a asegurar que la idea contenida en la primera sentencia continúe en la segunda (trabajos todavía no concluyentes muestran fallas importantes de los enlaces cohesivos en un grupo de pacientes esquizofrénicos).

El signo es la unidad indisociable de un significante con un significado. En el lenguaje verbal el significante puede ser *oral* (palabra dicha y escuchada) o *gráfico* (palabra escrita y leída). El signo es convencional, ha requerido de un consenso social para acordar lo que dicen las palabras y sus reglas de combinación.

La definición de Saussure se refiere al lenguaje verbal. En psiquiatría clínica son muy importantes algunas formas de lenguaje no verbal: el *lenguaje gestual* y el *lenguaje expresivo*.

Se puede decir “no” sin palabras de diferentes maneras, las más frecuentes son, sin duda, el movimiento horizontal de la cabeza y el movimiento, también horizontal, de un dedo índice. El primero es un movimiento expresivo; el segundo, un movimiento gestual.

Darwin, en su libro “La expresión de las emociones en el hombre y los animales” entregó muchas y muy finas observaciones sobre el tema. El no “expresivo” lo encuentra en muchas clases de monos, cuando alcanzan la saciedad en el momento de lactación (con un sentido de rechazo) y se reproduce igual en los lactantes humanos. Según la ley de la antítesis formulada por Darwin, el “sí” se muestra en el movimiento opuesto de la cabeza, un movimiento en sentido vertical, ahora un movimiento gestual.

Los movimientos expresivos son naturales, vienen programados genéticamente, son universales y espontáneos (no requieren de la voluntad). Aunque son una forma de lenguaje no verbal, están presentes en éste en su componente prosódico: altura, intensidad, ritmo, timbre (la “música” de la voz). El componente prosódico se da tanto en el hablante (prosodia activa) como en el oyente (prosodia pasiva), ambos con localizaciones en el hemisferio derecho (Ejemplos de la clínica: aprosodia activa en la enfermedad de Parkinson, “canturreo” en algunos epilépticos de foco temporal).

El observador capta en forma directa, intuitiva, el significado del movimiento expresivo (La “cara de miedo”, por ejemplo, algo tan fácil de captar y tan difícil de describir los cambios corporales donde se muestra). En el trabajo clínico conviene tener presente que los movimientos expresivos, aunque espontáneos, pueden ser simulados o disimulados voluntariamente.

Los movimientos gestuales (ej: saludo militar, pedir silencio con un dedo cruzando los labios, gestos obscenos) son convencionales, se aprenden por imitación y se mantienen por la costumbre social; no son universales y exhiben muchas variantes regionales.

Una variedad de movimiento gestual - que dice algo por sí mismo - lo constituyen los *ademanos* que acompañan al discurso verbal, mimetizando, complementado o enfatizando lo que se quiere decir. Se dan también grandes variantes regionales. En psiquiatría es frecuente observar en los cuadros demenciales que, a medida que aumenta la amnesia nominativa, aumentan también los ademanes complementarios.

Si se toma en cuenta las tres formas de lenguaje reseñados, una definición más apropiada para el trabajo clínico sería ver el lenguaje como

un *conjunto de signos, convencionales y naturales, interactuantes*. Al destacar la propiedad de interactuar se quiere señalar que, en el lenguaje verbal, las palabras se influyen mutuamente al entrar en una oración y, por otro lado, que las diferentes clases de signos alcanzan su mayor poder comunicativo cuando son congruentes. La psiquiatría clínica conoce la discordancia ideo-afectiva mostrada en la incongruencia de los tres lenguajes, un síntoma muy relevante en el diagnóstico de esquizofrenia.

De todos modos, el mayor interés en el estudio del lenguaje sigue centrado en su forma verbal.

Para Chomsky (1975), el lenguaje verbal no es un fenómeno unitario, está formado básicamente por dos módulos, uno computacional (*sintáctico-gramatical*) que asegura que el discurso sea “competente” y otro conceptual (*semántico*) que permite un discurso “aceptable”. Los dos módulos se apoyarían en aparatos neuronales distintos aunque íntimamente relacionados.

Morris (1948), entre otros autores, señala un tercer componente, el aspecto *pragmático*, el discurso natural tal como se da en la práctica social. Para Morris, en el lenguaje verbal cada signo tiene un significado común a un cierto número de interpretres: “el lenguaje es un sistema de familias de signos comunes”.

De una manera parecida, Schütz (1962), sociólogo, describe fenomenológicamente el *discurso coloquial en el mundo de la vida cotidiana*, donde prevalece la actitud del sentido común. Descansa especialmente en subentendidos, supuestos implícitos compartidos; viene a ser “lo que todos saben”, sin preguntarse cómo se llegó a ese saber ni la validez del mismo.

El aspecto pragmático destaca, como principal función del lenguaje verbal, la *comunicación interpersonal*: intercambio de mensajes que digan algo sobre algo. En este intercambio debe tomarse en cuenta la *situación comunicativa*: qué se habla, con quiénes, para qué, dónde, etc. (“Decir algo” es diferente a “decirle algo a alguien”, ha señalado Habermas). La relación interpersonal de los dialogantes es muy significativa: puede ser simétrica (entre pares) o asimétrica, y ésta, a su vez, puede ser complementaria (a partir de roles que se necesitan mutuamente) o no

complementaria (a partir de un status social, económico, grado de erudición, etc., que pueden obviarse). La relación médico-paciente, por ejemplo – vale también para otros profesionales del equipo de salud – es asimétrica complementaria, cada uno espera algo del otro y sabe que el otro espera algo de uno, conductas esperables que son aceptadas y, más que eso, son exigidas por la comunidad de la que forman parte. (En el ejercicio de la psiquiatría Jaspers (1913), recomienda eliminar todos los factores de status que puedan llevar a un distanciamiento social: la relación debe ser horizontal, de persona a persona, en un diálogo abierto, sin coerciones ni prohibiciones, que pueda llevar a un encuentro existencial).

En una situación comunicativa que busca llegar a un acuerdo (y, también, a marcar los puntos de desacuerdo) Grice exige un *principio de cooperación*, que lo expone en cuatro “máximas conversacionales”:

- 1- Cantidad (no pecar por exceso ni por escasez de palabras).
- 2- Calidad (decir lo que se estima verdadero, no engañar).
- 3- Relevancia (no incurrir en detalles innecesarios).
- 4- Manera (el estilo debe ser claro, no ambiguo, algo fácil de seguir).

En el *modelo comunicacional* hay un “emisor” y un “receptor” en una conversación de ida y vuelta; en ese aporte recíproco de signos verbales, los significados iniciales, a medida que avanza el diálogo, se van ampliando, modificando o corrigiendo (propiedades de circularidad y retroalimentación) Castilla del Pino (1978) describe tres niveles en los mensajes intercambiados: el *denotativo* (decir algo sobre algo, indicar que algo existe y sus propiedades); el *connotativo* (al decir algo sobre algo, el hablante está diciendo algo sobre él mismo: sus predilecciones y aversiones, valores, opiniones, como también las intenciones – advertidas o no advertidas – que tuvo al emitir sus proposiciones); el *actitudinal* (la relación afectiva que guarda el emisor con su receptor). El *mensaje explícito* del nivel denotativo, se acompaña siempre de *metamensajes implícitos* proporcionados por los niveles connotativo y actitudinal. Una lectura equivocada de los metamensajes está en la base de muchos fenómenos delirantes: con un matiz persecutorio y de perjuicio, en el paranoico; con matiz de burla o de reproche, en el delirio sensitivo de autoreferencia descrito por Kretschmer.

Roa (1968) destacó la importancia clínica de otro nivel de comunicación: el **notificativo**; no basta decirle algo a alguien, es importante asegurar que el otro entienda bien el mensaje. Se puede observar en el uso de ciertas frases: “¿está claro?”, “¿se entiende?”, “dicho con otras palabras”, etc., frases notificativas que sólo por excepción aparecen en el discurso esquizofrénico.

Wittgenstein (1930) plantea que para comprender qué es el lenguaje hay que preguntarse por los servicios (usos) que hacen las palabras. Los *usos* no pueden separarse de los intereses de los usuarios, corresponde a una praxis. Los usos se organizan alrededor de reglas compartidas que con el ejercicio se hacen implícitas, conservando cierto grado de innovación. (Por este aspecto normado, Wittgenstein los llama también “juegos”).

El juego descriptivo, decir algo sobre algo (función predicativa) y que tiene una dimensión asertiva (se mueve en el eje verdadero – falso) es sólo un uso del lenguaje. Hay otros: prometer, pedir (incluye preguntar), declarar, exigir, comparar, valorar y muchos más, cada uno con sus reglas propias para que tengan validez.

El significado de una palabra no está en su referente empírico (palabra “rosa” una flor con ciertas características propias) sino en el significado de la oración de la que forma parte; a su vez, el significado de la oración depende del tipo de uso que se esté empleando (Decir en un momento: “la molécula de agua se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno”, y decir en otro momento: “el aparato psíquico se compone de yo – ello – super yo”, en ambas proposiciones se repite el término “se compone”. En el primer caso tiene un uso descriptivo cuya verdad se puede confirmar en cualquier laboratorio que practique hidrólisis. En el segundo caso tiene un uso heurístico: propuesta de un concepto auxiliar (“aparato psíquico”) que sirve para pensar, desde una teoría dada, cómo funciona el psiquismo humano; no es verificable con métodos empíricos.

El estudio del lenguaje muestra toda su importancia en psiquiatría clínica en dos de sus áreas más relevantes: psicoterapia y semiología.

1- Psicoterapia. Con el lenguaje el ser humano no sólo denomina cosas y describe acontecimientos, también define la realidad tal como la puede entender en un momento dado. Según como defina la realidad (y

aquí importa especialmente cómo defina el significado de la situación que está viviendo) se le van a abrir y cerrar posibilidades para su comportamiento a corto y largo plazo (propiedad generativa del lenguaje). Más importante aún, en cualquier momento el lenguaje puede volver sobre sí mismo y cambiar las definiciones que había hecho originalmente (propiedad recursiva): esta *resignificación* de la realidad derivará eventualmente en la apertura y cierre de otras posibilidades antes no vistas. La resignificación está en la base de muchas formas de psicoterapia.

2- Semiología. La perturbación del lenguaje da lugar a un gran número de síntomas de mucho peso en el momento de formular un diagnóstico. Es el tema de esta presentación.

I. Semiología del lenguaje:

Síntomas aislados de un lenguaje perturbado se dan en muchos cuadros psiquiátricos (esquizofrenia, trastorno bipolar, epilepsia, cuadros confusionales y demenciales). Cuando la perturbación invade todo el discurso es más propio de la esquizofrenia.

La revisión del tema en la literatura especializada muestra, por un lado, la extraordinaria heterogeneidad del trastorno y, por otro, la extraordinaria confusión terminológica.

Para lo primero se han propuesto diversos esquemas clasificatorios que apuntan a la subdivisión en grupos más homogéneos según donde parezca residir la falla principal: trastorno a nivel de la fonética, del léxico, de los gestos, de las reglas gramaticales y de la sintaxis, de la lógica, de la escritura (y dibujo), de la lectura, de la fluencia verbal, etc., o bien reagrupándolos en tres grandes categorías: trastorno del pensamiento, o del lenguaje, o de la comunicación. Este último intento, encomiable, ha dejado siempre una sensación de insatisfacción, en parte por la dificultad de ubicar un síntoma en casilleros cerrados (muchos síntomas parecieran ser más ubicuos) y por la notoria dificultad que envuelve precisar las distinciones entre lenguaje, pensamiento y comunicación.

En cuanto al segundo problema, fue mérito de Nancy Andreasen (1979), desde una postura puramente descriptiva, atórica, uniformar la

terminología en uso y definir rigurosamente 18 ítems de anormalidad fácilmente reconocibles en el trabajo clínico y englobados, sin mayor distinción, como trastornos del pensamiento y/o del lenguaje y/o de la comunicación. La intención expresa de la autora fue alcanzar una mayor depuración terminológica: no un mismo término para diferentes síntomas, no diferentes términos para un mismo síntoma, proporcionando así una base más confiable para el intercambio de experiencias alrededor del tema en cuestión. En su trabajo original se acompaña de numerosos ejemplos y advertencias sobre el correcto empleo de cada término.

Glosario (N. Andreasen). Entre paréntesis se señala la sinonimia que debería adaptarse a la nueva terminología.

- 1) Pobreza del discurso (pobreza del pensamiento, discurso lacónico).
- 2) Pobreza del contenido del discurso (pobreza del pensamiento, discurso vacío, alogia, verbigeración).
- 3) Discurso a presión
- 4) Discurso distraíble
- 5) Tangencialidad
- 6) Descarrilamiento (asociaciones laxas, fuga de ideas)
- 7) Incoherencia (ensalada de palabras, esquizofasia, paragramatismo).
- 8) Ilógica
- 9) Clanging
- 10) Neologismos
- 11) Palabras aproximadas (parafasias, metonimias)
- 12) Circunstancialidad
- 13) Pérdida de la meta
- 14) Perseveración
- 15) Ecolalia
- 16) Bloqueo
- 17) Discurso pedante
- 18) Autoreferencia.

No se mencionan algunos síntomas importantes señalados por otros autores: soliloquios (Piro), pensamiento sobreincluido (Cameron), concretismo (Goldstein).

La descripción detallada, lo más exacta posible, de las cualidades formales que pueden percibirse en una anormalidad psíquica, y luego

denominada con un término en lo posible unívoco, son los primeros pasos en el trabajo semiológico. Ahora bien, el mismo síntoma puede observarse en diferentes cuadros nosológicos. La práctica psiquiátrica enseña no ver el síntoma en forma aislada, siempre igual a sí mismo, sino dentro del contexto clínico en que se da. (Es de toda evidencia, por ejemplo, que cualquier síntoma – vivencia anormal, pensamiento desorganizado, conductas patológicas, déficit en funciones cognitivas superiores – tienen un peso y un alcance muy distintos según se den con claridad u oscuridad de conciencia). El tercer paso lleva necesariamente a considerar cada síntoma en su contexto.

Algunos ejemplos en relación con el tema en discusión:

1) En la pobreza del discurso la falla está en la fluencia (cantidad de palabras) traducida en un laconismo excesivo que no entrega información suficiente. La falla se ve frecuentemente en sujetos con ánimo bajo, discurso enlentecido (bradilalia), voz apagada; al hablar parece estar haciendo un esfuerzo desacostumbrado, se fatiga rápidamente. También puede observarse en sujetos que parecen no interesados en el diálogo, inexpresivos; dejan muchas preguntas sin contestar, cuando lo hacen no se registra bradilalia; ninguna iniciativa verbal; bloqueos ocasionales. El primer caso corresponde a la *inhibición* que apunta a una depresión severa; el segundo, corresponde a la *alogia*, más propia de algunos pacientes esquizofrénicos. Bleuler (1920) propone una maniobra para distinguir los dos casos: si se pide contar de uno a diez, en el sujeto depresivo se conserva el enlentecimiento y el esfuerzo trabajoso; el paciente esquizofrénico suele hacerlo mejor.

[En psiquiatría no hay síntomas patognomónicos. Cuando se dice que un síntoma “apunta” a un tal cuadro, quiere decir que es el diagnóstico más probable, no descarta otros].

2) Discurso a presión, con un significativo aumento de la fluencia verbal. Se observa en sujetos con ánimo festivo, voz altisonante, taquilalia, con una necesidad exacerbada de conversar con alguien – o mejor, que lo escuchen - cuesta interrumpirlo; o bien, en sujetos con un ánimo intranquilo que puede llegar a la agitación psicomotora, muestran un impulso incoercible a hablar, lo escuchen o no (puede verse en las salas de aislamiento). Lo primero parece preferible denominarlo *locuacidad* y

apunta a cuadros maníacos; lo segundo corresponde a una “**verborrea**”, más propia de cuadros confusionales. (En la manía severa la locuacidad puede convertirse en verborrea).

3) En la distraibilidad la perturbación reside en un aumento del campo de la atención (hipervigilancia); el curso del pensar se desvía por atender a estímulos externos (visuales o auditivos) casuales, poco importantes. Con ánimo festivo, chancero, locuacidad, apunta a cuadros maníacos; con ánimo ansioso (a veces, angustia paranoide), hiperestesia sensorial y sobresaltos, se ve de preferencia en el abuso de sustancias (por ejemplo: alucinosis alcohólica).

4) Suele distinguirse la fuga de ideas del descarrilamiento: en la primera, se conserva el sentido de la asociación entre ideas contiguas (a – b - c) pero no entre ideas separadas (a - c), alejándose cada vez más de la meta (“juego de dominó”); en el descarrilamiento el salto ya se produce entre ideas contiguas. La distinción, muy clara en teoría, cuesta captarla en la práctica. Puede proponerse, con un sentido práctico, reservar el término **fuga de ideas** cuando va asociado a taquialia importante, y **descarrilamiento** si se da sin taquialia; lo primero apunta al síndrome maníaco; lo segundo, a una esquizofrenia.

5) Incoherencia: resultado de la combinación de varios síntomas (distraibilidad, fuga de ideas, descarrilamiento, bloqueo, clanging). En Chile, siguiendo la tradición alemana, se distingue la **incoherencia** con oscuridad de conciencia, de la **disgregación**, con claridad de conciencia. La primera, con más fallas sintáctico-gramaticales, apunta a cuadros exógenos agudos; la segunda, a la esquizofrenia.

6) El discurso pedante, por exceso en el uso de reglas de cortesía y otros convencionalismos sociales dichos con cierta zalamería, apunta a la epilepsia; cuando se exhibe una erudición fuera de lugar o desproporcionada con lo que se está conversando, se da preferentemente en algunas personalidades anormales (histriónica, otras) y en la hebefrenia.

7) Las “pararespuestas” engloban dos tipos de síntomas: las **respuestas tangenciales** –respuesta no ajustada a la pregunta, parcial o totalmente- y las **respuestas aproximadas** – respuestas equivocadas que parecen seguir cierto método -. Se las conoce también como “respuestas

pasadas de punto”; $2+2 = 5$, $3+3 = 7$, $8+8 = 17$; o bien, en el uso de adjetivos antónimos; por ejemplo: color de la nieve = negro, color del carbón = blanco. Las respuestas tangenciales se ven preferentemente en la esquizofrenia; las respuestas aproximadas en el síndrome de Ganser (con oscuridad de conciencia) y en casos de sobresimulación (psicosis carcelaria, pseudodemencia psicógena).

8) Concretismo. El discurso muestra un nivel muy bajo de abstracción. (Los conocimientos se fijan en conceptos, los conceptos se ordenan en categorías, las categorías se jerarquizan según su grado menor o mayor de abstracción. Cuanto más abstracto un término, es tanto más abarcativo y menos preciso). Goldstein (1958) desde el punto de vista de la gestalt, distingue el concretismo esquizofrénico del que se observa en el daño orgánico cerebral. En la esquizofrenia el concretismo es caprichoso, cambiante; se da lo que Piro (1967) llama la **“fluctuación de la aureola semántica”** que puede oscilar entre un concretismo y una abstracción (o pseudo abstracción) extremos; en este último caso corresponde al concepto de **“sobre inclusión”** de Cameron (1954) caracterizado por el empleo de términos demasiado abarcativos, vagos, imprecisos. (A un paciente esquizofrénico se le muestra la fotografía de un perro; lo identifica como “un vertebrado”. La respuesta es correcta pero no está en el nivel de abstracción esperado). El concretismo orgánico es más pobre, plano, sin fluctuaciones.

Un comentario aparte merecen las palabras aproximadas, seguramente el síntoma más conspícuo en el síndrome analizadas, Cameron las denominó “metonimias” y las definió por **“el empleo de un término (palabra) o bien una frase que sustituyen términos o frases más fáciles de entender”**. La definición se hace más clara con algunos ejemplos:

- “Hoy tuve menú tres veces” (metonimia de palabra)
- “Un chico me tiró una piedra para hacer un entendimiento entre mí y el propósito de maldad”
- “Suspiro por el momento en que podré naturalizar mi modo de ser anímico”.
- “El entrevistador de blanco ha venido a pasearse en figuras de lenguaje”.

Se entiende su sentido pero la forma es artificiosa, amanerada, poco natural; en los casos más rebuscados su sentido puede hacerse ininteligible y sólo cabe interpretarlos con un enfoque hermenéutico. (Hermenéutica: interpretación del sentido de cualquier actividad humana. Se inicia con un primer supuesto a partir del contexto en que se da lo que se quiere interpretar. Entrega un conocimiento que vale como una conjetura).

Se pueden observar en diversos cuadros nosológicos; las más sofisticadas llevan el sello de lo esquizofrénico.

II. Patogenia de las perturbaciones del lenguaje

La heterogeneidad del síndrome de trastorno del lenguaje hace suponer que obedece a más de una perturbación subyacente. El enfoque puramente descriptivo de Andreasen (1979) no pretendió teorizar sobre esas perturbaciones. Los avances en neurociencias y las investigaciones que se vienen haciendo con cada vez más elaboradas pruebas neuropsicológicas han dado lugar a distintas hipótesis explicativas.

Peter Mc Kenna (psiquiatra) y Tomasina Oh (lingüista) al cabo de una amplia revisión del tema (2005) han analizado las cuatro hipótesis que estiman que son las más plausibles:

1) Trastorno del pensamiento como disfasia. Kleist (1930) observa que los síntomas psicóticos, en general, son en esencia similares a los que se ven en lesiones focales. En el caso de la psicopatología del lenguaje presume que además de los centros de Broca (afasia de expresión) y de Wernicke (afasia de comprensión) debe haber un centro superior, a cargo del uso semántico de las palabras.

2) Trastorno en la competencia comunicativa. El lenguaje cumple su función más importante cuando se propone comunicar algo a alguien; requiere, entre otras cosas, que hablante y oyente conozcan los múltiples significados de las palabras – más allá del significado puramente literal – condición previa para compartir el sentido de lo que se está diciendo. Corresponde al aspecto pragmático ya visto: el empleo del lenguaje natural tal como se usa en la práctica social.

3) Trastorno en la función ejecutiva. Según este constructo cognitivo, la falla principal residiría en un “sistema atencional superior” que controla la puesta en marcha y el desarrollo de cualquier actividad deliberativa (no rutinaria ni automatizada) que requiera de alguna forma de planificación consciente. Fallas en los distintos momentos de ese proceso se traducirían en una incapacidad para fijar un tópico de conversación; incapacidad para planificar una línea de asociaciones que lleve a la meta; incapacidad para filtrar pensamientos intrusivos; incapacidad para monitorear errores (desviaciones de la meta, dificultad en el oyente para seguir el discurso); incapacidad para cambiar la dirección del discurso cuando éste se hace necesario; incapacidad para poner término al discurso cuando se ha alcanzado la meta. La dificultad para captar lo que le pasa al oyente se ha querido explicar recurriendo a la teoría de la mente, un constructo ideado por la psiquiatría infantil para entender la falta de empatía en el espectro autista.

4) Trastorno en la memoria semántica. La memoria biográfica almacena “recuerdos” (experiencias vividas); la memoria semántica almacena “conocimientos” (no adquiridos en un episodio biográfico). Los conocimientos se conservan en un “stock” (caudal de conocimientos generales); entre ellos, las palabras y sus significaciones. Cuando se quiere expresar una palabra se activan subliminalmente otras palabras, especialmente las más cercanas semánticamente, y esto por unos pocos milisegundos (activación semántica o “priming”). En la esquizofrenia se daría una ampliación tanto en el número de palabras activadas (algunas ya muy distantes semánticamente) como en su duración (“hiperpriming”). La falla complicaría la decisión léxica, el momento cuando se tiene que elegir la palabra más apropiada.

De las cuatro hipótesis, los autores creen que las dos “cognitivas” (disfunción ejecutiva y disfunción semántica) son las que mejor dan cuenta de lo que ocurre en la esquizofrenia (que es donde la perturbación del lenguaje alcanza su máxima relevancia), precisando que no serían fallas que actúan por separado (una explicando algunas perturbaciones y otra para las restantes), sino ambas en una muy estrecha interacción: las fallas en la memoria léxico-semántica no podrán ser corregidas por las fallas en la función ejecutiva.

Los autores creen que las fallas en la competencia comunicativa es una explicación muy atractiva para entender esa cualidad de “difícil de seguir” del pensamiento esquizofrénico, pero hacen ver que en el aspecto pragmático están presentes aristas psico y sociolingüísticas, inviables a la investigación con pruebas neuropsicológicas.

Berríos (2000) ha criticado justamente esa tendencia a un reduccionismo empirista excesivamente centrado en los aspectos cuantitativos (lo propio del método científico-natural) que parece prevalecer en la investigación psiquiátrica en EE.UU. El mejor conocimiento que se tiene ahora sobre el funcionamiento del SNC y del genoma humano, se ha traducido, sin duda alguna, en un claro avance en el estudio de la patogenia fisiopatológica de las enfermedades mentales. Pero la psicopatología (y, por extensión, también la psiquiatría clínica) debe ser explicada y comprendida a la vez – ha insistido Jaspers – si se quiere captar al hombre psíquicamente enfermo en su totalidad.

La explicación busca *causas* en una perturbación del funcionamiento corporal (en nuestro caso, en lesiones o disfunciones del SNC). La comprensión busca el sentido, la razón de ser de algún trastorno. El método científico-natural, explicativo, debe ser complementado entonces con métodos comprensivos, diversos enfoques hermenéutico, psicológico, sociológico, antropológico, psico y sociolingüístico, etc. que puedan dar cuenta de los *motivos* de esa misma perturbación.

La exigencia jaspersiana se hace aún más perentoria en el estudio de los trastornos del lenguaje. En la formación y desarrollo del lenguaje verbal concurren diferentes factores: *biológico* (una predisposición programada genéticamente); *social* (el niño aprende a hablar por imitación; para que la predisposición se exprese en el fenotipo se requiere – como condición sine qua non – que el niño crezca con personas que hablen un idioma) y *cultural* (el lenguaje verbal, una capacidad universal del hombre, se despliega en múltiples lenguas diferentes según sea la época, etnia, sociedades, subgrupos sociales, etc. que las practican).

Por otra parte, los síntomas psiquiátricos, por lo general, no son meros epifenómenos, una expresión directa de alguna falla en el funcionamiento del SNC (como sí lo son, por ejemplo, los accesos epilépticos de cualquier tipo). En la producción de los síntomas psiquiátricos la persona enferma

participa de muchas y diversas maneras; una de ellas buscará atenuar el impacto que la perturbación en la infraestructura neuronal puede tener sobre la vida del paciente Goldstein, ha descrito los mecanismos de defensa elaborados por sujetos portadores de un daño orgánico cerebral: cambios no conscientes de la personalidad tales como una tendencia exagerada al orden y la puntualidad, evitar situaciones nuevas o ambiguas, terquedad y rigidez para oponerse a un punto de vista distinto, necesidad de mantenerse ocupado, rehuir hacer planes a futuro (hacia lo “mero posible”) etc., constituyen otras tantas vías de escape para sortear una capacidad de abstracción deficitaria producto de la lesión. Con el mismo sentido, H. Ey (1957) elaboró la teoría órgano – dinámica para entender la esquizofrenia.

III. Un caso clínico:

J.B., 38 años, separado hace 1 año, una hija (7 años), 4° básico. Pensión asistencial. Vive con la madre.
Ingresó a la Unidad Corta Estadía del Hospital Barros Luco-Trudeau en Junio 2004.

(Se transcriben fragmentos de entrevistas; citas textuales, la mayoría grabadas).

En la primera entrevista, al preguntarle por el motivo de ingreso, responde:

1	<i>“Por el estragio, ultrajio que tuvo ella en la cama, como nos ultrajamos</i>
2	<i>los dos, ella tenía mucha fiebre, ella es dueña y señora y esclava de mí</i>
3	<i>mismo; mi esclava porque yo soy su esclavo y ella es mi</i>
4	<i>esclava”.</i>

[Estragio y ultrajio – asociación tipo “clang” - parecen ser deformaciones de palabras existentes (estrago, ultraje) por amaneramiento. En la línea 2 hay una falla sintáctica por mal uso del enlace cohesivo: en vez de la conjunción “y” encajaría mejor “aunque”. La asociación fonética tipo “clang” permite conocer una de las raíces de la pérdida de la meta. En el discurso común y corriente, la asociación de palabras está guiada por el tema que se esté desarrollando. En el “clang” el sujeto parece atrapado por el sonido de una palabra, activándose aquéllas otras que le sean consonantes].

(¿Qué es ultrajio?)

5	<i>“El ultrajio, la fiebre. Yo me la inefable en mi interior, nos juntamos, nos</i>
6	<i>relacionamos, hicimos el amor, y ella descendió un poco. A mi me pasó</i>
7	<i>que me pilló la radioactividad del ser de los soles. En ese momento no</i>
8	<i>persistía. Lo inafabló, me dio un buen unguento. La radioactividad me</i>
9	<i>subía y me bajaba la savia. Es por turno, la savia sube y baja, yo la bajo</i>
10	<i>mientras conferia está arriba, vuelve a subir. Entonces la genealogía de</i>
11	<i>la savia la tengo que proclamar diariamente. Me preocupé en la casa de</i>
12	<i>estar arriba de la savia”.</i>

[Línea 5: neologismo. Línea 6-7: metonimia; con un enfoque hermenéutico y dentro del contexto en que se da, lo interpretamos como referido a la “excitación sexual”. Líneas 8-9: metonimia. La interpretamos como la “potencia eréctil”. Línea 10: neologismo].

(Informe de la Asistente Social:

Su ex - pareja ha presentado una querrela por violación sexual. Cada vez que va a ver a la hija de ambos, la fuerza a tener relaciones sexuales, incluso en presencia de la hija o cuando ella está menstruando.)

13	<i>“Guardé una fiesta solemne, en dedicatoria a ella, no participando, la</i>
14	<i>amé con amor platónico pero en segundo grado porque el primer grado</i>
15	<i>es el amor ágape, tercer grado filial”.</i>

[Todo el párrafo lo interpretamos como una metonimia referida a un período en que se mantuvo con abstinencia sexual].

(¿Qué es amor platónico?)

16	<i>“Es un homenaje, una ciudad, como servirse un plato con todos los ancestros que puedan servírselo”.</i>
----	--

[Metonimia de interpretación dudosa, seguida de un juego de palabras]

17	<i>“Si me dan autorización a tomar la fisonomía de mi carnalidad según el</i>
18	<i>permiso de mi designio, no sólo somos abogado, salamero, cantinero”.</i>

[Metonimia de alta calidad; la interpretamos como: “si me permiten ser como yo soy”, que se ve reforzada por la negación de otros modos de ser. Línea 18: ¿neologismos? Asociación de tipo clang].

(¿Qué es la fisonomía de J.B.?)

19	<i>“La estructura, se refiere a mi cabeza y a mi ascua, la cual me llevará al</i>
20	<i>cuerpo que yo amo”.</i>

[Línea 19: metonimia; la interpretamos como pasión, deseo sexual. Para asegurarnos se le pregunta qué es ascua].

21	<i>“Ascua puede ser una tercera dimensión, yo fui heraldo de mi mismo. Se</i>
22	<i>me sueltan todos los ancestros de mis amígdalas. Yo atropello la</i>
23	<i>enfermedad de mi mujer de volverme nuevamente a mi cabalidad. No</i>
24	<i>por el consistir de la edad se me refleja la criatura”</i>

[Línea 21: se puede especular como una intuición existencialista. Línea 22: suponemos que amígdalas va por glándulas referidas a las glándulas sexuales. La línea 22-23: metonimia referida a las relaciones sexuales que tiene con su pareja durante la menstruación de ella cuando vuelve a ser él mismo. Línea 23-24: metonimia, “no por estar más viejo” seguido de una falla sintáctica].

(¿Qué es criatura?).

25	<i>“Criatura es lo divino, el ser divino, ser la criatura humana”.</i>
----	--

(¿Cómo está?)

26	<i>“Estoy bien pero aún no me han florecido mis ascuas. Se vio con actitud,</i>
27	<i>pero el camino no es tan ancho, tenemos que pasar pero no podemos</i>
28	<i>pasar con mochila”.</i>

(¿Qué camino?)

29	“ <i>El camino eterno</i> ”.
----	------------------------------

[Suponemos que las líneas 27-28 se refieren a la “puerta estrecha”]

(¿Cómo se llama su hija?)

30	“ <i>María Lisabet tercera</i> ”
----	----------------------------------

(¿Por qué tercera?)

30	“ <i>Porque mamá, mona y los simios</i> ”.
----	--

[Respuesta irónica, la interpretamos como una alusión a los ancestros darwinianos].

(¿Cómo está Juan?)

32	“ <i>Estoy refurgiendo, el tema de la mujer entraña antiguo, por ejemplo</i>
----	--

33	<i>decían (empieza a cantar): ¡Oh, Señor! Tú me librarás, y los otros decían</i>
----	--

34	<i>¡Oh, Jehová! Tú me librarás, ¡Oh, Dios! Tú me librarás de qué poder</i>
----	--

35	<i>extraño, el aceite que destilan, esos paladares que devoran a los</i>
----	--

36	<i>hombres, mi voz, muchas de su fuentes postradas han caído ante ella...</i>
----	---

37	<i>¡Oh, Dios! ¡Oh, Jehová! tu me librarás</i> ” (lo canta con cierta solemnidad).
----	---

[Línea 32: refurgiendo por resurgiendo sería una falla a nivel del fonema (unidad mínima de sonido que distingue una palabra de otra).

Línea 32: metonimia de interpretación dudosa, seguido por un himno religioso contaminado al parecer por algunos descarrilamientos].

(Pero ¿qué le pregunté yo, Juan?).

38	“ <i>Es que cambié de AM a FM</i> ”.
----	--------------------------------------

(¿Qué le pregunté cuando empezamos?).

38 bis	“ <i>No, cambio de FM a AM</i> ” (empieza a cantar de nuevo).
--------	---

[Línea 38 y 38 bis: respuestas tangenciales].

39	<i>“Yo le proferí que para hacer el amor no es necesario sacarnos la ropa;</i>
40	<i>sigo pensando lo mismo porque para el sexo tiene que ser una esclava,</i>
41	<i>tiene que calzar la cosa porque si no calza no hay un vínculo yaculado”.</i>

[Línea 39: metonimia de palabra (“Proferir” es sinónimo de “decir” pero tiene una connotación de hostilidad: se profieren insultos o amenazas, no se profieren saludos. Línea 41: metonimia por eyaculación].

42	<i>“La justicia me incitó a darle libertad a mi hogar. La libertad se la</i>
43	<i>prolonga; pienso yo la Ceci me viniera a ver ¿cuánto podría dejar para</i>
44	<i>mi niña?. Para despojarse quiere un estudio, un cúmmino, una ración”.</i>

[Todo el párrafo parece referido al trámite de separación legal y al acuerdo sobre la pensión alimenticia. Línea 44: falla a nivel de fonema (desposarse) aunque, en el caso de J.B., puede ser una metonimia. Línea 44: ¿metonimias?, se le pide que los aclare].

45	<i>“Estudio: lo que me hace respirar después de haber sido sabio. Cúmmino:</i>
46	<i>lo que deja el oxígeno al pasar, rocío. Ración: lo que se junta en mi</i>
47	<i>raciocinio por no poder explayarme ante las redes que lanzan al mar”.</i>

[Metonimias de interpretación dudosa].

48	<i>“Deferí la angustia”</i>
----	-----------------------------

(¿Qué es “deferí”?).

49	<i>“Señorita (enojado), yo creo que en otra ocasión podemos ver un</i>
50	<i>diccionario _ porque yo soy casado y cansado y mi tiempo se agota”.</i>

[Línea 50: descarrilamiento seguido por asociación de tipo “clang”].

(¿No le molesta que esté la grabadora aquí?).

51	<i>“No sé si será permitido al objetivo de mi comando”</i>
----	--

(¿Qué palabras se le vienen a la mente si yo le digo “calendario”?).

52	<i>“Raúl... Alejandra.... Acuarina”</i>
----	---

(¿Por qué se le vienen esas palabras?).

53	<i>“Porque son onomásticos”</i>
----	---------------------------------

[Respuesta concreta]

(¿Qué es un calendario?).

54	<i>“Algo que vigile una mujer para no atravesar el lindero antiguo, que a</i>
55	<i>veces lo tenemos que cuidar igualmente”.</i>

[Línea 54-55: oración metonímica, parece aludir a la preocupación de una mujer si se atrasa la menstruación. Se le pregunta qué es lindero].

56	<i>“Es que para cada cosa hay un lindero y su tope, pero como el alma,</i>
	<i>la</i>

57	<i>sangre, como el demonio, el antimonio”.</i>
----	--

[Respuesta ininteligible. Línea 57: asociación “clang”]

(¿Qué quiere decir eso del antimonio al demonio?)

58	<i>“Algo que se llega a fundir con tanta calor existente bajo el sol o en la</i>
----	--

59	<i>tierra sobre todo en la tierra árida... así como castigaron a los</i>
	<i>profetas y</i>

60	<i>les gritan que siguieran a Abraham”</i>
----	--

(¿Todavía no me queda claro eso del antimonio?)

61	<i>“Tenían que llevar el antimonio al oro porque no ve que juntaron todo</i>
	<i>el</i>

62	<i>oro para fundirlo y luego derretirlo y irritarlo más encima y se los</i>
	<i>dieron a</i>

63	<i>todos los semitas y a los judíos, al pueblo israelita, los judíos y</i>
	<i>también</i>

64	<i>los semi.... semiegipcios”.</i>
----	------------------------------------

(Se le pide que escriba algo, cualquier cosa. Escribe una misiva a su mujer, la entrega abierta).

“María Cecilia

al yegar esta nota espero tu salud y nuestra salud nos acompañe porque de otra forma no logro aserlo Gracias por dejarme en esta clínica pero tu as echo más delo que te epedido espero que tengas en cuenta los propósitos que emos optado en nuestras relaciones y quiero saber cual es el perquance de no poder ser felices.

Yo sigo siendo tu viktima y no puedo korrer en una carrera sabiendo que tu no eres la meta.

Quida al fruto de nuestro Amor no me olvides por favor

Te quiero Juan”.

[Errores de puntuación y ortográficos en clara desproporción con la riqueza de vocabulario que ha exhibido J.B. (bizarrerías?). En comparación con el lenguaje oral no se ven síntomas de un pensamiento desorganizado].

(¿Cuánto es 3×3 ?)

65 | *“¿Tres por nueve?” ya no me concuerda la multiplicación, tengo que*

66 | *reemplazar mi fisonomía para poder sacar el cálculo de las cifras”*

[Línea 65: respuesta aproximada, JB parece conocer la respuesta correcta pero la disimula al hacer una pregunta. Lo que sigue es una oración metonímica, suponemos que quiere decir “tendría que volver a ser niño para recordar las tablas de multiplicación”]

(¿Qué quiere decir: Pájaro en mano....?)

67 | *”Que mil volando? Quiere decir ojos para que te quiero; algo así”*

(¿Cómo?)

68 | *“Ojos para qué te quiero, de que si mi mirada no es benigna hacia mi*

69 | *madre el ángel de la callada o el ave de la callada sacará mis ojos”*

[En el lenguaje popular, la “callada” es la muerte y el ave de la callada es el “cuervo”; el discurso de J.B., a partir de la palabra “pájaro”, se descarrila hacia otro proverbio: “cría cuervos y te sacarán los ojos”]

(Se le cuenta el viejo chiste del señor que va a comprar un automóvil nuevo. El vendedor, después de destacar todas las ventajas del auto que le está ofreciendo, le dice: “Mire, usted se lleva el auto de aquí y antes de una hora está en Valparaíso”, a lo que el cliente contesta: “Entonces no me sirve, no tengo nada que hacer en Valparaíso”. En la primera mitad, el chiste debe entenderse en sentido literal; en la segunda mitad se emplea con un sentido figurado – se usa un ejemplo sin decir que es un ejemplo-).

70	<i>“Eso tiene que ver conmigo, yo tengo una pensión en Valparaíso, eso</i>
71	<i>me saca a mí”.</i>
[Respuesta autoreferente]	

(Pero ¿qué le parece la respuesta del comprador?).

72	<i>“Que ahora tiene una oportunidad de pegarse unos pipazos, un festival de pipazos”.</i>
[Al parecer JB no capta el paso del lenguaje literal a otro figurado, una forma como se expresa el concretismo]	

A los 20 días de iniciado el tratamiento con Clozapina el discurso de J.B. empieza a normalizarse. Diez días después se da de alta.

Ultimas entrevistas.

(¿Hasta qué curso estudió Ud.?)

“Hasta cuarto, cuarto medio. Después empecé a estudiar en vespertino y tampoco terminé”.

(¿Alcanzó a terminar algún curso?)

“No, no alcancé a terminar 5º y 6º”

(¿Por qué?)

“Me agarró pa la talla el profesor así que no fui más, me fugaba”.

(¿Qué le decía?)

“Me decía ‘estai pasao al güisqui, Juan Bautista’ y de tanto que me decía yo no fui más”.

(Bueno Juan, ¿cómo se siente Ud.?).

“En general me siento bien porque la terapia del medicamento se ha dado bien, estoy dado de alta y no he tenido mayores complicaciones”.

(Si se compara con cuando recién llegó acá ¿qué cambio cree Ud. que ha habido?).

“Un cambio en los efectos secundarios de los medicamentos, antes me mareaba y tenía temblores, ahora no”.

(¿Qué otros cambios?).

“Un cambio de actitud de novia, cambié de novia, de actitud”.

(¿Cómo es eso?).

“Porque siempre cuando había una relación así como estrecha siempre quedaba yo como un perro, como un perro con la lengua afuera esperando por su hueso”.

(¿Tiene novia ahora?. ¿Es la vecina que dijo el otro día?).

“Claro, la Rosita”

(Y Cecilia ¿qué es de ella?).

“Ahí está en su casa... ella sigue fiel a sus cuatro paredes”.

(Y Elizabeth, ¿la ha ido a ver?)

“Sí, si la he ido a ver”.

(Cambió de novia dice Ud.; ése es un cambio ¿qué otro cambio ha notado?).

“También un cambio mental”.

(Se leen algunas citas de su primer tiempo de hospitalización. Se ríe: “cosas que se me venían a la cabeza”, luego agrega: “¿y por qué no?”).

Contexto clínico

A primera vista, lo que más llama la atención es la extremada dificultad para seguir el discurso de J.B., sin que el paciente dé ninguna señal para facilitararlo. No hay frases notificativas. Ante muchos requerimientos para que aclare algún término, responde con términos tanto o más vagos. Abundan los descarrilamientos y respuestas tangenciales; en

algunos de ellos, la interpretación hermenéutica, a modo de conjetura, permite encontrar una unidad de sentido. También presentes: neologismos, deformación de palabras por amaneramiento, respuesta aproximada, asociaciones “clang”, fallas sintácticas. El síntoma más llamativo reside en las metonimias, algunas extraordinariamente sofisticadas. En las primeras entrevistas, el discurso se mostró claramente perseverante y autoreferente (no delirante): el tema, repetido, habla de la exacerbación sexual de JB y los problemas que esto traía con su ex pareja.

El trastorno del lenguaje discurre en un contexto de claridad de conciencia; el paciente, atento a las preguntas, una vez contestadas volvía a guardar silencio; no hay taquilalia. Discurso fluído, las respuestas son inmediatas, sin período de latencia.

La afectividad, ligeramente expansiva, podía tener momentos de malhumor. Lenguaje expresivo y gestual congruente con el verbal.

La actitud hacia los médicos, por lo general respetuosa, a veces parecía divertirse con nuestra dificultad para seguirlo (registrado en un brillo malicioso de la mirada). Algunas respuestas parecen corresponder a una tendencia a la ironía. Participa en las reuniones de grupo más bien en forma pasiva.

Funciones cognitivas superiores, clínicamente dentro del promedio. No hay fallas afásicas.

Historial médico

Antecedentes proporcionados por la madre: J.B. es el segundo de 5 hermanos; parto de término con bajo peso; desarrollo psicomotor normal. Lo describe como irritable, pendenciero, muy independiente, nunca hizo vida de familia, tendencia al vagabundaje. Inició consumo de sustancias a los 9 años: neoprén, marihuana, después alcohol, anfetaminas, pasta base. Ha trabajado en diversos oficios: aseo, pioneta, vendedor ambulante, dura poco por su enfermedad o abuso de sustancias.

El padre, alcohólico, se separaron cuando J.B. tenía 7 años. Los hermanos tienen educación media completa o incompleta, han ascendido

socialmente; ninguno consume sustancias. La madre, cuando tenía 40 años, estuvo internada un mes en clínica psiquiátrica; se le diagnosticó Psicosis psicógena. No hay otros antecedentes psiquiátricos en la familia.

Familia evangélica (Testigos de Jehová), una hermana es líder en su comunidad religiosa. Hasta la adolescencia, JB fue un asiduo lector de la Biblia.

Tiene múltiples hospitalizaciones en diferentes centros asistenciales. La primera hospitalización, a los 15 años (Hospital E. González C.) con diagnóstico de Esquizofrenia primer brote y abuso de sustancias. En el Hospital El Peral tiene 10 hospitalizaciones, las recaídas se deben por lo general al abandono del tratamiento. Ingresa casi siempre por un cuadro de agitación psicomotora; a medida que pasa la agitación se hacen más patentes los trastornos del lenguaje: neologismos, metonimias, disgregación. También se describen humor heboide, tendencia a las payasadas, pensamiento ocurrencial. A veces se ha presentado con vestimentas extravagantes y haciéndose llamar con otros nombres: Osama Juafir Alomabir, Osama Bin Warren. En todos los ingresos se confirma abuso de sustancias; el consumo es irregular, con ninguna ha manifestado signos de adicción.

Los últimos diagnósticos señalan una patología dual: Esquizofrenia forma hebefrénica y policonsumo de sustancias.

En el actual ingreso se ha mantenido el diagnóstico formulado en el Hospital El Peral.

Problema nosológico

El trastorno del lenguaje que exhibe J.B., por su grado de originalidad y extravagancia, corresponde a lo que Harrow (1977) denominó “**pensamiento bizarro-idiosincrático**”.

La psiquiatría clásica también se ocupó de estos trastornos del lenguaje que invaden todo el discurso y relegan a un segundo plano otras manifestaciones psicóticas.

Kraepelin (1915), en su tarea de sistematizar la “**demencia precoz**”, en algún momento describió una quinta forma: “**confusional speech dementia**” (discurso enredado asociado a la demencia precoz), descrito como un discurso fluente, completamente ininteligible, con descarrilamientos y neologismos frecuentes; hizo notar la desproporción entre el trastorno descrito y el resto de la conducta, mucho más ajustada; también observó que el paciente solía mostrar cierta satisfacción en su discurso. A menudo cursa con ataques breves, recurrentes.

Más tarde, y ya no como una quinta forma, recibió otros nombres: esquizofasia (lenguaje propio de la esquizofrenia) y acatafasia.

Leonhard (1957) distingue la acatafasia (forma inhibida) de la catafasia (forma excitada, corresponde a la esquizofasia de Kraepelin). Las ubica dentro de las esquizofrenias atípicas (asistemáticas) emparentadas con la psicosis cicloide que afecta el área cognitiva (“psicosis confusional”, que se mueve en la bipolaridad locuacidad – mutismo). Evoluciona con períodos recurrentes, menos tendencia al deterioro que se ve en las esquizofrenias típicas.

IV. Una interpretación posible

En sus investigaciones sobre diferentes usos del lenguaje, Wittgenstein (1930) utilizó un método comparativo, describiendo fenomenológicamente en qué eran semejantes y en qué eran diferentes.

Con el trastorno del pensamiento de J.B. también cabe la pregunta: ¿a qué se parece? A primera vista, y sin mayor rigor metodológico, aparecen como muy sugerentes el lenguaje literario y las variedades de lenguaje usadas en ciertos subgrupos sociales.

Con frecuencia se citan las últimas novelas de Joyce – Ulises y Finnegans Wake – como ejemplos de textos literarios que pueden confundirse con el pensamiento disgregado de la esquizofrenia. (En un estudio hecho por N. Andreasen con 42 miembros de su equipo de psiquiatras, psicólogos y asistentes sociales, proporcionándoles escritos en prosa de pacientes esquizofrénicos, maníacos y del Finnegans Wake

– Citado por P Mc Kenna y T. Oh -, 40 diagnosticaron en el texto de Joyce un trastorno del pensamiento, y la mitad sospechó una esquizofrenia). También se han citado otros novelistas y poetas simbolistas o surrealistas.

Los formalistas rusos (Roman Jakobson y su escuela – 1915 -) van más allá. En la literatura, nos dicen, “se violenta organizadamente el lenguaje natural”. En cualquier producción literaria, poesía o prosa, lo que importa no es el contenido (el tema) si no la forma cómo se expresa ese tema. Para que la forma sea verdaderamente literaria tiene que apartarse del lenguaje que se usa en la práctica social corriente: la palabra literaria debe decir algo distinto, o algo más, que la palabra usada en la vida cotidiana.

Por otra parte se ha estudiado la creatividad poética en algunos pacientes esquizofrénicos. El caso más conocido es, seguramente. Hölderlin (con la salvedad que éste, antes de enfermar de esquizofrenia, ya era un poeta de excepción). Durante los 17 años que duró la psicosis, Hölderlin siguió escribiendo poesía; sobre la naturaleza y la calidad de esta última, las opiniones están divididas. Wilhelm Lange, psiquiatra (1909) califica la producción del poeta trastornado en los siguientes términos: **“Rigidez y restricción, lenguaje afectado, neologismos y manierismos en el lenguaje y un tono infantil son sus denominadores comunes, junto con voces expletivas e interpolaciones triviales; el poeta ha perdido todo sentido de diferencia entre el lenguaje de la poesía y el del habla cotidiana....”** para concluir que se trata de **“una forma catatónica de la imbecilidad”** (suponemos que se refiere a la esquizofrenia). Otros psiquiatras opinan que esa poesía tardía no es producto de la esquizofrenia y que mantiene su calidad literaria a pesar de ésta. El mismo Jakobson ve también en la producción de la última etapa una manifestación del genio de Hölderlin. Al reconocer que la comunicación interpersonal había desaparecido del habla cotidiana del poeta – se sabe que durante la psicosis, éste mantenía conversaciones consigo mismo día y noche, en voz alta – hace un distinguo entre monólogo y diálogo: **“El lenguaje de Hölderlin constituye claramente un ejemplo clásico de una competencia dialógica destruída junto a una maestría incomparable y hasta aumentada de lo estrictamente monológico”**, y luego agrega: **“los monólogos puros y verdaderos son los poemas creados en la edad avanzada del poeta”**.

En el Hospital Psiquiátrico, por los años 60, fue muy estudiada Virginia T, una paciente esquizofrénica crónica sin antecedentes de creatividad literaria previa a la enfermedad. Su discurso elegante, cadencioso, adornado con metonimias algunas de gran belleza poética, causó el asombro incluso de poetas y críticos literarios que fueron invitados a conocerla. (Véase “El enigma de lo poético” de S. Peña y Lillo).

Desde un área muy diferente, la socio-lingüística habla de *Variedades en el uso del lenguaje*: uso particular de la lengua en una determinada comunidad humana. Entre otros ejemplos, se cita el lenguaje de algunas pandillas de adolescentes y el “coa” entre delinquentes.

(De los apuntes entregados por el Prof. Lagos en su clase de Sociolingüística, extraemos dos ejemplos).

Caso 1. Variedad: sub-estándar, habla juvenil estigmatizada de personas de estrato bajo.

Contexto: parados en una esquina.

Participantes: Juan (18) y Carlos (20).

Tópicos: infidelidad juvenil; pedido de confidencialidad.

Juan: - entonces qué, parce. ¿Bien o qué? -

Carlos: - No, pelao: pailas –

Juan: - ¡Uy! Zonas. Lo veo muy mal. ¿Qué le pasó?.

Carlos: - No, pues, que pillé a la hembra parchada con otro man –

Juan: - ¡Uy!. ¿Cómo?. Le salió faltona el hembrón –

Carlos: - Pero conmigo no... que se abra –

Juan: Sí, parce. Záfese esa gonorrea.

Carlos: Pero ¿sabe qué?.. le pido un catorce: callullis ¿sí?. Pilas con contarle a alguien que quedo como un cachón.

Juan: No, frescolas, que yo soy una tumba.

Carlos: Así si aguanta.

Juan: Claro, usted sabe. Pero ¿sabe qué, parce?... te veo.

Carlos: ¡Ah! Suerte

Caso 2. Variedad: altamente estigmatizada de personas marginadas, que utilizan argot del hampa.

Contexto: comentario que hace un joven a su “parcero” de la misma extracción sociocultural.

Participantes: Juan (18), Carlos (21).

Tópico: Vida del marginado

Juan: “Es que en la aldea donde existen parces, debido a la situación tan trunca por el filo del populacho salen a rebuscarse la vida de quieto, para conseguir la liga a costa de cargar tierra con el pecho o chupar gladiolo por un puntazo o por plomonio o al contar con mejor suerte, la parca y sus bicicletas los sorprenden en el ruedo y quedan preciosos por roberto.

Carlos: Bacano

Mirados en conjunto, se puede observar que el lenguaje psicótico de J.B. como el lenguaje literario y el lenguaje de ciertos subgrupos sociales, se parecen en el hecho de apartarse del lenguaje natural, tal como se emplea en la práctica social cotidiana. La principal diferencia radica en que tanto para el escritor como para cualquier miembro de los grupos sociales mencionados, el discurso es algo pensado, decidido voluntariamente y pueden volver al lenguaje natural cuando se les antoje.

En el caso de J.B. (y en cualquier enfermo esquizofrénico que se le parezca) el trastorno del lenguaje se explica por una lesión o una disfunción del cerebro (por la evolución en brotes repetidos se acerca más a una disfunción), una falla orgánica que le impide comunicarse incluso con sus pares.

Como conjetura se podría especular con la idea que la perturbación neuronal subyacente, al inhabilitar al paciente en su competencia comunicativa, permite que la **“capacidad de decir algo”** quede abierta a nuevos usos. Entre otros, los más plausibles parecen ser el uso poético (por ejemplo, Virginia T) y el uso lúdico (que sería el caso de J.B.)

Piro (1967) ha estudiado extensamente el lenguaje lúdico, que puede encontrarse en niños (en la etapa que Piaget llama “de la ecolalia”) y también en aquellos adultos sanos que **“hablan por el placer de hablar”**, adornando el discurso con juegos de palabras y otras ocurrencias del momento. Entre las psicosis, se ve especialmente en la esquizofrenia; aquí, según el grado en que se comprometa la intencionalidad comunicativa, puede darse parcialmente, coexistiendo con el lenguaje corriente o, con menor frecuencia, dominando todo el discurso. En este último caso, en que el uso lúdico del lenguaje excluye el uso propiamente lingüístico, Piro describe en la esquizofrenia “que es mundo privado y autístico, que es soledad y dificultad de comunicación, la emergencia del uso lúdico del lenguaje que con toda probabilidad se vuelve uno de los constituyentes necesarios de un mundo diverso y fuertemente personalizado” y cita a Binswanger en su análisis del amaneramiento: “...una existencia, más bien, que se resuelve en el ‘desinterés’ o, en términos positivos, exactamente en el ‘juego’, en lo ‘lúdico’. Ciertamente este elemento lúdico es un rasgo característico de aquello que nosotros llamamos ‘autismo’ esquizofrénico...”

Podría concluirse que en J.B., el lenguaje, desentendiéndose de los otros, le permite seguir mostrando con su originalidad y sus excentricidades, algo que le sea verdaderamente propio.

Algunas metonimias parecían insinuar el interés de J.B. por ser realmente él mismo (“volver a mi cabalidad”, “haber sido el heraldo de mí mismo”), interés que queda plenamente expresado cuando dice: “si me dan autorización a tomar la fisonomía de mi carnalidad según el permiso de mi designio”. J.B., un exiliado del mundo de la vida cotidiana, puede darle todavía un sentido a su vida.

Rol de la Pragmática y la Cognición Social (en la esquizofrenia de primer episodio)

Alicia Figueroa B., Sonia Oyarzún S. y Paz Sepúlveda M.
Lingüa & Psyché

“La parte más importante de mi ambiente es mi prójimo. La conciencia de su actitud hacia mí es la percepción que normalmente abre la mayoría de mis vergüenzas, indignaciones y miedos” (James, 1884).

La idea central que guía nuestra curiosidad, es que el ser humano, se constituye en su dimensión social, y logra una satisfactoria interacción, en tanto es capaz de establecer con un otro una red intersíquica.

La multidimensionalidad de factores y procesos centrales que intervienen en una adecuada relación intersubjetiva, consideran la puesta en marcha de mecanismos neurobiológicos y neuropsicológicos. Se incluyen en ellos, capacidades tales como ver y mentalizar a un otro como tal, de adecuarse a un contexto social determinado, y también de poner contenidos mentales en común, a través del lenguaje. La interacción, enriquece esta facultad humana, transformándola en una conducta extraordinariamente significativa.

Nuestro acento está puesto en los aspectos pragmáticos del lenguaje que se conjugan con la cognición social. El objetivo de lograr una interacción efectiva que nos sitúe como seres sociales, y el hecho de que estos procesos se encuentran alterados en la esquizofrenia, nos plantea la necesidad de evaluarlos y diagnosticarlos precozmente, a fin de poder intervenir en ellos optimizando la inclusión y el funcionamiento social.

El lenguaje humano

Al momento de reflexionar acerca de aquello que como especie, nos hizo dar un salto cualitativo en términos filogenéticos, surge invariablemente tanto, el área prefrontal como las funciones ejecutivas asociadas. Desde lo neurobiológico, el procesamiento de la información que llega a los sentidos en actividades propiamente humanas, se posibilita a partir de estas funciones cerebrales.

Sin embargo, la complejidad del desarrollo cognitivo-social de un individuo, se establece más allá de lo biológico, al presentarse como un sentido de continuidad de sí mismo. Los procesos psíquicos generan en el individuo la posibilidad de establecer un vínculo intersubjetivo y al mismo tiempo, le proporcionan un sentido de integración y pertenencia social.

Dentro de estas funciones cognitivas superiores, una de las más complejas es el lenguaje, que, al margen de cualquier definición teórica, se transforma en el nexo entre nuestro mundo interno y el que nos circunda. Es el reflejo de nuestros pensamientos, ideas, recuerdos, anécdotas, fantasías y temores, y es el rasgo que nos diferencia de otras especies, ya que en buena medida es el resultado concreto y evidente del contenido de nuestras mentes. De esta manera, el lenguaje, en cualquiera de sus formas, se convierte en la vía de acceso por excelencia a nuestro mundo psíquico, y por otro lado, en la red que nos entrelaza con el medio social.

En un mundo rodeado de signos, la semiosis entre seres humanos implica una concepción en la que a menudo interactuamos a través de signos verbales, eco de nuestras ideas. Incluso, si nos remitimos a los estudios genéticos del lenguaje, encontramos en ellos una intrincada conceptualización que integra diversos planos, a saber: el plano microgenético que daría cuenta de los procesos psicológicos que se desarrollan de manera simultánea a la actividad lingüística; el plano ontogenético, que aborda la psicogénesis del lenguaje en el ser humano; y por último, el plano filogenético, que analiza de qué forma el lenguaje se configura como rasgo distintivo de nuestra especie, (M. Belinchón, J. Igoa y A. Rivère, 1992).

Considerando que el lenguaje se nutre de una serie de capacidades y procesos cognitivos, tales como: la atención sostenida, la capacidad

auditiva, la memoria de trabajo, la comprensión de significados, la representación mental, la expresión o producción comunicativa, por citar algunos; la neuropsicología del lenguaje se transforma en un área tremendamente compleja, al tomar en cuenta que las estructuras y funciones comprometidas, incluyen tanto al cerebro en su conjunto, como a estructuras extracerebrales, es decir, el interlocutor y sus circunstancias, además del contexto comunicativo.

Filósofos y científicos de diferentes épocas, se han planteado diversas interrogantes acerca de la relación entre pensamiento y lenguaje. Tanto así, que la curiosidad por determinar el lugar en el cerebro donde residen las ideas, o el conocimiento, finalmente se tradujo en un creciente interés por desentrañar el auténtico carácter de las funciones corticales superiores, en cuya comprensión se ha avanzado gracias al trabajo conjunto de una serie de disciplinas afines.

Junto con este tipo de planteamientos, se iniciaron diversas reflexiones en torno a cómo evolucionó el lenguaje en el ser humano, destacándose estudios como el de Darwin (1871), quien situaba la producción de algunas vocales con la expresión de ciertos sentimientos, considerando que si bien la cognición es también una facultad animal, el lenguaje, en cambio sería el resultado de una disposición natural del hombre.

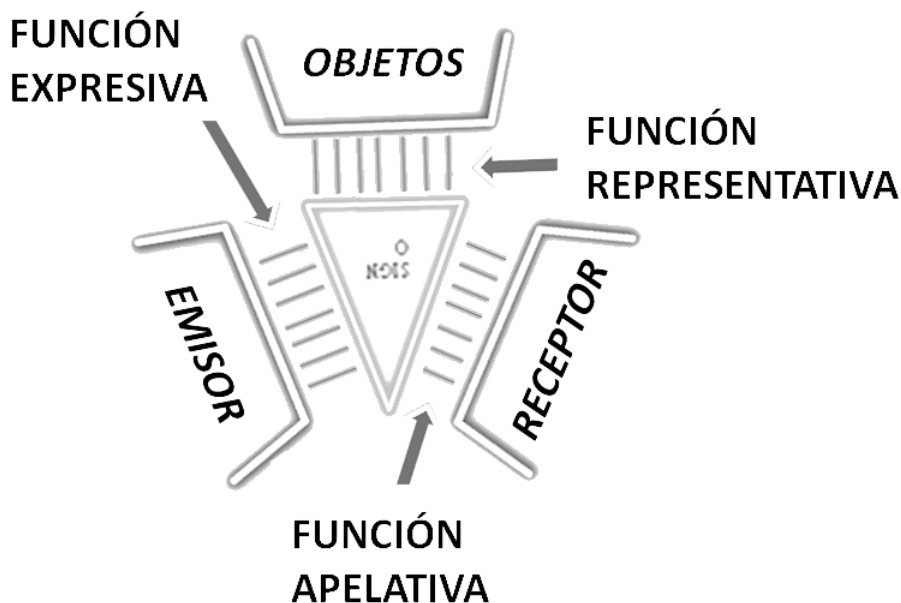
En su obra “*The expression of emotion in man and animals*”, Darwin (1871), sugiere que la base de las emociones se encuentra a nivel filogenético, dado su carácter y ventaja adaptativa, destacando su carácter evolutivo, universal, de lo que se puede desprender su predominante función comunicativa.

En las postrimerías del S XX, también apoyando el carácter evolutivo y universal, del lenguaje, encontramos la aserción de Hewes (1976), quien señala que una de las posibilidades es que se habría desarrollado a partir de sonidos relacionados con emociones intensas.

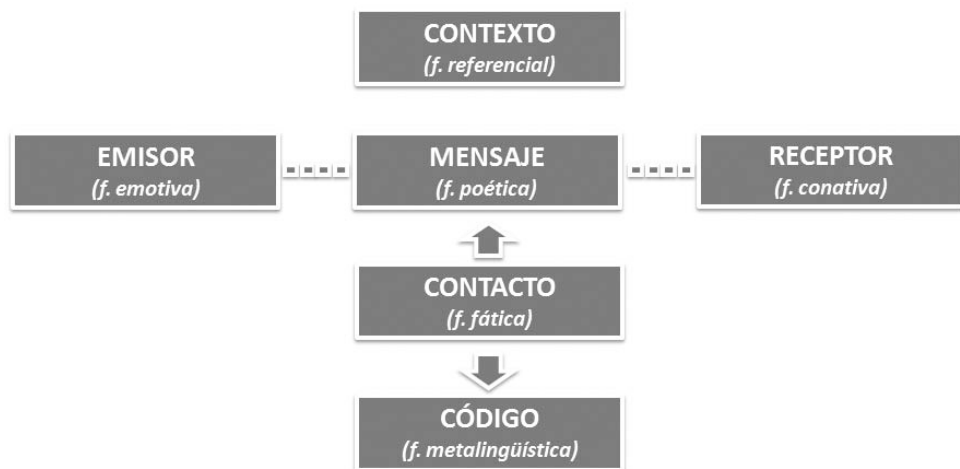
En este sentido, la ventaja adaptativa que es posible visualizar cotidianamente, la constituye el hecho de que las palabras son un instrumento que permite realizar una categorización de la realidad, a partir de funciones tan complejas como la abstracción y la generalización. El lenguaje actúa como mecanismo organizador de la información que llega a

los sentidos, por medio de la asociación, capacidad que permite conectar sonidos con las ideas o conceptos simbólicos.

Del mismo modo, y siguiendo esta misma orientación evolutiva e instrumental, encontramos desde tiempos remotos, la idea del lenguaje como una herramienta de índole estrictamente humana, siendo Platón uno de los primeros en manifestar esta visión. De allí en más, diversos pensadores concibieron la misma idea sobre el lenguaje, como la propuesta por Karl Bühler (1934) en su *Teoría del lenguaje*, en donde formula lo que él denomina el *modelo del órgano* (en griego, 'herramienta') que representa una relación tripartita del lenguaje, entre la expresión (*Ausdruck*), apelación (*Appell*) y la representación (*Darstellung*), que dan origen a las funciones del lenguaje: *representativa*, *apelativa* y *expresiva*, que son representadas en el siguiente esquema:



En Roman Jakobson (1960), encontramos una complementación del modelo tripartito de Bühler, al que se agregan tres funciones más: poética, fática y metalingüística. En palabras muy sencillas, Jakobson señala que existe un **emisor** que da lugar a la función expresiva. Un **receptor**, que da lugar a la función apelativa. Un **mensaje**, que origina la función poética, asociado a la finalidad estética. Un **contacto**, como base de la función fática, asociado al vínculo psicológico que se establece entre el emisor y el receptor, que permite lograr una comunicación efectiva. La relación entre emisor-receptor, se llevaría a cabo a través de un **código**, que genera la función metacomunicativa. El proceso comunicativo se desarrollaría en un **contexto**, que origina la función referencial, asociado a la situación en que se produce el acto comunicativo.



El modelo de Jakobson ha recibido no pocas observaciones ya que por su formulación no pondera una serie de consideraciones que corresponden a diversos aspectos comunicativos tales como, los sobreentendidos, las implicaturas conversacionales, o bien los actos de habla indirectos.

Malinowski, precisó que el lenguaje, cuando no está al servicio de la comunicación, desempeña la función de establecer un sentimiento común o “**comunidad fática**”, es decir, establecer un contacto psicológico entre

locutores (Alonso-Cortés 2002). De esta forma, incluso los silencios, interrupciones, solapamientos, pausas, siguen siendo lenguaje, y por tanto, estarían cumpliendo la función de hacer del lenguaje el vehículo óptimo del pensamiento.

Por todo lo anteriormente dicho, el planteamiento de la importancia de otros aspectos más sutiles de la comunicación humana, tales como los planos discursivos que están en estricta relación con el contexto comunicativo y no únicamente con su constitución morfosintáctica, es decir, el estudio del significado de los enunciados que no pueden ser explicados por medio de una referencia directa a sus condiciones veritativas, implicaría dimensiones emocionales, cognitivas y socioculturales de esta facultad humana (Austin:1962, Searle:1969)

Por tanto, es el rol de la pragmática la dimensión que nos interesa subrayar en el lenguaje, en este sentido, la propuesta de Reyes (2002), la define como: **“La pragmática, al ser una perspectiva funcional sobre el lenguaje, debe tener en cuenta la complejidad de su funcionamiento en estos tres ámbitos inseparables [cognitiva, social y cultural], mostrando los procesos de adaptabilidad, empíricamente comprobables, que nos permiten alcanzar algún grado de satisfacción extralingüístico, en nuestros actos comunicativos, y respondiendo así a la pregunta sobre qué hacemos cuando usamos el lenguaje. Al revelar la relación entre el lenguaje y la vida humana en general, la pragmática como perspectiva de estudio del lenguaje, se convierte en punto de convergencia entre la lingüística tradicional (la lingüística de los recursos o estructura lingüística) y los proyectos interdisciplinarios de las humanidades y las ciencias sociales”**.

Efectivamente al ser una disciplina que estudia los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje (Escandell, 1996) propicia una integración óptima con las ciencias sociales. El estudio de aspectos como la competencia comunicativa de los hablantes, conlleva el desarrollo de habilidades lingüísticas y extralingüísticas, adquiridas a través del tiempo, a saber, lo que Saville-Troike, (1989) resume como el hecho de que: **“Implica conocer no sólo el código lingüístico, sino también qué decir a quién, y cómo decirlo de manera apropiada en cualquier situación dada. Incluye tanto el conocimiento como las expectativas respecto a quién puede o no puede hablarse en**

determinados contextos, cuándo hay que hablar y cuándo hay que guardar silencio, a quién se puede hablar, cómo se puede hablar a personas de diferentes estatus y roles, cuáles son los comportamientos no verbales adecuados en diferentes contextos, cuáles son las rutinas para tomar la palabra en una conversación, cómo preguntar y proveer información, cómo pedir, cómo ofrecer o declinar ayuda o cooperación, cómo dar órdenes, cómo imponer disciplina, etc. En pocas palabras, todo aquello que implica el uso lingüístico en un contexto social determinado.”

Este énfasis en la pragmática, permite relevar aquellos aspectos del lenguaje que nos facilitan acceder a una interacción comunicativa, en el sentido de Watzlawick **“es imposible no comunicar”**, poniendo de manifiesto aquellos aspectos humanos que en un sentido más específico, posibilitan la intersubjetividad. Esto, inequívocamente nos lleva al concepto de cognición social.

Cognición social

Para Adolphs (2001), la cognición social es **“la capacidad de construir representaciones de la relación entre uno mismo y los demás, y utilizar esas representaciones de manera flexible para guiar el comportamiento social”**.

En términos neurocognitivos, este constructo involucra diversas y complejas funciones, desde la percepción y agudeza visual, atención sostenida, memoria episódica, comprensión, abstracción, secuenciación, memoria de trabajo, juicio lógico, dado que requiere de un intrincado procesamiento de información compleja, que finalmente contribuye a la adaptación intersubjetiva.

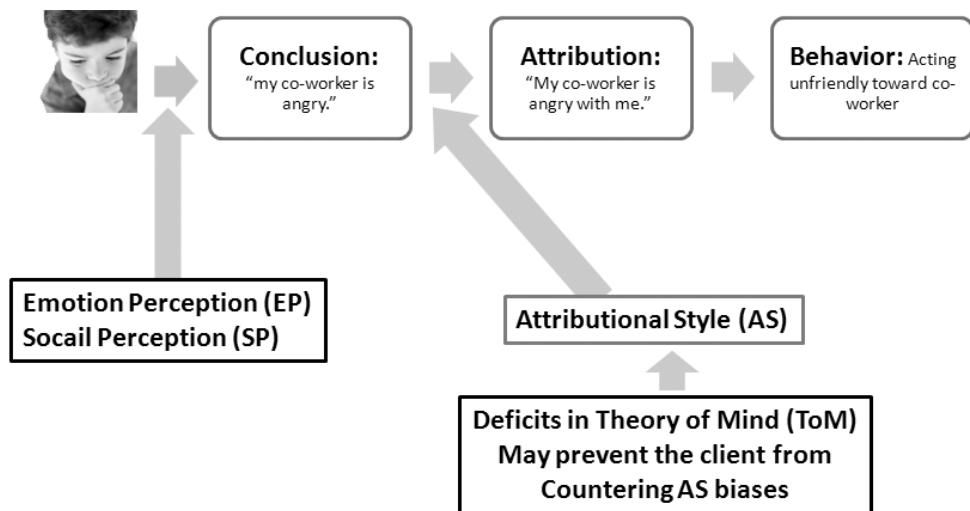
Se han definido y estudiado múltiples dimensiones que conforman la cognición social, siendo las más revisadas, para Couture, (2006):

Percepción, reconocimiento y procesamiento emocional: La capacidad de inferir información emocional, a partir de las expresiones faciales, inflexiones vocales, la prosodia, o alguna combinación de estos.

Percepción de claves sociales: Referido al procesamiento de claves interpersonales para realizar inferencias. Se relaciona con la capacidad de una persona para determinar señales sociales a través de una conducta determinada en un contexto social, que incluye, pero no se limita a, las claves emocionales, lo que implica la comprensión de las normas y convenciones sociales.

Estilo atribucional: Percepción de origen interno/externo de los sucesos interpersonales. Se refiere al patrón o las tendencias características de un individuo en la explicación de las causas de los acontecimientos en sus vidas.

Teoría de la mente: Que implica tanto la capacidad de comprender que los demás tienen estados mentales diferentes de los propios y la capacidad para hacer inferencias sobre el contenido de los estados mentales, de las intenciones o creencias de los demás.



Cuadro Conceptual: interrelación ente cognición social y funcionamiento social (Couture, 2006)

La cognición social concentra aspectos tanto sociales como cognitivos de la representación de la realidad. Contenidos en las mentes de las personas, incorporan la capacidad de informar de los estados mentales

propios y de las otras personas. La atribución y la significación de estas representaciones, están basadas en sensaciones y percepciones subjetivas.

La cognición social además de estar relacionada con la comprensión de estados mentales o creencias, también se asocia a la percepción y atribución de intenciones comunicativas, como la metáfora o la ironía, requisitos indispensables para establecer relaciones interpersonales satisfactorias.

Dentro de los procesos involucrados en la cognición social que más se asocian a habilidades de decodificación de claves intersubjetivas necesarias para el logro de una adecuada interacción, se revisará brevemente el reconocimiento emocional y la Teoría de la Mente.

Es posible plantear que una persona que logra precisión en el reconocimiento facial, también debería poder deducir emociones y actitudes en otros. Este proceso involucrado en la cognición social, favorecería la adaptación, dado que, para que exista una relación intersubjetiva, se requiere decodificar ciertas claves interpersonales que facilitan el intercambio social. En tal sentido, la capacidad de reconocimiento facial puede asociarse al nivel de funcionamiento socio-emocional de un individuo (Bate, 2010). Para este mismo autor, en relación con la capacidad de reconocimiento emocional, se han generado una diversidad de estudios, los que han mostrado que existe cierto tipo de personas que presentan un importante déficit en el reconocimiento facial, como en la prosopagnosia; y por otro lado cierto tipo de personas identificadas como “super reconocedores”, quienes superan a la población general en más de dos desviaciones estándar en tareas de reconocimiento de rostros.

Según Adolphs (2002), el reconocimiento de las emociones faciales se consigue por medio de tres estrategias complementarias:

- La percepción
- El análisis
- La identificación

Estas destrezas se asocian a la activación de zonas de la corteza motora y visual. Poseen el efecto de representar interiormente las posturas

y generar el estado emocional que se cree correspondiente al observado. Para este autor, aunque el procesamiento perceptivo de los rostros se basa en una serie de regiones corticales visuales, hay pruebas de que el giro fusiforme está especialmente implicado en la representación de las características estáticas de las caras, y por lo tanto puede contribuir a la codificación de identidad, mientras que la circunvolución temporal superior está especialmente implicada en la representación de las características dinámicas y cambiantes de las caras, y por lo tanto contribuiría a la codificación de la expresión facial y la dirección de la mirada.

Diversos estudios han encontrado deterioro en el reconocimiento de expresiones faciales asociado a daños bilaterales en amígdala, generando a menudo respuestas desproporcionadas de temor, miedo, ira, disgusto y tristeza. Existe un debate acerca de la interpretación de estos hallazgos. Se ha argumentado que la amígdala está principalmente involucrada en el procesamiento de estímulos relacionados con la amenaza y el peligro, que desencadena recursos cognitivos para ayudar a resolver la ambigüedad en el medio ambiente. O bien, que las emociones, cuyo reconocimiento depende más de la amígdala, están relacionadas con el comportamiento de retirada.

Para Adolphs, la evidencia de la influencia de la corteza somatosensorial y ganglios basales en el reconocimiento emocional, pudiera explicarse por la idea que el conocimiento de emociones de otras personas puede estar basado en la simulación de la emoción observada.

Estudios recientes sugieren que al percibir un rostro, se activan las áreas de la corteza medial prefrontal, la unión temporoparietal y los polos temporales, en directa relación con la capacidad de empatía, y realización de inferencias sobre los estados mentales de otros, y prepararían una respuesta interactiva adecuada y eficaz. Esto nos lleva a pensar que existiría una estrecha relación entre el proceso de empatía y el reconocimiento facial (Gobbini y Haxby, 2007).

Otro de los procesos fundamentales de la cognición social, lo constituye la capacidad de reconocer una perspectiva del mundo de otras personas, disímil a la nuestra, que otras personas tienen. Para entender su comportamiento hay que tener en cuenta su punto de vista, así como tener

en mente el nuestro. Tenemos que ser capaces de separar y comparar las dos perspectivas. Estos procesos estarían mediados por la corteza paracingulada anterior, el surco temporal superior y los polos temporales bilaterales. Se plantea que estas regiones estarían involucradas en la percepción del comportamiento intencional (surco temporal superior) y la recuperación mnésica de experiencias personales (polos temporales), facultades que se cree son requisitos esenciales para el desarrollo de la capacidad de mentalización (Gallagher y Frith, 2003).

Cuando intentamos explicar una conducta en términos de una creencia, tenemos que reconocer que esta suposición podría no corresponder a la realidad. Incluso cuando entra en conflicto con la realidad, es finalmente la creencia, no la realidad, lo que determina el comportamiento. De esta forma, se puede comprender que la cognición social es esencial para predecir y explicar el comportamiento de las personas, tanto en el plano de la acción como en el comunicativo (Sperber y Wilson, 2002).

Pragmática y cognición social

El convencimiento de que los estados mentales se conceptualizan y expresan a través de representaciones lingüísticas, le otorga un papel fundamental a la competencia pragmática en el desarrollo de la cognición social.

Así, los estudios aportan evidencia de que las competencias lingüísticas y el desarrollo de la cognición social serían procesos simultáneos y complementarios, por lo que sería factible plantear que las destrezas pragmáticas, están estrechamente relacionadas con el desarrollo de la cognición social. Esto nos lleva a plantear que aquellos sujetos que, presentan menores destrezas pragmáticas al tener un acceso más restringido al contexto, se beneficiarán en menor medida de los intercambios conversacionales.

De acuerdo a Bishop (1997), tanto el lenguaje como la cognición social se sustentan en ciertas habilidades cognitivas comunes como la codificación y la discriminación de la información, la memoria de trabajo, y la capacidad y velocidad de procesamiento.

Diversos datos apoyan una fuerte relación entre el desarrollo del lenguaje y la cognición social: los niños con mejores habilidades lingüísticas evidencian un mayor nivel de competencias socio-cognitivas (Jenkins & Astington, 1996), dichas habilidades se pueden predecir desde el desarrollo temprano del lenguaje (Astington y Jenkins, 1995), el déficit de lenguaje en el autismo estaría relacionado con un escaso desarrollo sociocognitivo (Baron-Cohen, Tager-Flusberg, y Cohen, 1993).

La competencia lingüística es necesaria para la aplicación de habilidades de cognición social y para el inicio y mantenimiento de tales relaciones. La incapacidad para formar estas relaciones puede contribuir a una disminución de la autoestima y a diversos problemas de conducta (Fujiki, 1999, en Marton, 2004).

Locke (1997), en Marton (2004), sostiene que en los niños las habilidades socio-cognitivas proporcionan una base para el desarrollo del lenguaje, por lo tanto la adquisición del lenguaje estaría determinada en gran medida por la cognición social.

Por un lado, hay pruebas empíricas de la existencia de competencias socio-cognitivas tempranas, las que se presentan en episodios de atención conjunta. Evidentemente son necesarias para la adquisición de léxico, así como para la construcción de elementos mentalistas más complejos, del seguimiento de la mirada (Farroni, Johnson, Brockbank y Simion, 2000), la imitación, así mismo el reconocimiento de conductas dirigidas a una meta, (Harris, Barlow-Brown y Chasin, 1995; Carpenter, 1998).

Por lo demás, los estudios en poblaciones autistas, sugieren que sus déficits lingüísticos y comunicativos probablemente se deban a dificultades en su desarrollo (Happé, 1994). Asimismo, son muchas las evidencias que relatan la incidencia de las destrezas lingüísticas en el desarrollo de la cognición social, y generalmente se agrupan en torno a dos puntos de vista: intra-individual, incidiendo en las capacidades lingüísticas del sujeto, e inter-personal, enfatizando los intercambios conversacionales con otras personas (Miller, 2006).

De todas las características de las lenguas naturales, las habilidades pragmáticas son las que más superponen sus efectos sobre las de tipo mentalista (Harris, de Rosnay y Pons, 2005).

De los diversos estudios en el área, se desprenden diversas asociaciones entre pragmática y cognición social:

- Tanto la cognición social como la pragmática requieren y se desarrollan en un encuentro intersubjetivo real, que permite el intercambio social.
- Tanto cognición social como la pragmática requieren del despliegue de los recursos neuropsicológicos que permitan llevar a cabo los procesos involucrados.
- Tanto en cognición social como en pragmática, la adecuada identificación de claves emocionales y del desarrollo de las habilidades de mentalización necesarias, permiten la interpretación de los estados mentales y la atribución de intencionalidad.
- Tanto cognición social como pragmática requieren de una adecuación socio-contextual, y la flexibilidad necesaria para adaptar las conductas al contexto.
- Ambas habilidades están al servicio de un fin adaptativo.

Pragmática, cognición social y esquizofrenia:

Una de las causas más importantes de exclusión y discapacidad social en la esquizofrenia, la constituyen los déficit funcionales, que en gran medida derivan de la sintomatología negativa y del deterioro neurocognitivo que persiste, pese a los nuevos tratamientos farmacológicos.

Rodríguez (2010) menciona diversos estudios que señalan las dificultades de las personas diagnosticadas con esquizofrenia. En estos trabajos, se muestra que en lo referido al procesamiento emocional, habría una tendencia a la desestimación del contexto social, al procesar estímulos sociales. Esto nos hace pensar que el mayor deterioro sociocognitivo parece estar en la percepción de la emoción y en la percepción del otro (Roder, 2010). Lo que nos hace recordar que las personas con esquizofrenia muestran un número reducido de interneuronas inhibitorias en regiones corticales cinguladas implicadas en la percepción de las emociones. (Benes, 2000 en Cacioppo, 2007)

Algunos estudios sugieren que algunas regiones mediales prefrontales asociadas a la percepción de los demás, también estarían implicadas en el acceso al conocimiento de los rasgos propios y el conocimiento acerca de los estados emocionales de uno mismo. Este hallazgo tiene relevancia directa para la esquizofrenia, que comúnmente implica una confusión de las propias creencias y sentimientos con los de otras personas (Cacioppo, 2007).

Los modelos que intentan explicar la teoría de la mente en los procesos involucrados en la esquizofrenia, los que obviamente se encuentran implicados en la cognición social y en la pragmática, dentro de estos modelos, es interesante mencionar:

- ***El modelo de Frith***, que propone que los síntomas de la esquizofrenia se explican por la presencia de una representación cognitiva equívoca de las intenciones de uno mismo y de los demás. Frith señala que las personas con esquizofrenia presentan dificultades para distinguir la objetividad de la subjetividad y de este modo se mantienen falsas creencias en forma de ideas delirantes.
- ***El modelo de Hardy-Baylé***: Este modelo hipotetiza que una ToM deficitaria se desarrollaría en relación a un déficit ejecutivo. Según esto, los pacientes con desorganización del pensamiento, el lenguaje y las habilidades sociales son los que peor realizarían las tareas ToM debido a su dificultad para monitorizar sus propias acciones. Este déficit en la representación mental de la propia acción deseada comprometería la capacidad del paciente para asignar estados mentales a las acciones de otras personas.

En relación con los procesos de lenguaje y cognición social en esquizofrenia, Corcoran y Frith, corroboran los planteamientos de Grice en los que se observa la presencia de un lenguaje anómalo con alteraciones en las reglas pragmáticas en los pacientes con esquizofrenia.

Para Salavera y Puyuelo (2010), desde un punto de vista psicolingüístico, la pragmática es el nivel más afectado en la esquizofrenia, concluyendo que las dificultades del lenguaje en esquizofrenia se centran en aspectos pragmáticos.

Por tanto, la pragmática es la mirada complementaria de la cognición social, razón por la que no es necesario equipararlas, ya que la tarea de comprender el funcionamiento social adaptativo no es posible sin las debidas consideraciones pragmatolingüísticas.

Las teorías sobre el otro, determinan y condicionan el contenido y la forma de los enunciados, por tanto, la interacción siempre implica un complejo juego de interpretación de la acción recíproca. Para los fines del mantenimiento del orden interactivo (y, más en general, social) es necesario que **“todo participante reprima sus sentimientos inmediatos, ofreciendo una interpretación de la situación que considere al menos momentáneamente aceptable por los otros”** (Goffman, 1959). Comprendemos entonces por qué la cognición social se manifiesta de manera general en la aproximación intersubjetiva que puede verse reflejada en la producción de actos lingüísticos, incluso si dichos actos están basados en aspectos léxico-semánticos y morfosintácticos propios de una lengua, son evidencia de la función pragmática del lenguaje, es decir, del lenguaje como una interacción socio-comunicativa (Gil, 2007).

En este sentido, la esquizofrenia se presenta como una de las enfermedades mentales en las que el mayor compromiso mórbido del sujeto se refleja en el menoscabo de las funciones sociales que se desprenden del deterioro pragmático-comunicativo. Este déficit en el lenguaje, y por ende, la falta de eficiencia en el desempeño de estos aspectos más sutiles de la comunicación, se traduciría en un comportamiento social inadecuado, que implicaría aislamiento, exclusión social y por tanto una mayor estigmatización, poniendo en evidencia la relación existente entre cognición social, neurocognición y funcionamiento psicosocial.

Según los antecedentes revisados, cognición social y pragmática tienen como base los mismos mecanismos neuronales y tendrían la misma consecuencia en el funcionamiento social, constituyéndose en procesos complementarios.

Al tomar en cuenta que muchos estudios señalan que la esquizofrenia continúa siendo un trastorno grave y deletéreo para el sujeto y su familia, además de su alta morbi-mortalidad, es también un desafío permanente para la Salud Pública, (Crow 1980, Castilla del Pino 1991, Andreasen 1995

y Mackenna y Oh 2005). Por esta causa, en la actualidad existe un gran interés por abordar estudios interdisciplinarios, con el fin de realizar mayores precisiones acerca de esta enfermedad que sin duda, también poseen un carácter heterogéneo.

Uno de los enfoques que ha recibido mayor atención, en el campo de las psicosis, es el estudio del primer episodio de esquizofrenia, el que se ha centrado en el grupo de sujetos de **ultra high risk**, (UHR), que a menudo evolucionan o viran hacia el primer episodio de esquizofrenia (Velthorst, Nieman, et al, 2009). Se ha documentado que dentro de las áreas afectadas en la etapa primaria se encuentra la incipiente y progresiva ineficacia comunicativa. (Yung, Phillips, Yuen, McGorry, 2003). La literatura reciente ha procurado caracterizar los trastornos y fenómenos neurocognitivos y biológicos en la esquizofrenia, sin embargo, aún subsisten innumerables interrogantes en torno a la naturaleza de los mismos y como afecta la adaptación e integración de los pacientes.

Si bien existe un gran acervo de estudios en torno al lenguaje en la esquizofrenia, es frecuente que aborden una dimensión descriptiva de los fenómenos o anomalías lingüísticas de los sujetos. El problema de esta clase de estudios estriba en que una percepción descriptiva no constituye una representación reveladora de la conducta comunicativa de los pacientes. Por otra parte, se ha demostrado que esta clase de manifestaciones lingüísticas no necesariamente presentan un porcentaje significativo en la producción discursiva.

A pesar de que la investigación en este campo es extremadamente dificultosa, nos parece que la inclusión de la evaluación del comportamiento comunicativo en pacientes jóvenes, diagnosticados con esquizofrenia, puede darnos claves sustanciales acerca de cómo se desencadenan paulatina y sutilmente algunos indicadores de déficit psicolingüístico en el habla. Esto, puede permitir un diagnóstico precoz, incorporando evaluaciones precisas en pragmática y cognición social en niños o adolescentes con “**ultra high risk**”, incluso previo a que se desencadene el proceso psicótico en sí. De esta forma, estas disciplinas pueden ayudar a la generación de estrategias de diagnóstico de marcadores pragmalingüísticos prematuros que permitan una intervención protectora temprana en esta área, que ayude a preservar funcionalidad social.

Rehabilitación en cognición social y pragmalingüística

Considerando la necesidad de las personas con esquizofrenia, de contar con recursos que les permitan un mejor funcionamiento y adaptación, de poder acceder al encuentro intersubjetivo, y teniendo en consideración, que los avances farmacológicos aún no logran intervenir del todo en los síntomas negativos, responsables del mayor deterioro cognitivo, afectivo y social, se hace imprescindible transformarnos en agentes activos en la entrega de herramientas que les permitan un mejor desenvolvimiento cotidiano.

Es por esto que al considerar la interrelación existente entre cognición social y pragmática, se abre una importante vía terapéutica, considerando la posibilidad de rehabilitar mediante el entrenamiento en habilidades sociocognitivas y pragmalingüísticas, que debieran ser incorporadas tempranamente, ya en los primeros episodios de psicosis detectados, tendiendo a proteger del deterioro posterior en éstas áreas fundamentales en la configuración de la cualidad de seres sociales.

Referencias:

1. Adolphs R. (2001). The neurobiology of social cognition. *Current Opinion in Neurobiology*. 11:231–239.
2. Adolphs, S. Baron-Cohen and D. Tranel, (2002) Impaired Recognition of Social Emotions following Amygdala Damage. *Journal of Cognitive Neuroscience* 14:8:1-11.
3. Alonso-Cortés, A. (2002). *Linguística*. Madrid: Cátedra.
4. Baron-Cohen, S.; Tager-Flusberg, H.; Cohen, D.(1993) *Understanding other minds : perspectives from autism*. Oxford ; New York : Oxford University Press.
5. Bate, S.; Parris, B. (2010). Socio-emotional functioning and face recognition ability in the normal population. *Personality and Individual Differences*. Volume 48, Issue 2. Pages 239-242
6. Belinchón, M. (2003): *Aspectos cognitivos en la esquizofrenia*:Madrid.Trotta.
7. Bishop, D. (1997). *Uncommon understanding: Development and disorders of language comprehension in children*. New York. Psychology Press Ltd
8. Cacioppo J, (2007). Social Neuroscience: Progress and Implications for Mental Health *Perspectives on Psychological Science*. 2: 99-123.
9. Couture,S.; Penn, D.; Roberts, D. (2006).The Functional Significance of Social Cognition in Schizophrenia: A Review. *Schizophrenia Bulletin* vol. 32 no. S1 pp. S44–S63

10. Darwin, Ch. (1899): The expression of emotion in man and animals: New York. D. Appleton and Company.
11. Farroni, T.; Johnson, M.; Brockbank, M.; Simion, F.(2000). Infants' use of gaze direction to cue attention: The importance of perceived motion. *Visual Cognition*, Vol 7(6), 705-718.
12. Gobbini, J. Haxby . (2007). Neural systems for recognition of familiar faces. *Neuropsychologia*, Volume 45, Issue 1, Pages 32-41.
13. Gallagher y Frith, (2003). Functional imaging of "Theory of mind". *TRENDS in Cognitive Sciences* Vol.7 No.2.
14. Happé, F.; Frith,(1994). Language and Communication in Autistic Disorders. *Phil. Trans. R. Soc. Lond.* 346:97-104
15. Harris, M.; Barlow-Brown, F.; Chasin, J.(1995). The emergence of referential understanding: Pointing and the comprehension of object names. *First Language*, Vol 15(43, Pt 1), 19-34.
16. Harris, P.; de Rosnay, M.; Pons, F.(2005). Language and Children's Understanding of Mental States. *Current directions in psychological science*.
17. Jenkins, J.M. y Astington, J.W. (1996). Cognitive factors and family structure associated with Theory of Mind development in young children. *Developmental Psychology*, 32, 70-78.
18. Marton, K.; Abramoff, B; Rosenzweig, S. (2005). Social cognition and language in children with specific language impairment. *Journal of Communication Disorders* 38, 143–162.
19. Miller, C. (2006). Developmental Relationships Between Language and Theory of Mind. *American Journal of Speech-Language Pathology* Vol.15 142-154.
20. Roder V, Medalia A (eds): *Neurocognition and Social Cognition in Schizophrenia Patients. Basic Concepts and Treatment. Key Issues Ment Health*. Basel, Karger, 2010, vol 177, pp 23–36
21. Salavera, M.; Puyuelo, C. (2010). Aspectos semánticos y pragmáticos en personas con esquizofrenia. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*.2010; 30 :84-93 - vol.30 núm 02

Aproximación Pragmática a la Entrevista Clínica (en personas con esquizofrenia - principales consideraciones)

Alicia Figueroa
Renoval, Lingüa & Psyché

*“El lenguaje es tan valioso para el individuo, tan crítico para el funcionamiento eficiente de las sociedades humanas y tan asombrosamente intrincado y profundo en su estructura, que no puede dejar de atraer poderosamente la atención (...), esa atención debe producir estudios que tengan importancia práctica (por ejemplo en la terapia del lenguaje, la educación, las técnicas de traducción y otros muchos campos ‘aplicados’)”
(Fowler 1978: 43).*

La importancia del lenguaje en el trabajo clínico

Uno de los mayores desafíos del S XXI corresponde a la superación de la incomunicación que padece nuestra sociedad. Esta incomunicación con frecuencia se ve agravada por una enfermedad psiquiátrica, y el deterioro en el lenguaje que conlleva.

El propósito de este capítulo, es por una parte, proveer de un marco de referencia en torno a la situación comunicativa que rodea la entrevista clínica, por otra, realizar una descripción breve y acotada de algunas claves de reconocimiento de conductas comunicativas prototípicas entre pacientes diagnosticados de esquizofrenia y otras patologías.

En primer lugar, tenemos que recordar que el lenguaje, es **"una propiedad de la especie, común a toda y exclusiva de ella, que en lo esencial es capaz de producir una lengua compleja, rica y bien estructurada a partir de datos bastantes rudimentarios"** (Chomsky, 1988: 41), como tal, es uno de los principales medios de interacción social de nuestra especie y nos conduce a analizar las relaciones intersubjetivas que se desprenden de dicha interacción. (Schütz:1972). Esta es la razón más relevante para considerarlo como una actividad fundamental en el acto médico, ya que **"La utilización discursiva del lenguaje no consiste solamente en una serie ordenada de palabras, cláusulas, oraciones y proposiciones, sino también en secuencias de actos mutuamente relacionados"** (van Dijk: 1997). De igual forma, a través del lenguaje se refleja nuestra interpretación de mundo, entonces, muchos problemas de los pacientes psiquiátricos se generan por su imposibilidad de comunicar lo que sienten o desean fluidamente a los demás.

La indagación acerca del estado de salud del paciente, mediante un dominio de estrategias comunicativas se convertirá en una herramienta de gran utilidad para alcanzar una mejor comprensión y fundamentación no sólo de los síntomas, sino del proceso mórbido por el que atraviesa la persona afectada. La entrevista psiquiátrica sigue siendo una herramienta de carácter esencial en el desempeño de los profesionales de la salud mental, puesto que es en esta instancia es cuando se revela información de gran valor acerca del sujeto y su padecimiento.

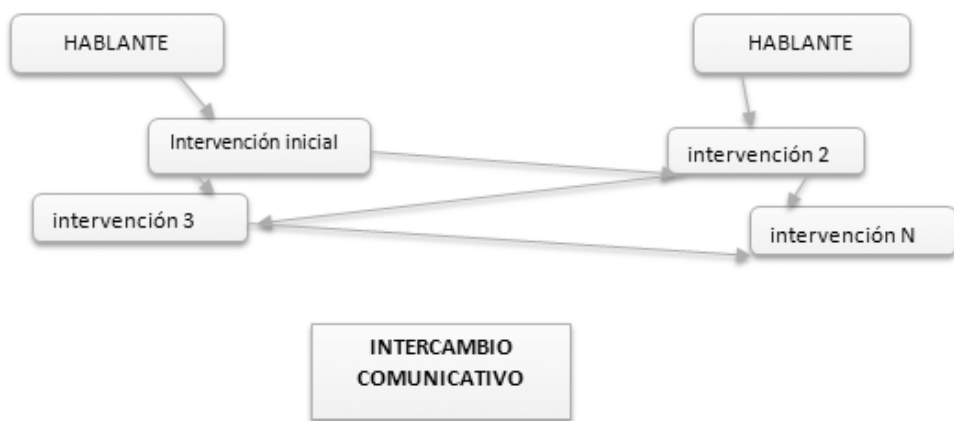
En este punto, lo que dificulta la comunicación de muchos pacientes psiquiátricos, es justamente la pérdida o deterioro de la contribución orientadora que ofrecen las características psicosociales que poseen como hablantes, tales como la jerarquía, el estatus, los roles y la imagen social. Incluso, al tomar en cuenta que la estructura de pregunta-respuesta de la entrevista genera actos de habla reactivos, es posible analizar desde diferentes planos las conductas verbales del sujeto entrevistado.

Este tipo de intervenciones comunicativas corresponden al nivel pragmático del discurso, es decir, el lenguaje en situación, que no se atiene estrictamente a hechos lingüísticos, sino que debe tener en cuenta las circunstancias que involucran a los participantes, éstas incluso pueden ser de índole cultural o social, es decir, extralingüísticas. Nos parece de gran utilidad ilustrar algunos ejemplos siempre presentes en el contacto

intersubjetivo entre el paciente y quien lo entrevista. Como ya hemos apuntado, es en el intercambio con el otro cuando el sujeto da cuenta de su condición.

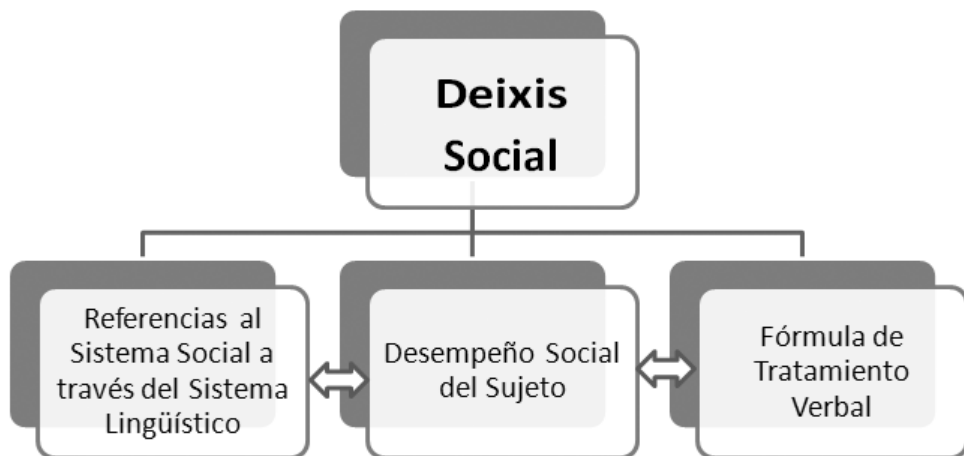
La entrevista clínica

Si bien, desde la Lingüística, el llamado Análisis de la Conversación y del Discurso, ofrece diferentes modelos teóricos y varias propuestas de análisis, entre las que son destacables las de los etnometodólogos Sacks y Schegloff, la de Roulet en Ginebra, la de Sinclair y Stubbs, la de van Dijk, de Calsamiglia, de Tusón, de Saville-Troike, o la de Beaugrande, entre muchos otros. Una de las nociones de mayor importancia, corresponde a la designación de *interacción comunicativa*. Como un eje central, este concepto organiza el tema que proponemos. La base de la entrevista psiquiátrica es la interacción entre médico y paciente. Teniendo en cuenta que la conceptualización exhaustiva es aquí imposible, la formularemos del modo siguiente:



Conjunto de intervenciones de, al menos, dos hablantes en torno a una interacción inicial. Se clasifican por sus características y por ser de carácter simultáneo.

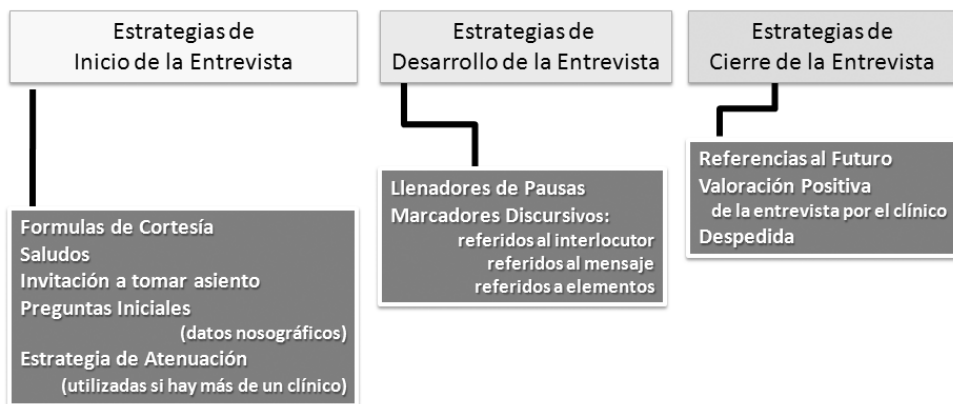
Entonces, esta situación comunicativa se caracteriza por ser oral y simultánea, entre los interlocutores *-médico y paciente-* quienes, además de compartir un tiempo y un espacio, inician una activación de referentes sobre los que se apoyarán inconscientemente para la negociación y construcción del significado de su discurso, proceso que se desencadena en tiempo real. La contribución de las características psicosociales que poseen los hablantes, tales como la jerarquía, el estatus, los roles y la imagen social juega un rol preponderante.



En esta situación de intercambio comunicativo entre médico y paciente se generan estrategias de interacción que marcan el inicio, desarrollo y cierre de la entrevista. En el inicio, hemos constatado que pese al hecho de tratarse de pacientes psiquiátricos, la estructura de la entrevista no se ve afectada mayormente, tal vez porque los saludos, como estructura comunicativa, se han adquirido en la infancia, y por ende, funcionan como acción inconsciente o de carácter ritual.

Las historias narradas por los pacientes no sólo tienen estructuras abstractas, sino que además son reflejo de procesos, representaciones mentales e intenciones básicas acerca de como **gestionan y construyen la realidad, a partir de sus interacciones conversacionales**. Son también una dimensión de los actos de habla realizados por ellos en situaciones reales. Por tanto, la interacción comunicativa constituye no sólo un acto de intercambio de mensajes, supone en primer lugar, una mutua comprensión entre los hablantes.

Con el propósito de conseguir una mayor eficacia en la utilización de este instrumento médico, es importante tener en cuenta la estructura comunicativa de la entrevista:



A continuación presentamos ejemplos tomados de una entrevista clínica a un paciente diagnosticado de esquizofrenia de primer episodio:

Sujeto 1

Sexo: masculino/edad: 20años

Primer episodio

Estrategias de Inicio	Estrategias de Desarrollo	Estrategias de Cierre
Turno 1	Turno 5	Turnos finales:
E: Buenas tardes. S: <i>buenas tardes.</i>	E: ¿desde cuando está acá, en el servicio de psiquiatría? S: <i>Bueno llegué anoche.</i>	E: O sea se siente bien ahora. S: <i>Si me siento bien.</i>

<p>Turno 2</p> <p>E: Tome asiento... ¿Cuál es su nombre? S: XX.</p>	<p>Turno 6</p> <p>E: ¿Anoche? S: <i>Anoche claro, anoche, en la tarde más o menos, o sea perdón en la tarde de ayer.</i></p>	<p>Turnos finales</p> <p>E: ¿Estás sano o estás enfermo? S: Yo digo que una y dos, estoy sano porque se como funciona el mundo, pero estoy enfermo porque por... por, por estar enfermo.</p>
<p>Turno 3</p> <p>E: Soy el doctor X acá somos todos médicos, psiquiatras, y estamos para conversar con usted un poco. S: Ok.</p>	<p>Turno 7</p> <p>E: ¿Y por qué motivo llegé acá? S: <i>Bueno el motivo principal es porque mis padres quieren hospitalizarme acá porque... realmente, sinceramente lo que pienso yo es que ellos ya no quieren hacerse cargo de mi, resulta que estuve hospitalizado en otro lugar que se llamaba la Huapi que quedaba allá en el hospital Salvador con avenida La Paz y... estuve como dos meses más o menos pero realmente no me gustaba estar en ese lugar, no me gusto estar en ese lugar realmente, bueno después volví recuperado todo y llegue acá a Santiago y le dije a mis padres que quería independizarme, que quería salir adelante sólo que quería ver mis propios frutos, que quería yo salir adelante por mi propia cuenta y hable con ellos y ellos dijeron que bueno, así que arrendamos un departamento, un block, un block chiquitito que queda cerca de donde vivimos antes y ahí estoy viviendo viví como un mes.</i></p>	<p>Turnos finales</p> <p>E: ¿Pero tú encuentras alguna razón en ti como para que estés enfermo? S: <i>Yo digo no sé, quizás me haría falta una... una compañera, una pareja.</i></p>
<p>Turno 4</p> <p>E: Cuénteme, ¿don X me dijo? S: X</p>	<p>Turnos finales</p> <p>E: Pero, esto por ejemplo, que puedas conectarte con la gente de la tele ¿para ti esto es estar sano o estar enfermo? S: <i>No, es bueno, es darme cuenta, que es bueno, es productivo porque eh... todo lo que pasa en el mundo, las cosas, las noticias y yo me siento bien y yo digo, seré un cabro chico me paso moviéndome y... (pausa larga)</i></p> <p>Turno final:</p> <p>E: Muchas gracias. S: ¿Terminó? E: Sí, terminé, gracias</p>	<p>Turnos finales</p> <p>E: Pero, esto por ejemplo, que puedas conectarte con la gente de la tele ¿para ti esto es estar sano o estar enfermo? S: <i>No, es bueno, es darme cuenta, que es bueno, es productivo porque eh... todo lo que pasa en el mundo, las cosas, las noticias y yo me siento bien y yo digo, seré un cabro chico me paso moviéndome y... (pausa larga)</i></p> <p>Turno final:</p> <p>E: Muchas gracias. S: ¿Terminó? E: Sí, terminé, gracias</p>

El ejemplo presentado anteriormente, corresponde a una entrevista psiquiátrica prototípica. Podemos ver que el sujeto entrevistado responde con eficiencia en los **primeros turnos de habla**, y en los **turnos finales de habla**, es decir, **durante las estrategias de inicio y cierre de la conversación**. En el caso de la entrevista clínica, es muy frecuente que sean estos aspectos discursivos iniciales los de mejor conservación en lo pragmático. Esto como dijimos anteriormente, responde al carácter ritual que presentan enunciados como saludos, preguntas sobre datos personales, despedidas, etc.



Entonces, podemos afirmar que la correcta discriminación de lo adecuado en determinados contextos de habla, se basa exclusivamente en nuestro proceso vivencial de aculturación.

Las facultades lingüísticas-comunicativas no son otra cosa que el resultado de la interacción entre factores biológicos y culturales, cuya estrecha relación nos otorga una imagen social que vamos construyendo en nuestro interactuar con otros. Geertz, (1973) señala que: **“El sistema**

nervioso de la especie humana no sólo le capacita para adquirir cultura sino que exige su adquisición para poder funcionar” (Geertz, 1973:679).

A través de la comunicación establecemos relaciones con los demás y las mantenemos. Por tanto, los hablantes que se ven afectados por alguna patología en la que no pueden negociar el significado o adecuarse apropiadamente a los contextos comunicativos ven deteriorada e incluso ausente esta imagen social.

Las características comunicativas que hemos descrito con anterioridad comportan formas específicas de interacción entre los hablantes. En el caso de sujetos con patologías como la esquizofrenia nos encontramos en presencia del incumplimiento, distorsión o ausencia de estas formas de interacción específica. Las razones de esta subversión de las estructuras discursivas obedecen a diversas causas. Autores como Ruiz-Vargas (1993) señalan que la escasa fluencia del lenguaje está relacionada con síntomas del síndrome negativo, especialmente con la falta de espontaneidad y con la relación deficiente con el interlocutor. Podemos tomar como ejemplo lo que ocurre con los llamados: **“marcadores del discurso”**, partículas gramaticales invariables, porque no ejercen ninguna función sintáctica en el marco predicativo de la oración. Su fin en el discurso es el de guiar de acuerdo a sus características morfosintácticas, semánticas y particularmente pragmáticas, las inferencias que se realizan los interlocutores en una situación comunicativa. En el siguiente ejemplo, podemos ver cómo, pese a que se conserva su morfología, ya no atiende al contexto pragmático en que se enuncian:

Sujeto 2

Sexo: femenino / edad: 40 años

Diag : Esquizofrenia hebefrénica

Observaciones:

El sujeto hace una pausa en la conversación que sostiene con el psiquiatra, y tras esta pausa, su narración no coincide en lo absoluto con la

que sostenía momentos antes. A partir de este punto decae notablemente su atención, fraccionando su relato con inesperadas pausas.

T1. S: (Después de una larga pausa) **Si poh'** y **ahora incluso** una señora anoche estuvo por morir, antenoche, se estuvo por morir, si tuve que ayudarle yo.

Los marcadores discursivos guían los procesos de razonamiento (INFERENCIAS) que se realizan en el acto de comunicación. En ambos casos podemos apreciar la ausencia funcional del valor que poseen como marcadores discursivos:

a) **Si poh** **En el caso a:** de estructurador de la información, de carácter argumentativo, además de comentador de la información.

b) **incluso** **En el caso b:** conector de carácter aditivo, pero que en este contexto no añade información nueva, sólo reitera.

T2. E : ¿Y se murió?

S : Casi, yo la tuve que ayudarla.

T3. E : ¿Y usted la salvó?

S : Sí, yo la salvé de que se muriera.

T4. E : ¿Y cómo lo hizo?

S : Yo lo hice, porque resulta que mire, había un cajón de muerta, así en el baño, y estaba abierta la tapa y al niña Ortiz estaba dentro de la tapa, así sacá del cuerpo.

T5. E : ¿Cómo?

S : Así sacá del cuerpo, la niña Ortiz, ahí estaba en el cajón de muerta.

T6. E : ¿Y usted. que hizo?

S : Yo la ayudé poh.

- T7. E : *¿Cómo?*
(Pausa larga)
S : *Como Cleopatra*
- T8. E : *¿Cómo es eso?*
S : *Pero si yo soy Cleopatra.*
- T9. E : *¿Usted es Cleopatra?*
S : *Sí, yo soy Cleopatra.*

Según Sperber y Wilson (1986): “El contexto de los participantes en una conversación es siempre mental y está formado por las creencias que residen en su memoria, pero también por aquellas que se derivan de su percepción inmediata de la situación o, simplemente, de lo que se ha dicho antes”. En este caso, el entrevistador insiste en que el sujeto que entrevista ofrezca alguna explicación en torno al hecho que narra:

– Alguien (la niña Ortiz), estuvo por morir, pero recibió la ayuda de la entrevistada:

T1. S: ***Si poh'** y ahora **incluso** una señora anoche estuvo por morir, antenoche, se estuvo por morir, si tuve que ayudarle yo.*

– El entrevistador insiste en que se le explique el hecho:

T2. E : *¿Y se murió?*
S : *Casi, yo la tuve que ayudarla.*

– Nuevamente el entrevistador solicita la información:

T3. E : *¿Y usted la salvó?*
S : *Si, yo la salvé de que se muriera.*

T4. E : *¿Y cómo lo hizo?*
S : *Yo lo hice, porque resulta que mire, había un cajón de muerta, así en el baño, y estaba abierta la tapa y al niña Ortiz estaba dentro de la tapa, así sacá del cuerpo.*

– Ante esta insistencia del entrevistador, la solución informativa a la que recurre la entrevistada, finalmente no corresponde al contexto:

T5. E : *¿Cómo?*

S : Así sacá del cuerpo, la niña Ortiz, ahí estaba en el cajón de muerta.

T6. *E : ¿Y usted. que hizo?*

S : Yo la ayudé poh.

T7. *E : ¿Cómo?*

(Pausa larga)

S : Como Cleopatra

T8. *E : ¿Cómo es eso?*

S : Pero si yo soy Cleopatra.

T9. *E : ¿Usted es Cleopatra?*

S : Sí, yo soy Cleopatra.

Como puede apreciarse en el ejemplo anterior, el interlocutor de un sujeto esquizofrénico, debe realizar un gran esfuerzo por reconstruir el significado de las intervenciones que éste produce. De una manera u otra, en esta situación comunicativa es el receptor el que orienta al hablante en la selección de los referentes, a fin de obtener información significativa.

Esta circunstancia pone en relieve la razón por la que resulta tan arduo trabajo de análisis del discurso en pacientes con esquizofrenia. Nos referimos a que en líneas generales, existe falta de consenso derivada de algunos problemas de carácter metodológico en el análisis y evaluación del lenguaje.

Propuestas y consideraciones actuales para el análisis del lenguaje en la esquizofrenia:

En opinión de algunos autores como Castilla del Pino, Belinchón, Ruiz Vargas, Chaika, Rochester y Martin, Berríos, Mc Kenna, Oh, entre otros, las clasificaciones, y casi todas las teorías y modelos sobreabundan en descripciones encapsuladas de conductas lingüísticas estereotipadas. El problema estriba en que de ninguna forma se asumen las características estructurales más relevantes del discurso de los sujetos observados. Si se restringen las conductas comunicativas a *fenómenos discursivos*, se excluye la *auténtica indagación en los recursos pragmáticos de los sujetos*. Muchos estudios en torno al lenguaje en la esquizofrenia presentan resultados contradictorios y poco significativos, debido al énfasis en investigaciones con métodos cuantitativos, lo que redundará en una gran dificultad para estudiar algunos aspectos de la competencia comunicativa.

Dentro de las alteraciones que se presentan tempranamente en la esquizofrenia, la conducta pragmática, se configura como una variable socio-cognitiva fundamental, ya que ha ido perfilándose como un área de observación y análisis insoslayable para los investigadores de diversas áreas que intentan desentrañar la naturaleza de la esquizofrenia, ayudando a clarificar cuáles son las funciones y procesos cognitivos que están alterados en esta patología, cual el grado de especificidad diagnóstica de estas alteraciones y cuál su relación funcional con los otros síntomas o déficits esquizofrénicos (Belinchón, 2003). En estudios post-mortem realizados a personas diagnosticadas con esta patología, se aprecian alteraciones claras en las áreas frontotemporales, relacionadas con el procesamiento, estructuración, comprensión y expresión del lenguaje, entre otros (Ferrero, 2004).

En este sentido, la esquizofrenia se presenta como una de las enfermedades mentales en las que el mayor compromiso mórbido del sujeto se refleja en el menoscabo de las funciones sociales que se desprenden del deterioro pragmático-comunicativo (Nelson, Yung, 2009). Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre lenguaje y esquizofrenia se han centrado casi únicamente en los aspectos morfosintácticos del habla. También se tiende a pensar que el hallazgo de patologías lingüísticas es lo que debe relevarse como factor preponderante. Estas son razones por las que, en la actualidad se hace necesaria una perspectiva que incluya el contexto comunicativo de las intervenciones discursivas de los pacientes, ya que sólo así puede analizarse debidamente el desempeño lingüístico de los sujetos.

Al presente, existen diversos enfoques con los que es posible abordar el concepto de lenguaje y esquizofrenia. Una de las aportaciones más importantes es la que propone Belinchón en **“Comunicación y lenguaje en la esquizofrenia”**¹. Las precisiones propuestas por la autora subrayan la prefiguración del concepto *esquizofrenia* desde que Kraepelin y Bleuler la identificaron asociándola a factores etiológicos. Las investigaciones hechas por infinidad de expertos a través de los años, ha ido generando un enorme acopio de información acerca de la enfermedad, la que también ha sido

¹ Belinchón, M. (1991). Comunicación y lenguaje en la esquizofrenia. En C. Castilla del Pino y J.M. Ruiz-Vargas (Eds.). *Aspectos cognitivos de la esquizofrenia*. Madrid: Trotta.

descrita como un núcleo crítico para la psiquiatría y la ciencia en general. La descripción de la conducta humana, sigue siendo un reto difícil de abordar.

Belinchón señala que hay estudiosos como Rochester y Martin, quienes se aventuran a señalar que el concepto de *esquizofrenia*, fue acuñado por Bleuler a partir de las alteraciones del lenguaje que observó en los sujetos estudiados en 1911. Con ellos comparte la perspectiva de considerar que **“la ruptura de las funciones psicológicas superiores que se detecta en el lenguaje incoherente de estos sujetos es por sí misma la que describe la esquizofrenia”**.

Por lo tanto, es necesario conceptualizar el lenguaje no sólo desde el punto de vista comunicativo sino como el elemento que nos permite interpretar y categorizar la realidad. Será entonces **el estudio de la forma como del contenido del lenguaje de estos sujetos, la matriz que nos proveerá de la suficiente información como para comprender el déficit cognitivo** en que se encuentran los enfermos.

Esta autora restringe con dos condiciones básicas el trabajo de investigación en este tema:

1. La adopción de una conceptualización precisa y científicamente fundamentada de las funciones y procesos cognitivos, en concreto, del propio lenguaje y de sus posibles niveles de abordaje teórico y empírico.

2. El que se disponga de una descripción de las alteraciones o síntomas que deben ser explicados y que además de ser objetiva y fiable, sea compatible con la terminología que habitualmente emplea la psicología experimental en la descripción de la actividad cognitiva y/o lingüística normal. (p.101)

Uno de los problemas centrales que presentan estas investigaciones tiene que ver con la forma en cómo se ha conceptualizado el objeto de estudio mismo, es decir, la discutible connotación que adquiere el concepto de *“lenguaje esquizofrénico”*, presupone, una posible identificación objetiva de un conjunto de rasgos patológicos, referidos a la estructura o a las funciones del lenguaje, que son susceptibles de ser contrapuestos con el *“lenguaje normal”*. O bien, la consideración de que estos rasgos se presentan únicamente en estos pacientes y no en otros enfermos mentales.

Esta situación le otorgaría un cierto estatus de estabilidad a estos fenómenos, generando la idea de que hay un común denominador en ellos.

Sin embargo, no existe suficiente evidencia al respecto, por ello es debatible esta noción, además, los sujetos esquizofrénicos no consiguen entender mejor que otros observadores el lenguaje de sus pares. En opinión de Kraepelin y Bleuler, los fenómenos lingüísticos de los sujetos esquizofrénicos pueden ser diferenciados a grandes rasgos como:

- Los que muestran un **lenguaje desorganizado y bizarro**.
- Los que muestran un **lenguaje empobrecido, lacónico, monocorde y autista**.
- Los que **nunca muestran alteraciones** en su habla.²

Belinchón propone el término más modesto de “*perturbaciones esquizofrénicas del lenguaje*”, ya que precisa mejor el foco del trabajo que debe abordarse.

La autora nos advierte en torno al error de considerar las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje y la comunicación, e identificarlas sistemáticamente con el “*desorden formal del pensamiento (DFP)*”. Este es un indicador que se asume como rasgo de criterio, ya no necesario en el DSM IV. Lo que denuncia Belinchón es que operacionalmente estas definiciones se refieren sólo a alteraciones que tienen que ver con la forma en que están estructurados los discursos y el grado que parecen ser comprensibles o incomprensibles para quienes los oyen.

O bien que se le atribuye un rol secundario a las alteraciones ya que serían producto del **DFP**, el “*debilitamiento de las asociaciones*”, sería primario. Incluso se ha sostenido que el **DFP** se “observa” en el discurso de los pacientes, a la inversa de reconocer que **DFP** en realidad sólo se “infiere” de la observación de las alteraciones del discurso.

Es un problema frecuente en las investigaciones previas al reflexivo trabajo de Belinchón que aquí referimos, la visión restrictiva de las perturbaciones en el discurso, que pueden situarlas como una consecuencia de los problemas que presentan los pacientes en las operaciones

² En este punto es necesario hacer notar que el esta habla juzgada como “normal” es totalmente coherente.

responsables de la codificación sintáctica de los mensajes, interpretados paralelamente como “*procesos de pensamiento*” todas las operaciones relacionadas con la codificación semántica y pragmática de los discursos.

Entonces tanto dichos procesos de pensamiento como los de producción textual y sus respectivos desórdenes no han sido tratados con el debido rigor teórico, al ser tratados como fenómenos isomórficos.

Lo grave de la confusión entre **DFP** y codificación discursiva, es que ha llegado a negar que las alteraciones del discurso de los esquizofrénicos, además de reflejar déficits cognitivos o intelectuales, puedan reflejar también una incapacidad específicamente lingüística.

En la actualidad no debe desconocerse la solidez de los campos de la investigación relacionados con el lenguaje y el pensamiento. Como por ejemplo: la psicología del procesamiento de la información, la psicolingüística de inspiración chomskiana o bien, la psicología experimental del pensamiento. Hoy existen nuevos modelos teóricos sobre el lenguaje y el pensamiento.

Es lamentable pero muy evidente el hecho de que los psicopatólogos, por creer que son competencias cognitivas generales, han negado el carácter legítimamente psicolingüístico del nivel de codificación y producción textual. Junto con esto, la posible existencia de déficits o alteraciones en las operaciones responsables de la codificación microestructurales de los mensajes.

La propuesta es entonces, que heurísticamente, es más eficaz interpretar las alteraciones esquizofrénicas del discurso como alteraciones del lenguaje y/o del procesamiento del pensamiento, y que pueden ser descritas e interpretadas desde un punto de vista psicolingüístico.

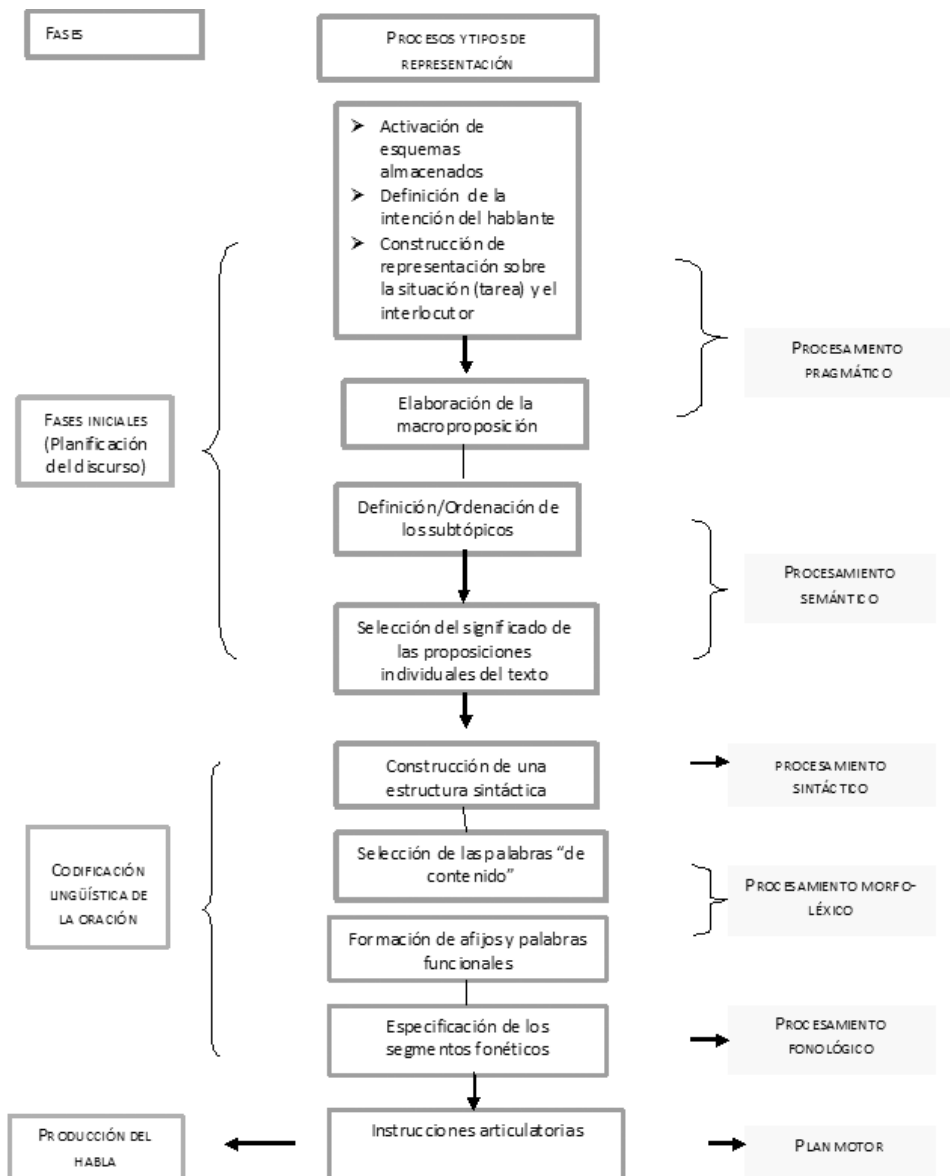
Para analizar los aspectos concretos de la actividad lingüística o de la intersección funcional de las competencias lingüísticas, cognitivas y comunicativas, se sitúan los déficits esquizofrénicos responsables de la producción de los discursos desviados.

Según los modelos de psicolingüística de orientación textual, el individuo que aborda la decisión de comunicar lingüísticamente un

mensaje a alguien en una situación concreta, atraviesa por diferentes procesos operativos para llevar a cabo esta tarea:

1. Debe efectuar un procesamiento de la información que recibe a nivel:
 - 1.1 Conceptual
 - 1.2 Pragmático general (sobre el mundo y la propia experiencia del sujeto en el contexto inmediato o mediato de su discurso, sobre el interlocutor o sobre las reglas que rigen el intercambio de información, etc.).
 - 1.3 Semántico (sobre la asignación e interpretación de significados sobre el mundo que les rodea).
2. Debe utilizar la información y habilidades específicamente lingüísticas, que le permiten la codificación de la estructura superficial, a saber:
 - 2.1 De tipo textual
 - 2.2 Sintáctico
 - 2.3 Morfoléxico
 - 2.4 Fonológico
3. Debe emplear información y habilidades relativas a la programación y ejecución motora de la conducta vocal:
 - 3.1 en el plano fonoarticulatorio.

La conjugación del procesamiento de todos estos planos informativos, redundante finalmente en la comunicación de los sujetos, ya que todos estos procesos se ponen a disposición de la construcción de los discursos verbales.



La autora explica que en base a las últimas investigaciones que se han realizado, en los esquizofrénicos, las alteraciones se dan al menos en dos tipos de información, según el modelo presentado arriba, esto es, la

llamada “*fase inicial de planificación de los mensajes*” (el contexto verbal inmediato y sobre el interlocutor).

Tomemos el siguiente ejemplo para ilustrar:

Turnos de habla	Sujeto: Masculino / Edad: 43 años Lugar de hospitalización: El Peral Tiempo de hospitalización: 18 meses Dg: esquizofrenia paranoide
1.	<i>S: ¡hola doctor!, ¿cómo le va? buscando un diario vivir, mejor, en el hospital. ¿Bien?</i>
2.	<p><i>E: Bien bien...(el entrevistador no alcanza a formular ninguna pregunta, el paciente inicia su intervención comunicativa, sin considerar al interlocutor)</i></p> <p><i>S: bien ¿ah?, ¿cierto?, sí. Bueno yo me llamo X, espero que nos llevemos bien hoy día (dirigiéndose a los entrevistadores) para que tengamos un día feliz...eh...yo quiero decirles mi...parte de mi vida es que puedo darme cuenta de toda la realidad concreta que nos hace mejores cuando nace un hijo de una pareja, innato, conciencia, innato, o sea conciencia y lo otro, género humano de la parte congenia, congenia, congénito ¿cierto?, viene más allá de innato, congénito eh...viene del verbo mental como proceso, la verdad, va por hecho, lo congénito somos capaces de discernir el bien del mal, para después tener conciencia de saber una...una esencia del bien, lo para manejar el comportarse con influencias definitivas del mundo. Lograr como somos capaces de que uno y los demás, y tener para sí un don vivo, y capaz de creer en el amor y más sobre todas las cosas el perdón, la amistad, ¿ya?, ¿me quedó completa la introducción?,(pausa), me costó un poquito, pero tenía que hablar así, para lograr un punto de vista. Hay palabras que son nemotécnicos y en computación son comandos, ¿puede ser o no?, ¿sí?, (pausa), entonces yo, bueno, en el próximo vamos a esperar mucho, para mí es un lugarcillo no más un con capacidad al momento, así son las cosas que hablo yo, entonces mira: errar tiene la A ¿cierto?, errar tiene la A, error la O ¿sí?, (pausa), ya ahí entonces, el proceso de sinapsis, las neuronas cómo piensan y cómo van dando ajuste a los procesos mentales, cómo procede el cerebro, cómo a través fun fun... a través de un funcionamiento entre nosotros interactivos, ya, entonces... también está la parte, esto yo lo inventé, pero está bien, está bien, accesar información, es accesar información al revés, claro, es al revés, accesar información y Start porque uno actúa después viene el poder lógico de tu lado (ríe compulsivamente...) ¿está bien o no?, ¿usted lo vio?</i></p>
3.	<p><i>E: don X, buenos días...</i></p> <p><i>S:¿ah?, ¿qué pasó?</i></p>
4.	<p><i>E: soy el doctor X...</i></p> <p><i>S: Ah, un gusto haberlo visto, (lo saluda de mano), con mayor caballerosidad...</i></p>

Como puede apreciarse el sujeto entrevistado no toma en cuenta las necesidades comunicativas de su interlocutor. Es claro que esta estrategia comunicativa requiere de la activa participación de los hablantes, con el fin de lograr eficacia en el manejo de la información.

Podría decirse que la hipótesis explicativa que Belinchón propone para definir las alteraciones esquizofrénicas del discurso, es que estos individuos fallan en la competencia pragmática del discurso. Circunstancia que a su juicio es además, un agente diferenciador del discurso de los maníacos.

Desde una perspectiva clínica es necesario tener en cuenta que las diversas etapas de planificación de los mensajes se dan como un proceso controlado, en el que participan las funciones ejecutivas, Lezak (1995) al mismo tiempo, la memoria como mecanismo de almacenamiento y recuperación de la información vertida en los mensajes.

En buenas cuentas, estamos asumiendo que con el propósito de conseguir eficacia en la comunicación, se requiere de la aplicación de reglas pragmáticas de codificación específica que constituyan garantías de la mantención de la coherencia y la comprensión de la información entregada. Como tal, y en base a lo que se ha señalado a lo largo de este capítulo, esto podría explicar fácilmente el que sea también un proceso típicamente deficitario en los esquizofrénicos. Es inevitable caer en una reducción exagerada al suponer que dicho proceso que es de naturaleza exclusivamente lingüística, sea simplificado hasta el extremo de considerarlo una manifestación de competencias o incompetencias cognitivas generales.

Para finalizar esta breve exposición, debemos tener en consideración que el clínico debe sumar a la observación psiquiátrica, la dimensión pragmática de la comunicación, así como la estructura y organización de las interacciones discursivas que se producen entre médico y paciente, ya que los nuevos caminos de la psiquiatría conducen a un entendimiento cada vez más integral de los individuos tratados.

Referencias

1. American-Psychiatric Association.(1994) *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. Four edition, revised.
2. Araya, R. y E. Yadresic. (1985) Etiología de la esquizofrenia: ¿Genes o ambiente?. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría* 3:186-190.
3. Arieti, S.(1965) *Interpretación de la Esquizofrenia*. Barcelona: Labor.
4. Barrera A, McKenna P, Berríos G. (2004) *Formal thought disorder in schizophrenia: an executive or a semantic deficit?* *Psychological Medicine*, in press.
5. Bellak, L. (1985) *Esquizofrenia: Revisión del síndrome*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
6. Belinchón, M. et. al. (1994). *Psicología del lenguaje*. Valladolid: Cognitiva.
7. _____, (1991). Comunicación y lenguaje en la esquizofrenia. En C. Castilla del Pino y J.M. Ruiz-Vargas (Eds.). *Aspectos cognitivos de la esquizofrenia*. Madrid: Trotta.
8. Béjar, A. et. al. (1996) Conciencia de enfermedad en la esquizofrenia, una aproximación clínica. *Revista Psiquiatría Biológica* 3 (1): 15-20.
9. Berríos G. "*Delirio*". Madrid. Trotta.
10. Binswanger, L. (1958) *Antropología, psicología, psicopatología*. Barcelona: Paidós.
11. Bleuler, E. (1960) *Demencia precoz en el grupo de las esquizofrenias*. Buenos Aires: Paidós.
12. Castilla del Pino, C. (1974) *Hermenéutica del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
13. Chaika E. *A linguist looks at "schizophrenic language"*. *Brain and Language* 1974; 1: 257-76.
14. Chaika, E., Lambe, R., (1986). "*Is schizophrenia a semiotic disorder?*" *Schizophr. Bull.* 12, 14–15.
15. Chomsky, N. (1971). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral.
16. Cuesta, J. (1994) Modelos de esquizofrenia. Una revisión de los hipotéticos procesos patológicos subyacentes a las manifestaciones fenomenológicas. *Revista Actas Luso España Neurología Psiquiatría*, nº5: 230-238.
17. García, J y J. Vélez. (1992). Aportaciones de la lógica predicativa al campo de la psicopatología (parte Y): Aspectos conceptuales y metodológicos. *Revista Psicopatología*, nº 2: 61-66.
18. Goldstein, K. (1941) Abstract and concrete behavior. *Psychol monographs*, 53, n º 239.
19. Gottschalk, L. (1984) *Análisis de la conducta verbal: un método para cuantificar atributos psicológicos*. Santiago: Universitaria.
20. Guirard, P. (1960) *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
21. Holm-Hadulla, R. (1986) Sobre las relaciones entre lenguaje, delirio e intencionalidad en la esquizofrenia. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, nº 1: 9-15.
22. Jaspers, K. (1993) *Psicopatología general*. México: Fondo de Cultura Económica.
23. Kasanin, J. (1968) *Lenguaje y pensamiento en la esquizofrenia*. Buenos Aires: Hormé.
24. Laing, R. (1992) *El yo dividido*. México: Fondo de Cultura Económica.
25. Lolas, F. (1990) La evaluación del deterioro cognitivo en el lenguaje espontáneo. *Lenguas Modernas* 17: pp. 63-69.

26. Montecinos, E.; Delgado, A.; Panger, I. y M. Ponce. (1997). Para una semiótica del texto esquizofrénico. *Revista Chilena de Semiótica*. nº 3
27. Minkowsky, E. (1960). *La esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
28. Mira y López, E. (1946). *Psiquiatría*. Buenos Aires: El Ateneo.
29. Piro, S. (1987). *El lenguaje esquizofrénico*. México: Fondo de Cultura Económica.
30. Silva, H. (1993). *La esquizofrenia: de Kraepelin al DSM-IV*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.
31. Vigotsky, L. (1962). *Lenguaje y comportamiento*. Madrid: Visor.

Psicopatología y Semiología de la Expresión (aproximación lingüística al habla de un sujeto con esquizofrenia)

Eduardo Durán Lara
Universidad de Chile
Lingüa & Psyché,
Corporación Chilena de la Esquizofrenia

*“Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano y luz alumbrando,
La ruta del alma, del que estoy amando”*

Violeta Parra.

Como actores en el campo la salud mental, comenzaremos asumiendo que las palabras son el instrumento principal mediante el cual nos relacionamos con nuestros pacientes. Por eso es que aquí cabe plantearse por ejemplo, ¿cómo es posible que las interpretaciones del mundo coincidan entre personas que no se conocen?, ¿cómo es posible que a pesar de las perturbaciones y deterioro comunicativo que ostentan algunos pacientes, el oyente de la salud mental comprenda lo que quieren decir?

Esto acontece por que el lenguaje tiene propiedades y características esenciales, no sólo por el hecho de ser el medio de comunicación primordial y específico de la especie humana, sino también por ser nuestra herramienta privilegiada para realizar representaciones mentales. La capacidad lingüística forma parte de nuestros dominios, consecuentemente, no existe grupo humano desprovisto de lengua, es decir, de un sistema estructurado de signos verbales arbitrarios que permita la expresión y la comunicación.

Las distintas lenguas del mundo, en el pasado y en la actualidad, testimonian diferentes modos de asociación fonológico-semántico, diversas estructuras gramaticales, y pese a ello, redundan en un fin

universal, que es proveer de forma y sentido a las palabras, organizarlas en constructos comprensibles al servicio de la comunicación y de la expresión. En esencia, la lengua enlaza representaciones fonéticas y representaciones semánticas.

La arbitrariedad del signo es otra característica fundamental del lenguaje. En efecto, entre el significante y el significado, se establece una relación de convencionalidad y arbitrariedad, ya que no existe ningún vínculo de causalidad entre ambas dimensiones. Este es el caso de los colores, que corresponden a un hecho natural, pero cuya denominación es artificial, incluso varía de una cultura a otra. Como plantea Umberto Eco: un **“signo, es todo lo que se puede considerar que sustituye significativamente a otra cosa”**.

Todo esto nos lleva a plantear que el lenguaje es una función de la expresión del pensamiento y de la comunicación mediante los órganos del habla y mediante un sistema de notación que utiliza signos materiales. Por eso es que el lenguaje hablado tiene aspectos físicos, comunicativos, sociales, cognitivos y psíquicos.

Hablamos para ser oídos y comprendidos, para transmitir nuestro pensamiento y para expresar nuestras emociones.

De más está decir que estamos programados para hablar, para comunicarnos como una necesidad de sobrevivencia de nuestra especie.

En esencia el hombre es inseparable del lenguaje porque da testimonio de nuestra humanidad y también de nuestra individualidad. Sus propiedades le consienten la particularidad de no estar atado al instante en que se produce, por eso es un sistema creativo, y esto lo determina como inherentemente humano.

En el estudio del lenguaje se distinguen niveles de análisis, como por ejemplo, la relación sintáctica de los signos, es decir, del orden de la frase; la relación semántica, que aborda el estudio del significado y de la relación pragmática, del lenguaje, que aborda el lenguaje en uso y también aquellos factores extralingüísticos, esta última es nuestra área de trabajo.

Nos enfrentamos al encuentro intersubjetivo mediante la voz, que como el símbolo del habla, le otorga su tonalidad, su fondo y su forma. Las voces nos introducen al mundo de la escucha. Cada voz es tan personal como la huella digital o el rostro, permite reconocer al otro con precisión. La voz nos proporciona un timbre y un registro, pero también revela la manera de hablar una lengua, es decir, el idiolecto, fenómeno que en su conjunto, configura marcas de identidad en cada individuo.

El aporte de nuestros estados emocionales, la pena, la cólera, la tristeza, la paranoia o la manía, se reconocen fácilmente a través de aquellas marcas identitarias como la prosodia, que es la realización concreta del habla, ya que incluye elementos como el acento, los tonos y la entonación, que son rasgos únicos en cada ser humano.

La prosodia, también nos provee de indicios que facilitan la rotación de los turnos de habla e indican a los interlocutores el final del enunciado. Nos da pautas para enmarcar, cual tejido, el diálogo, proporcionándonos un interesante campo para reconocer los matices de las entonaciones, que denotan la intención del hablante, poniendo en relieve el contenido. El tono irónico, cínico, perspicaz, humorístico, depresivo, exaltado, etc. nos da una puerta de entrada al análisis del lenguaje dialogado de nuestros pacientes.

Recordemos que la palabra para Saussure, o más bien el signo, es el resultado entre la asociación entre un **significante** y un **significado**, ambos productos de un sistema lingüístico, el efecto de un sistema de diferencias. La **palabra** como elemento del lenguaje es sin duda un sistema de códigos complejos que propician una relación no motivada con la cosa u objeto al que hacen referencia. Esta circunstancia particular explica el por qué la relación de significación entre las palabras y el pensamiento sea el punto de partida de muchas dificultades del pensamiento.

Explicar el significado no sólo equivale a presentar las relaciones de contraste y las posibilidades de combinación que componen una lengua, sino que también debe disponerse de una representación elaborada a partir de una imagen mental.

Tomemos en cuenta la situación de **neosignificación del mundo y la reorganización del pensamiento que se produce en la esquizofrenia**. Una de las primeras evidencias corresponde a la **aparición de un lenguaje críptico**.

El trabajo de interpretar lo que nos dice el paciente, ¿será jugar al demiurgo? Nos planteamos esta interrogante en función de las necesidades de interpretar. Si la sintaxis es una de las fuentes de ese aspecto creativo del lenguaje, puesto que describe las reglas de combinación de las unidades significantes -las palabras- en sintagmas y oraciones, además de establecer reglas que permiten ordenar las palabras en oraciones *correctas* en la lengua.

Las oraciones no son simples cadenas de cuentas de vidrio que enhebramos al azar como para un collar. ¿Qué sucede entonces en la disgregación del lenguaje esquizofrénico?, una idea no logra conectarse con la correspondiente, aparece el desorden, el caos con la desestructuración de la sintaxis.

Si consideramos que los sintagmas, que son una unidad de función, es decir, una palabra o conjunto de palabras que realiza una función sintáctica determinada (sujeto, CD, etc.) dentro de la oración o dentro de otro sintagma mayor. Estos componentes actúan de manera funcional en una elección léxica.

Sin embargo, ¿existe en la esquizofrenia una opción sintagmática o lexical en función de los requerimientos semánticos del enunciado? La gramática generativa nos dirá que una oración es correcta cuando el sistema de agrupamiento de las palabras, sigue las reglas de distribución. Toda oración es correcta cuando está organizada en sucesiones de sintagmas. ¿Qué sucede nuevamente en la esquizofrenia? Los sintagmas pierden la unidad, se amontonan, se bloquean, se enredan, se embrollan, términos habituales con los que la psiquiatría describe el lenguaje en esta alteración.

Recordemos además, que una de las propiedades del lenguaje es servir al diálogo: **“toda afirmación es una pregunta”**, dice Gadamer (1997). Todo lo que decimos está dicho a alguien o es para alguien. De allí que nos preguntemos si existe algo más extraño e insólito que hablar

solo, lo que popularmente se equipara con la locura, coincide plenamente con el juicio psiquiátrico, es un síntoma clínico propio de la esquizofrenia y de otras patologías mentales. Además el lenguaje es siempre un constituyente del encuentro intersubjetivo enmarcado por las reglas y convenciones. **“Quien habla un idioma privado que nadie más conoce, en rigor no habla en absoluto”**, Gadamer.

-“Tengo angustia”, dice un paciente ¿cuál es la diferencia entre **decir algo, con una evidente intención comunicativa** y decirlo no teniendo una intención comunicativa aparente? ¿Qué es lo que está incluido en querer **decir algo significativamente** una cosa particular y no otra cosa? Esto nos lleva a plantearnos una pregunta esencial: **¿cómo representan las palabras a las cosas del mundo?, ¿cuál es la diferencia entre una serie significativa de palabras y otra no significativa?**, ¿qué hace que un enunciado sea verdadero o sea falso? Tales preguntas forman el tema de la filosofía del lenguaje, sin embargo en nuestra actividad diaria, de una forma u otra tales preguntas adoptan un sentido primordial. Esta constante tensión que se genera por la comprensión e interpretación discontinua de enunciados, pues sabemos que los pacientes se comunican y nos comunicamos con ellos, variando entre lo significativo y lo irrelevante.

Recordemos que John Searle (1969) plantea que **“la existencia de la forma fingida del acto de habla, es dependiente lógicamente de la posibilidad del acto de habla no fingido, del mismo modo que cualquier forma fingida de comportamiento depende de formas no fingidas de comportamiento”**. Es necesario que las palabras se digan *en serio*, para que se entiendan *en serio*, pero esto nos plantea: **¿tiene algo de fingido el acto de habla de un sujeto esquizofrénico?** Claramente que no lo tiene, pero sí tiene algo diferente, nuevo, una neo organización del lenguaje, que difiere sin dependencia de las formas habituales del uso del lenguaje. Enfrentamos algo nuevo y dramático, a tal punto que el acto de habla se torna vacío, como plantea Berríos, pierde la propiedad de comunicar, cambia la intención significante que anima el habla.

Se ha perdido su función de comunicar. Recordemos que una secuencia de sonidos puede funcionar como significante sólo si es repetible, si es susceptible de intenciones de significación, de ser reconocida como la misma en diferentes circunstancias, o en otras

palabras una secuencia hablada no es una secuencia de signos a menos que se pueda citar y poner en circulación entre los que no conozcan al hablante original ni sus intenciones de significación.

Con las palabras movilizamos nuestra conducta, y lo más sorprendente es que hasta nos permiten construir un diagnóstico o estructurar un tratamiento. En el ámbito de la psicoterapia para los pacientes esquizofrénicos, la que se da en el marco de múltiples fenómenos lingüísticos, como de desajustes semántico o de déficit pragmáticos.

Entonces, ¿qué es lo que le otorga significado a estas situaciones comunicativas tan particulares? Definamos que hablar un lenguaje es participar en un forma de conducta social gobernada por reglas, o sea hablar consiste en realizar actos conformes a reglas. Nuestros pacientes hablan, relatan sus quejas, demandan ayuda, solicitan un consejo, esperan un tratamiento. Nosotros hablamos, aconsejamos, sugerimos, interpretamos, hacemos psicoterapia o indicamos medicamentos. En síntesis nos movemos en actos de habla, reconociendo que el acto de habla es la unidad básica de la comunicación, como plantea Austin.

Veamos ahora una muestra de habla de un sujeto afectado de esquizofrenia:

Viñeta clínica

(transcripción de una grabación autorizada)

E: *Además de la jirafa y el perro ¿hay otro animal en su casa?*

S: *no si hice una jirafa de verdad, una jirafa y unos veinticinco mil monos y tres carnes de cerdo de **lomelometorio lometetoriote lomemeteorio...***

E: *Además de la jirafa usted me mencionó que tiene un mono.*

S: *Estuve viendo a **tomitemole***

E: *¿Tiene algún otro animal en su casa?*

S: *Estuve viendo a alguien en el **pepersenpin...pepersenpinpin...** mis animales son huérfanos... eso es para mostrar música en otro idioma cuando estaba con Cristóbal Colón, iban con Cristóbal Colón*

también, era Cristóbal Colón y mataban gente.

E: ¿Ese idioma usted donde lo aprendió?

S: Lo que pasó es que en esa ciudad de **llamuletapael** estaba con la carta química que ya no me recuerda, no me recuerda porque hace tiempo me

despescio la cuestión...desarmar y armar, porque si no que se que iban a hacer, necesitan un mar más limpio y ya me di una vuelta por todo el mundo de igual a igual **mandio**, entonces eso se va a descongelar y va a quedar un mar más bonito y más precioso y yo quiero ir a la piscina poh y no tengo plata para ninguna entrada.

E: ¿Ese idioma que está hablando usted lo habla alguien más?

S:No, no, no lo habla nadie más.

E: ¿Entonces con quien se comunica usted con ese idioma, para qué sirve?

S: No, no me comunico con nadie, con los perros no más, les hablo en castellano.

E: ¿Y los perros entienden su idioma?

S: Sí, claro.

E: ¿Y qué le dicen los perros?

S: Dijeron ya R déjate de alumbrarle, de **alumbri** alumbrar tanto la **ercilla**, porque si seguís alumbrando las **sillas** mejor que no la alumbres más la **ersilla**, porque la **arcilla** y la que pasan son las mismas que están dando le dije yo y había unos grafitis cochinos ahí pero yo no he matado a nadie, si nunca he matado gente, no tengo ningún brazo estrangulador de Freddy Kruguer y tampoco tengo la ropa de Freddy Kruguer y entonces me fui lavando la ropa y cambiándome de ropa y entonces me sostuve hasta allá para ver a Pelé y jugué un partido de **peledele** y un partido de **lelelepe** y un partido de **leledepe**, demen en **ledepe** si tienen hambre, porque si no se van a morir de hambre.

E:¿Eso le dijo el perro?

S: No eso se lo dije yo al perro y entonces el perro me dijo

*perjunjula... y yo le dije **jalmi jalmi calmo celmo colmo**...se acuerdan que por el ataque de atrás me caí, porque no podía ver y estaba resbaloso, me saque la cresta y me caí y entonces desperté allí abajo en **jumbenbe**...que queda allá atrás del cerro **orijontatilio**...faltan uno en la alarma como siempre y estuve a la **alarmena**...y lo que me dio rabia es que venía gente pa'acá y la calle se hacía más larga la calle de Buin, en todo caso estuve **traascatando** con el pie...vinieron unos a tratar de matarme pero no pudieron matarme y yo de seguro que voy a salir a matarlos si ellos quieren matarme, no iba a matar a nadie, a nadie se puede matar sólo a la tula y a la chora.*

E: *¿Quiénes son esas personas que quieren hacerle daño?*

S: *Nadie quiere hacerme daño, si ninguna persona quiere hacerme daño, es que yo tampoco me estoy dañando, necesito los fármacos también y también me puse a tapar mis **fafolefiensense** y necesito mi personal estéreo para ir a visitar a mis padres, porque mis padres se morían cuando yo entraba porque a ellos les pasaba una cosa muy mala.*

E: *¿Qué es lo que les pasaba a sus padres?*

S: *Les pasaba que cuando yo me ingresaba a la casa ellos no estaban ahí en esa casa, ellos no me conocen, son unos perros o unas mascotas quería saber yo, claro ellos me conocen y no se conocen, de hace tiempo que no se conocían, entonces arreglé los **palicos** para que salieran a **pupunututirse** los besos y las caricias y a mi no me ha sacado ninguna foto el viejito pascuero poh..."*

Intentemos reflexionar acerca de este particular y sorprendente discurso. Miremos en primer lugar la estructura formal del pensamiento, al cual Bleuler confirió un rol capital y central en su concepto de esquizofrenia, dado que su frecuencia es alta en la clínica. Esta particularidad ha concitado interés en lo que se ha denominado "**trastorno formal del pensamiento**" por autores tales como: Vigotsky, Piro, Goldstein, Barrera, Berríos, Belinchón, Andreasen, McKenna y Figueroa, quienes ponen de manifiesto los problemas y escollos conceptuales y metodológicos para abordar el estudio en este campo.

Esta situación clínica fue estudiada y planteada por Andreasen, quien estructuró la escala **TLC**, pensamiento, lenguaje y comunicación. La escala comprende 18 ítems: *pobreza del habla, pobreza del contenido, presión del habla, distraibilidad, tangencialidad, pérdida de finalidad y meta, disgregación, circunstancialidad, ilogicidad, incoherencia, neologismos, palabras aproximadas, lenguaje amanerado, lenguaje sonoro o vibrante, perseveración, ecolalia, bloqueo y autoreferencia.*

El lenguaje esquizofrénico en el modelo de Sergio Piro, quien fuera uno de los pioneros en el estudio de las alteraciones del lenguaje en esta patología, logra identificar diversas características estructurales necesarias para ser definido como tal. En primer lugar está íntimamente ligado al fenómeno de “*disociación semántica*”, que es un concepto acuñado por este autor. Esta disociación no tiene relación con la disociación psicopatológica bleuleriana, aún cuando en el fondo el concepto de “*esquizofrenia*” signifique lo mismo que “*disociación*”. La disociación a la cual Piro se refiere es otra cosa: “*la disociación semántica*” define el debilitamiento de los nexos que ligan el signo a la infraestructura semántica referencial y emotiva, no se refiere a los innumerables y difluentes aspectos del pensamiento sino, en sentido restrictivo, sólo al aspecto lingüístico. La “*disociación semántica*” es una condición lingüística, fenoménicamente evidente y descriptible, y no una condición psicopatológica.

En el trabajo fundacional de Piro, ya citado más arriba, explica con gran lucidez a través del trazo de cuatro cuadros de alteración de la relación semántica y su representación en el plano lingüístico del lenguaje esquizofrénico, las que pueden ser descritas brevemente como sigue:

1. *Aumento o restricción de la aureola semántica*, que corresponde a una relación semántica alterada en relación a la extensión de la aureola semántica y a un uso impropio en que aparece el uso abstracto de términos concretos y a la inversa, el uso concreto de términos abstractos.

2. *Distorsión semántica*, que corresponde a un desplazamiento del significado del signo original a un agregado fonético (neologismo) o a un signo que tenía, precedentemente, otro significado (paralogismo).

Esta traslación del significado se produce, tanto por una progresiva pérdida de la significatividad del signo mismo, como por el paso del signo a un nuevo significado más marginal y lejano, en relación con el primitivo aumento de la aureola semántica.

3. *Dispersión semántica*, es una condición caracterizada por un debilitamiento grave de la relación semántica, de modo que el signo no está ya vinculado a su originaria estructura semántica, sino que está fluctuante, suspendido, ligado sólo a una significación totalmente genérica. El lenguaje es todavía utilizado para comunicar y para expresar, por lo tanto, el uso lingüístico del lenguaje no está perdido, aunque sí su comprensión y decodificación.

4. *Disolución semántica*, es indudablemente, la forma más grave de disociación semántica encontrándose con frecuencia, aunque no de forma exclusiva, en las formas más graves y avanzadas de la enfermedad. Toda vinculación entre el signo y el significado está perdido. La palabra misma no tiene ya carácter de signo lingüístico y el uso lingüístico del lenguaje está totalmente perdido, no hay ninguna intención comunicativa por básica que esta sea.

La validez del análisis semántico en psicopatología, dice el autor, está basado en los siguientes supuestos:

- a. Deben respetarse las cualidades fenomenológicas del hecho lingüístico.
- b. La tarea lingüística como primera etapa de la investigación tanto psicológica como psicoanalítica de los significados individuales y de la infraestructura semántica, en los casos clínicos en los cuales haya distorsión del lenguaje.
- c. El retorno significativo de los fenómenos lingüísticos a la globalidad de un modo de ser.

Al abordar esta área, vemos que está llena de un rico anecdotario y metáforas literarias, tales como: **“tipo de habla difícil de entender”**, **“pensamiento confuso**, **“pensamiento desorganizado”**, **“pensamiento críptico”**, **“pensamiento desorganizado”**, **“lenguaje bizarro”**, etc, esta

dificultad es para el profesional de la salud, para el que diagnostica o realiza un tratamiento y no lo que acontece realmente en la mente/cerebro del paciente. Dicho sea de paso, se requiere en forma urgente de un modelo del lenguaje en la esquizofrenia que considere en forma integral los factores tanto neurobiológicos, el circuito cerebral fonológico, los componentes lingüísticos, psicológicos e interaccionales, para llevar a cabo el estudio y tratamiento de los actos de habla perturbados.

En los estudios actuales sobre esquizofrenia y lenguaje, autores como Berríos, McKenna y Barrera (2004) han encontrado que el trastorno formal del pensamiento (DFP) en sujetos esquizofrénicos se ha asociado con déficits en el sentido común, en la capacidad para definir palabras, asimismo con errores semánticos en el discurso. Por otra parte, los déficits en pruebas de fluidez verbal semántica y de asociación entre palabras y figuras, contrasta con el rendimiento conservado en pruebas de denominación de figuras.

Se han denominado “*funciones ejecutivas*” a rutinas cognitivas propias de la conducta orientada a metas, tales como la formación de intenciones, la planificación e iniciación de conductas, la corrección de errores, la manipulación de información abstracta. Los sujetos que exhiben déficits en algunas de estas rutinas son definidos como afectados de un “*síndrome disejecutivo*”, McGrath (1997) plantea que el trastorno formal del pensamiento en la esquizofrenia el producto de un síndrome disejecutivo que afecta la producción de lenguaje.

En otro sentido Andreasen (1979) ha intentado ordenar esta heterogeneidad, redefiniendo el trastorno formal del pensamiento como trastorno de los componentes del pensamiento, del lenguaje y de la comunicación. De esta manera este trastorno se asocia con el fenómeno de “*pérdida del set cognitivo en curso*”, en cambio el síntoma “*pobreza del habla*” se asocia con la inhabilidad para establecer un set cognitivo y en cambio el síntoma “*perseveración*” se asocia con la incapacidad para alternar entre diversos sets cognitivos. Esto ha llevado a redefinir el trastorno formal del pensamiento en la esquizofrenia como un “*déficits del hablante para generar cohesión en el discurso*”. En cambio Crow (1997) le da importancia a la perturbación de la función cerebral en el hemisferio izquierdo y a la pérdida de su configuración anatómico-funcional como torque como génesis de este trastorno.

En opinión de Schneider (1959) el trastorno formal del pensamiento, es cardinal en la esquizofrenia, es heterogéneo, inespecífico e inestable. Esto ha sido investigado y demostrado actualmente en sujetos sin patología psiquiátrica.

Como vemos esto nos aleja la posibilidad de encontrar un déficit característico y propio de la esquizofrenia. El trastorno formal del pensamiento no existe en forma independiente en la naturaleza y fuera del ámbito del lenguaje de los interlocutores. Es un constructo que opera posiblemente como “*vía final común*” en virtud de la cual diferentes tipos de conductas lingüísticas son evaluadas por un interlocutor clínicamente habilitado.

La cualidad de ser “*formalmente desordenadas*” no es una propiedad inherente e invariable de las palabras utilizadas por el paciente, sino una construcción basada en el contexto lingüístico y socio-cultural, en las características del interlocutor, y en claves derivadas de lo verbalizado por el sujeto, que permiten o impiden atribuirles coherencia a los actos de habla realizados por el hablante por medio de sus palabras, gestos, y afectos movilizados.

Ahora podemos ver que el discurso narrativo tiene un estatus privilegiado en el sistema de procesamiento de la información, junto con la prosa expositiva, los vemos aflorar en el encuentro intersubjetivo para cumplir con la función comunicativa, y para ello emplea conectores, palabras de transición y recursos de señalamiento, ya sea en su modalidad de pensamiento paradigmático cuyo objetivo es explicar en términos formales y convencer mediante argumentos lógicos, o bien en su modalidad de pensamiento narrativo, cuya tarea es caracterizar las acciones humanas, eventos, situaciones en lugar y tiempo determinado, convencer por la verosimilitud.

Si damos una mirada semiológica panorámica a este peculiar discurso, podremos definir una lista clásica de alteraciones, tales como: *pobreza del discurso y su contenido, discurso distraíble, tangencialidad en las respuestas, disgregación y debilitamiento de las asociaciones de las ideas, ilogicidad de los contenidos, palabras aproximadas, circunstancialidad, pérdida de la meta del discurso, perseveración de ideas, fenómenos de ecolalia, bloqueos del pensamiento, sobreinclusión,*

significados tangenciales, paralogismos, metonimia, clanging, soliloquios y letanías, neolalias, neologismos y jergafasia, por nombrar algunas de las más evidentes alteraciones semiológicas de este peculiar discurso. Con esto hemos querido dar un rodeo y una mirada clásica desde la semiología clínica. Consideramos que en la práctica clínica sin duda es más enriquecedora la perspectiva dinámica, vista ésta como actos de habla, en la que vemos que se desestructura la locución y se hace imposible la perlocución.

Esto nos lleva a reflexionar sobre los problemas tanto metodológicos como semánticos y además pragmáticos en esta área. Como se puede apreciar existen varios problemas metodológicos, conceptuales y teóricos para enfrentar estos trastornos del lenguaje, tanto en el campo de la esquizofrenia como en otras patologías psiquiátricas, incluyendo el autismo.

Retomemos nuevamente los planteamientos de Piro (1988) que describe cómo *“desde la fluctuación semántica inicial y larvada se pasa a la total desemantización, a través de una gran variedad de grados y formas como lo son: la traslación del significado a un signo neoformado o deformado; el deslizamiento del sentido de una palabra a la otra; la desorganización sintáctica con una creciente pérdida de la significatividad; la fuerte tendencia a la simbolización y a la metaforización; las contaminaciones; un deterioro general de las tramas referenciales”*.

Según Piro, (op cit) *“no existe una relación entre la gravedad del cuadro esquizofrénico y el deterioro lingüístico que pueden presentar los sujetos enfermos”*. Esto significa, que *“no hay necesariamente una correlación, entre deterioro progresivo de las funciones mentales y dificultades lingüísticas y semánticas de carácter grave”*. Sin embargo, la modificación más o menos profunda de la semántica en el lenguaje de los esquizofrénicos es un dato fenoménico que puede ser interpretado de variadas formas y la modificación de la semántica esquizofrénica es un proceso, que si es interpretado como deteriorante, podría dar de ella una visión biológico-funcionalista, de esta forma podría ser concordante con el grado de deterioro tanto en lo semántico como en lo psicológico.

Como una síntesis, en este mar de contradicciones, que las alteraciones en la organización del lenguaje en las personas afectadas de alguna patología psiquiátrica, ya sea un proceso esquizofrénico, un episodio maniaco, un cuadro autístico, o bien aquellas que están en un proceso de psicoterapia, implica una alteración del heme aquí, del encuentro, de la intersubjetividad constituyente y su correspondiente personificación, cuyo único vehículo de expresión y de constitución es el lenguaje ordinario o natural, al que Austin le diera tanta relevancia como punto de partida y de análisis lingüístico.

Lenguaje que nos permite estructurar una mentalización nuestra con el otro, con los otros, proceso de mentalización que posibilita la construcción de una red social, que corresponde a la inferencia social o llamada teoría de la mente y su discurso narrativo, por medio del que logramos constituirnos en personas, *el encuentro*, al que Levinas (1977) diera tanta importancia.

De forma notable, Chaika (1974) caracterizó las alteraciones lingüísticas en personas con esquizofrenia en:

1. Falla en pronunciar una intención lexical
2. Distracción por los sonidos o los sentidos de las palabras y no por que el discurso se construya y se una con asociación de palabras que permitan la entrega adecuada de información.
3. Quiebre de la sintaxis y del discurso.
4. Pérdida de la conciencia de que la declaración es anormal.

Otra de las vías habituales en el estudio de las perturbaciones lingüísticas ha sido el “*análisis de las metáforas*”, Iakimova et al. (2006), en su estudio concluye que los sujetos con esquizofrenia no tienen anomalías específicas para acceder al significado de la metáfora, pero tienen menos eficiencia y capacidad para integrar el contexto semántico de las sentencias, tanto figurativas como literales.... “*en casa del herrero, cuchillo de palo*”, “*el herrero no compra cuchillos... los de palo no sirven pá na*”.

Esto ha llevado a plantear que las alteraciones específicas y diferenciables en el lenguaje de la esquizofrenia que podrían explicarse tanto por una deficiencia de la **“interacción social”**, lo que implica tener en mente los pensamientos de otro, las intenciones y conductas de otro, O bien, por una fragilidad en la **“coherencia central”**, lo que implica un procesamiento de la información de manera deficitaria, parcial e insuficiente.

Algunos ejemplos de esta inconsistencia, se presentan en el Síndrome de Williams, que pese a ser un síndrome genético, tiene serias deficiencias en su comportamiento, en cambio tiene un funcionamiento del lenguaje óptimo. Lo mismo sucede cuando existe un daño en el hemisferio cerebral derecho, en que el lenguaje se vuelve tangencial y socialmente inapropiado, malinterpretan o ignoran las intenciones del otro, transformándose en un discurso ineficiente, como pone en evidencia Joannette (2004).

El gran acopio de información sobre este tema lleva a replantear la situación y problema del lenguaje en las personas con esquizofrenia, razón por la que actualmente está siendo estudiado en relación con sus componentes neurocognitivos, afectivos y psicosociales.

La lingüística nos permite mirar la problemática del lenguaje desde la función y la estructura desde varios niveles, que interactúan entre sí:

1. Alteraciones fonéticas y fonológicas, que vistas en forma segmentaria, aparecen trozos del discurso totalmente normales coexistiendo con otros segmentos desestructurados.
2. Alteraciones en la prosodia, entonación aplanada o *“aprosodia”*, vista habitualmente en clínica como síntoma negativo.
3. Alteraciones en la calidad de la voz, especialmente en la catatonía en que aparece una voz chirriante o gutural.
4. Alteraciones en la morfología, construyendo frases con morfología anormal al agregar y generalizar un sufijo o prefijo.

5. Alteraciones en la sintaxis del habla en los sujetos, son infrecuentes y habitualmente normales, incluso cuando las alteraciones semánticas y discursivas estén rotas.
6. Simplificación, que consiste en una reducción de la complejidad sintáctica y un empeoramiento de la comprensión sintáctica, que es más pronunciada cuando existen síntomas negativos.
7. Alteraciones semánticas, descritas por Oh, (2005) caracterizadas por una expresión semántica anormal, sin embargo conservando la denominación. Esto fue planteado anteriormente por Head (1926) como “*afasia semántica*”.
8. Pérdida de la trama de la narrativa, concluyendo en que existe un modelo de sintaxis relativamente preservada acompañado de claras alteraciones semánticas.
9. Alteraciones pragmáticas, pérdida de la relación entre lenguaje y contexto, es el desorden más obvio en la esquizofrenia, aún con pronunciación y gramática perfecta.
10. Alteraciones de la referencia, coexisten pensamientos desordenados con pensamientos no desordenados, con tendencia a identificar referentes no verbales, con pérdida de indicadores en el discurso, que confunden al oyente.
11. Alteraciones en la cohesión, esta se hace “incoherente”, las ideas no engarzan unas con otras, hecho que también puede apreciarse en la manía.
12. Alteraciones en la máximas de Grice (1975) tomando en cuenta que hablar es una actividad humana cooperativa, y requiere en primer lugar ser veraz, y luego entregar una información adecuada, que no sea demasiada, esto implica que están involucradas actividades extralingüísticas, requiere conciencia de los propios pensamientos y de la teoría de la mente, que aquí se encuentra severamente perturbada. Este desorden pragmático es diferente de

la afasia, y aparece en otras condiciones como el autismo o en presencia de daño cerebral del hemisferio derecho.

13. Alteraciones en el acceso lexical, surge habitualmente el uso de palabras aproximadas, como lo evidencian Andreasen (1979) y McKenna (1994) dando la impresión de que no se tiene acceso a la totalidad del vocabulario.
14. Alteraciones peculiares en el vocabulario, con aparición de neologismos, expresiones con significación propia.
15. Alteraciones en la forma, que puede tornarse amanerada, afectada. Alteraciones en los límites lexicales curiosamente son infrecuentes, las palabras de uso habitual no cambian de significado.
16. Alteraciones en la asociación y encadenamiento de las palabras, en las que el hablante se distrae o se pierde en el discurso por el sonido o significado de sus propias palabras. Cohen (1974) describió la “glosomanía semántica” que puede ser desencadenada por una dificultad en el trabajo expresivo semántico.
17. Alteraciones en el lexicón o red semántica, se altera la conexión entre dos palabras o ideas, como lo puso en evidencia Kent y Rosanoff (1910).
18. Alteraciones que se producen durante la evolución, como plantean De Lisi y Crow, y este último plantea que las alteraciones en la esquizofrenia pueden comprenderse como “*el precio que paga el homo sapiens por el lenguaje*”

Es parte de nuestro legado genético que ha hecho posible la evolución del lenguaje. Recordemos a Chomsky (1957) quien plantea la gramática generativa universal, que forma parte del patrimonio genético de los seres humanos, nacemos con un patrón lingüístico básico al cual se amoldan todas las lenguas concretas. Esta capacidad singular es propia de nuestra especie y su uso evidencia el enorme potencial creativo del ser humano.

La psicolingüística como un campo de investigación en la psicosis para el estudio del procesamiento de los actos de habla.

Un paciente, al despertarse por las mañana, se golpeaba repetidamente la cabeza contra la pared de su dormitorio, debido a un movimiento que hacía en esa dirección. El síntoma desapareció:

“cuando lo ligué con un frase que escuchaba frecuentemente decir a mi madre al referirse a mi padre: -hoy se levantó con el pié izquierdo”

Esto muestra hasta qué punto un síntoma se compone de palabras. Y si el estudio del lenguaje revela la presencia de múltiples mecanismos lingüísticos diferentes, lo mismo ocurre con los síntomas. Una metáfora implica sustituir un elemento por otro, por ejemplo decir que un hombre valiente es un león, podemos ver que la misma estructura tiene el síntoma, se sustituye un término por otro, y al primero se lo mantiene reprimido. De esta manera se puede influir en el síntoma del paciente vinculándolo con el resto de la cadena de palabras, de esta manera el significante “levantarse con el pie izquierdo” se liga con el síntoma, esta traducción permite suprimirlo y generar un nuevo campo lingüístico. Es Lacan (1953) quien enriquece el campo clínico con *“la función y el campo del habla y la lengua en psicoanálisis”*. Si el lenguaje es una estructura, la palabra es un acto, que genera sentido a medida que se habla y les da a los hablantes una identidad. Las palabras que utilizo siempre quieren decir más de lo que yo quise decir al utilizarlas, portan sentidos que están más allá de su comprensión y control conscientes. Para Lacan, lo real es simplemente lo que situados en el registro especular y el Yo nos brinda racionalizaciones de nuestros actos, y es simbólico en la medida en que la mayoría de las cosas que nos rodean tienen un sentido para nosotros, y esto solamente puede ser expresado mediante el lenguaje.

Todo esto nos lleva a ubicarnos en un marco hermenéutico como plantea Ricoeur (2003) a una exégesis, es decir una disciplina que se propone comprender un texto o una historia, pero comprenderlo a partir de su intención, sobre la base de lo que quiere decir, y esa comprensión por más ligada que esté en la esencia de lo dicho o escrito, se hace siempre desde una comunidad, desde una tradición o a una corriente de pensamiento, que desarrolla presupuestos y exigencias. Ya Aristóteles planteaba que todo discurso significativo es *“hermeneia”*, es decir

interpreta la realidad, en la medida en que dice “*algo de algo*” hay “*hermeneia*”, porque ya la enunciación es la captura de lo real por medio de expresiones significantes, y no un extracto de supuestas impresiones provenientes de las cosas mismas, como planteara Lacan y otros: los problemas en psiquiatría son de significación y lenguaje.

Referencias:

1. Andreasen N. (1979) “*Thought, language and communication disorders*”: I. Clinical assessment, definition of terms and evaluation of their reliability. Archives of general Psychiatry; 36:1315-21.
2. Andreasen N. (1979) “*Thought, language and communication disorders*”: II. Diagnostic significance. Archives of general Psychiatry ; 36: 1325-30.
3. Andreasen N., Grove W M. (1986) “*Evaluation of positive and negative symptoms in schizophrenia*”. Psychiatrie et Psychobiologie 1: 108-21.
4. Austin J. (1982) “*Cómo hacer cosas con palabras*”. Paidós. Barcelona.
5. Barrera A, McKenna P, Berríos G. (2004) *Formal thought disorder in schizophrenia: an executive or a semantic deficit?* Psychological Medicine, in press.
6. Belinchón M. *Aspectos cognitivos en la esquizofrenia*. (2003) Trotta. Madrid.
7. Berríos G. (1996) “*Delirio*”. Madrid. Trotta.
8. Chaika E. (1974) *A linguist looks at “schizophrenic language”*. Brain and Language; 1: 257-76.
9. Cohen, B.D., Nachmani, G., Rosenberg, S. (1974). “*Referent Communications disturbances in acute schizophrenia*”. J. Abnorm. Psychol. 83, 1–13.
10. Crow, T.J., (1997)a. “*Is schizophrenia the price that Homo sapiens pays for language?*” Schizophr. Res. 28, 127-141.
11. Crow, T.J., (1997)b. *Schizophrenia as failure of hemispheric dominance for language*. Trends Neurosci. 20, 339–343.
12. Crow, T.J., (2000). *Schizophrenia as the price that Homo sapiens pays for language: a resolution of the central paradox in the origin of the species*. Brain Res. Rev. 31, 118-129.
13. DeLisi, L.E., (2001). “*Speech disorder in schizophrenia: review of the literature and exploration of its relation to the uniquely human capacity for language*”. Schizophr. Bull. 27, 481-496.
14. Durán, E. y Figueroa, A. (2009) *Sobre el déficit pragmático en la utilización de pares adyacentes, por pacientes esquizofrénicos crónicos, y de primer brote*. Revista Chilena Neuro-psiquiatría; 47 (4): 259-270
15. Piro, S. (1987). *El lenguaje esquizofrénico*. México: Fondo de Cultura Económica, pags.3 y sgtes.
16. Ricoeur P. (2003) “*El conflicto de las interpretaciones*”. Ensayos de Hermenéutica. Fondo de Cultura Económica, Argentina, Pags. 262 y sigtes.
17. Derrida, J. (1987) “*Psyché: L’invention de l’autre*”. Paris: Galilée,

23. Lacan, J.(2008) "Ensayos". Aguilar, Altea, Alfaguara, S.A.Ediciones, Argentina.
24. Levinas E. (1977) "*Totalidad e infinito*" *Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme-Salamanca, pag. 201 y sgtes.
25. Foucault M.(1996) "*Les mots et les choses, une archéologie de sciences humaines*" Gallimard ed., pag. 96 y sgtes.
26. Deleuze, Gilles. (1988). *Diferencia y repetición*. Barcelona: Júcar Universidad.
27. Gadamer, H. (1997). *Mito y Realidad*. Paidós. BA.
28. Grice, H.P. (1975). *Logic and conversation*, in: Cole, P., Morgan, J. (Eds.), *Syntax and Semantics*, Vol. 3, *Speech Acts*. Academic Press, New York, pp. 41–58.
29. Head, H. (1926). *Aphasia and Kindred Disorders of Speech*. 2 vols. Cambridge University Press, Cambridge.
30. Iakimova, Galina; Passerieux, Christine y Hardy-Baylé, Marie-Christine. (2006) "Interpretation of ambiguous idiomatic statements in schizophrenic and depressive patients. Evidence for common and differential cognitive patterns". *Psychopathology* 39: 277-285.
31. Joannette, I. y P. Goulet (1993). "Verbal Communication Deficits after Right-Hemisphere Damage" en Blanken, G., J. Dittmann, H. Grimm, J. Marshall y C. Wallesch (1993). *Linguistic Disorders and Pathologies*. Berlin-New York: Walter de Gruyter, 383-388.
32. McOrath J, Hengstberger P, Scheldt S, and Dark F. (1997) "Thought Disorder and Executive Ability". *Cognitive Neuropsychiatry*, 2 (4), 303-314.
33. McKenna, P.J. (1994). *Schizophrenia and Related Syndromes*. Oxford University Press, Oxford.
34. Oh, T.M., McCarthy, R.A., McKenna, P.J. (2002). *Is there a schizophasia? A study applying the single case approach to formal thought disorder in schizophrenia*. *Neurocase* 8, 233-244.
35. Pinker, S. (1992). Review of Bickerton (1990). *Language* 68, 375-382.
36. Schneider, K. (1959). *Clinical Psychopathology*. Hamilton, M.W. (Trans.) Grune & Stratton, New York.

Introducción al Lenguaje y su Estudio

Cristián Lagos

Universidad de Chile

I. El lenguaje y sus características

Aquello que catalogamos como “lenguaje” es algo distinto al fenómeno mayor de la comunicación. En otras palabras, la comunicación es un fenómeno universal, que trasciende a todos los sistemas biológicos (las células que constituyen a nuestro organismo hacen común información, por vías químicas o eléctricas y organismos unicelulares de los más simples también lo hacen), por lo que del hecho de que los seres humanos tengan lenguaje no se puede derivar que sea el único que se comunica, ni tampoco que es lo hace de manera más “perfecta”. El lenguaje, es sólo uno, entre muchos otros, sistemas que permiten verificar tal función: la comunicación, que en el caso del ser humano pasa a ser no sólo un fenómeno de cognición sino también social. Ahora bien, como uno entre muchos, es, sin embargo, un sistema con ciertas particularidades que lo tornan en único: representa por medio de símbolos y, con ellos, permite manejar la realidad más allá del aquí y el ahora. Esto constituyó un salto cualitativo en la evolución de los seres vivos.

Definir qué es este lenguaje (en tanto facultad general) resulta complejo. Muchos lo han hecho, de diversas formas y con diversos énfasis. La variación depende de si el concepto pone el énfasis en la dimensión funcional (para qué sirve) o estructural (de qué está compuesto) del lenguaje. Nosotros adoptaremos y complementaremos como definición ad hoc la generada por el Dr. Gilberto Sánchez (2005), según la cual el lenguaje corresponde al sistema (que, por lo tanto, es estructurado) de símbolos (que se caracterizan por ser arbitrarios) vocales (en tanto lo sonoro antecede filogenética y ontogenéticamente a lo escrito) que permiten la comunicación (intra e inter comunicación), la categorización de la realidad, la constitución (factura, creación) y transmisión de la cultura, además de la construcción de la identidad grupal.

Ch. Hockett (1971) señaló las propiedades fundamentales que definen al lenguaje, en tanto sistema para la comunicación, y que, a su vez, lo diferencian de otros sistemas de comunicación existentes en el mundo

natural. Como veremos, entre estas características que lo hacen único en el universo de los sistemas de comunicación encontramos aquellas que lo vinculan con el fenómeno cultural mayor.

a) El lenguaje se caracteriza por poseer una **vía vocal auditiva**, es decir, se constituye en una señal cuya fuente de origen se encuentra en la cavidad oral del emisor y su destino final es el pabellón auricular del receptor. Esta propiedad, ciertamente, es compartida por otros sistemas, como puede ser el de un perro, un bovino o un ave, que utilizan el sonido (ondas mecánicas) como materialidad para sus señales.

b) Posee, además, **transmisión irradiada y percepción referida**. Al ser el sonido una onda mecánica y longitudinal, se va a propagar por el entorno siguiendo sus características: a partir de la fuente de emisión se va a difundir de modo irradiado desde ella hacia el entorno (experimentando una disminución de su energía de acuerdo con el efecto Doppler). A su vez, quien reciba la señal, va a orientar (referir) su audición respecto de su fuente, dirigiendo sus estructuras auditivas hacia ella. Aspecto, por tanto, igualmente compartido con cualquier otro sistema de comunicación que use la vía vocal auditiva.

c) Además, se caracteriza por el **fading rápido o carácter evanescente**. También derivado su materialidad acústica, en tanto onda mecánica, va a perder intensidad hasta desaparecer casi inmediatamente después de haberse emitido. Sólo recientemente (en comparación con el más de millón de años desde que emergió en nuestra especie), hace unos 4500 a 5000 años, la escritura vino a contrarrestar este carácter y se transformó en algo que permanece más allá del momento de su enunciación. Algo que se ha visto reforzado con la aparición y difusión de los medios magnetofónicos y luego digitales para registrar la voz. Ciertamente, es un carácter que comparte con todo aquel sistema que basa su señal en una materialidad acústica.

d) El lenguaje posee **retroalimentación**, en tanto quien emite la señal sonora es capaz, simultáneamente, de censar y recibir un feedback – auditivo también – de lo emitido y, eventualmente, es capaz de

corregirlo. Aspecto este también compartido por los demás sistema vocales auditivos que existen en la naturaleza.

e) También se caracteriza por su **carácter discreto**, es decir, por estar constituido por unidades que son aislables, mensurables, dentro del continuo sonoro al que corresponde cualquier emisión lingüística. Es algo compartido por todos los sistemas vocales auditivos, pero, en el lenguaje, esas entidades que podemos aislar – segmentar - del continuo sonoro corresponden a los *fonemas, morfemas y palabras* (y, en un enfoque discursivo, otras unidades significativas, como puede ser una *frase, oración* o, incluso, un *acto de habla*). Sin embargo, también podemos encontrar este carácter discreto en otro tipo de sistemas de comunicación, como lo pueden ser aquellos que se basan en señales de índole visual, tal como el de las abejas, quienes en su “danza” transmiten información relativa a distancias y ubicación adoptando formas que son claramente segmentables e identificables.

f) La **especialización** es otra característica propia del lenguaje en tanto sistema de comunicación (compartida con los demás sistemas vocales auditivos, por cierto), referida a las consecuencias energéticas que implica para el organismo producir una emisión cualquiera. Desde este punto de vista, el lenguaje representa un nivel de gasto energético y metabólico muy bajo, al punto que podemos estar hablando por horas sólo teniendo la sensación reseca de la mucosa oral o faríngea. Esto, por tanto, convierte al lenguaje en una estrategia muy ventajosa para generar muchas señales por mucho tiempo sin reportar consecuencias metabólicas que lo impidan.

g) Finalmente, la **intercambiabilidad** es otra propiedad del lenguaje que es compartida con otros sistemas de comunicación en el mundo natural, consistente en la capacidad del emisor y del receptor de asumir, de modo alternado, el rol del otro, completando así el circuito de la comunicación y transformándola en el germen de toda relación social.

h) La **dualidad de pautamiento** (o doble articulación, tal como la denomina Martinet (1965) es una propiedad que aleja al lenguaje del resto de los sistemas de comunicación de la vida natural. Corresponde a una característica estructural que explica su potencial infinito de

creación al poder generar, a partir de inventarios limitados de elementos, junto con ciertas reglas de combinatoria, un conjunto ilimitado de emisiones. Por esta propiedad se entiende la constitución de cualquier emisión del lenguaje – en el pasado, presente y futuro de cualquier comunidad, y en cualquier lengua – a partir de dos tipos de unidades mínimas: *fonemas* (unidad mínima distintiva de significado) y *morfemas* (unidad mínima portadora de significado). Así, por ejemplo, en la palabra “casitas” encontramos un total de cinco fonemas - /k/, /a/, /s/, /i/, /t/ - y cuatro morfemas – [cas], morfema radical que indica la realidad extralingüística a la que se hace referencia, [it], morfema interfijo que indica diminutivo, [a] morfema que indica género gramatical femenino, y [s], que indica número gramatical plural -.

Se puede decir que no existe otro sistema de comunicación que se construya a partir de esta lógica, siendo, por tanto, una propiedad exclusiva. Sin embargo, hay que acotar que esto es correcto hasta donde nuestros conocimientos actuales lo permiten. Esto, pues nuestra comprensión del resto de los sistemas de comunicación en el mundo natural está completamente permeada por nuestro sesgo antropocentrista, lo que muchas veces lleva a pensar que el nuestro es el sistema más perfecto y completo.

i) Ligado a la capacidad combinatoria ilimitada que traer aparejada la propiedad anterior, se señala que el lenguaje se caracteriza por su *productividad*, es decir, por su capacidad ilimitada para referirse a (y crear, por tanto) infinitas realidades. Es esto lo que le permite al lenguaje adaptarse a las necesidades humanas y a la evolución de la sociedad que trae ello como consecuencia. De esta manera, podemos entender cómo es que la cultura no podría existir sin esta capacidad. Pensemos, por ejemplo, cómo a un ciudadano del siglo XIX le era imposible de hablar de la “capacidad de gigas de la memoria RAM de un computador laptop”. Claro, no existía nada de eso o, más bien, no existían como bienes culturales. La magia del lenguaje, en tanto herramienta de cultura, es ponerlo en circulación como bien simbólico una vez que este emerge a la vida social.

j) El lenguaje también se caracteriza por su *semánticidad*. Usamos este sistema para referirnos a realidades, sean estas extralingüísticas

(la “casa” o el “computador” anteriores) o lingüísticas (el morfema [cas-] en la palabra “casitas”), por lo que establece una relación entre el signo y la realidad referida.

k) Muy ligada a la anterior propiedad encontramos a **la arbitrariedad** que identifica al lenguaje. Según esta, no existe nada esencial (motivado, natural) que ligue a este signo con la realidad a la que refiere. O, dicho en términos más exactos, nada obliga a relacionar determinados significantes con sus significados. La prueba más fehaciente de aquello es la que nos aporta la visión comparativa entre las lenguas: en alemán se llama “hund”, en inglés “dog” y en mapudungún “trewa” a lo que nosotros – hispanoparlantes – denominamos por “perro”. Sin embargo, vale la pena matizar estos juicios, toda vez que existen en los sistemas lingüísticos históricamente determinados (lenguas como el español, chino, aymara, kwakiutl, etc.) palabras que tienen algún grado de motivación en su generación, como es el caso de las *onomatopeyas* (identificamos el golpear una puerta con un “toc - toc” o el sonido de un gato con un “miau”) y las *interjecciones* (si nos apretamos un dedo exclamamos ‘ay!’). Nadie puede negar el componente motivado de estas expresiones en tanto signos, pero ello no desestima por completo su carácter igualmente arbitrario. Así, por ejemplo, un perro en japonés ladra ‘ba – ba’ o en alemán ‘wau - wau’. Por tanto, estos signos, finalmente, no lo gran escapar a este carácter, en tanto siempre son aproximaciones a realidades externas o internas de acuerdo a las reglas de los sistemas fonológicos, al menos, de la lengua en la que se producen.

Ahora bien, asociado a este carácter arbitrario encontramos otro, que es una condición necesaria: su estatus **convencional**. Si no existe ninguna razón para realizar la asociación entre un signo y la realidad referida, debe existir un acuerdo entre los integrantes de la comunidad lingüística en cuestión para que esto ocurra. De no ser así, no se podría verificar la comunicación. Por tanto, arbitrariedad y convencionalidad en el lenguaje son las dos caras de la misma moneda. Ambas, por su parte, contribuyen a esta plasticidad que caracteriza al lenguaje, ya que aseguran su infinita capacidad de producción, directamente ligada, como dijimos, a la posibilidad de la existencia de la cultura.

l) El lenguaje se caracteriza por su *desplazamiento*, lo que corresponde a su capacidad para referirse a realidades que están más allá del aquí y ahora. Nos faculta para comunicar sobre sucesos que ocurrieron hace mucho tiempo y en lugares distantes del de mi enunciación. Facultad absolutamente necesaria para la constitución de cultura. Por ejemplo, la construcción de nuestra identidad nacional, e incluso individual, no sería posible sin el recurso a la historia. Lo que hemos leído en libros de texto o lo que nos han contado nuestros padres o abuelos es sólo una construcción de lenguaje.

m) Otra propiedad que es condición de posibilidad para el fenómeno cultural dependiente del lenguaje es la *prevaricación*. Según el diccionario de la RAE, esta se define, en el ámbito del derecho, como un “delito consistente en dictar a sabiendas una resolución injusta una autoridad, un juez o un funcionario”. En otras palabras, gracias al lenguaje podemos mentir, referirnos a cosas que no son verdad o cosas que son inexistentes. Si alejamos del plano de la ética este uso, y lo situamos en el plano de la cultura, constatamos que ella es, en buena medida, fruto de enunciados que surgen de esta capacidad. Por ejemplo, millones de personas hacen girar su vida diaria en torno a un concepto del que nadie tiene certeza objetiva de su existencia – Dios, sea en la religión que sea -, consagran sus vidas a él o hacen actos suicidas por él. En las primeras gramáticas coloniales sobre la lengua mapuche, hechas por sacerdotes misioneros, se les decía a los indígenas que si no tomaban el camino de Dios y seguían en el pecado iban a arder eternamente en el infierno. Qué se puede decir de eso: sólo construcciones de lenguaje, aunque para quienes tengan fe tengas estatus de axioma. Si pensamos ahora en otra gran construcción cultural como el “amor”, observamos lo mismo: un concepto que ordena nuestras vidas, para muchos es un factor de felicidad o de destrucción, pero que, a fin de cuentas, es una “invención” de los seres humanos en el concierto de la naturaleza, en donde no existe. Somos nosotros los que le hemos puesto ahí para hacer nuestras vidas más ricas y dotadas de sentido. Todo, gracias al lenguaje.

n) La *reflexividad* es otra propiedad que caracteriza a este sistema de comunicación que hemos creado los seres humanos. Con ella referimos a su capacidad de este código de generar señales – signos, mensajes – sobre sí mismo, es decir, la capacidad del lenguaje de

hablar del mismo lenguaje, produciendo lo que se denomina “metalenguaje”. Nuestras gramáticas, diccionarios y tratados de fonología son prueba de aquello, igual que las páginas de este libro o los contenidos de un curso de Lingüística. Esta capacidad es, a su vez, condición necesaria de la perpetuación del sistema en la comunidad, en la medida que permite su enseñanza a otros.

o) Finalmente, la llamada **transmisión tradicional y cultural** define al modo en el que el lenguaje se traspaşa entre las distintas generaciones. Ya comentábamos que la reflexividad es la condición necesaria para esto, por lo que el mecanismo para que el sistema se instale y permanezca en los nuevos integrantes de la comunidad debe ser la transmisión por parte de las generaciones previas. Ello nos remite a la discusión sobre los determinantes genéticos o innatos en el lenguaje. Si bien han existido modelos innatistas respecto de la naturaleza y funcionamiento del lenguaje de amplia difusión y hegemonía, el estudio del lenguaje desde un punto de vista neurofisiológico y el estado actual de los estudios en Lingüística, permiten aseverar que, a diferencia de otros sistemas de comunicación animal, el rol del código genético en esta perpetuación está circunscrito sólo a la generación de las estructuras neurales y morfológicas que permiten la facultad general del lenguaje, a todos los seres humanos. Cuál sea, en lo específico, la técnica histórica a través de la cual cada grupo humano va a hacer uso de esta facultad (lo que corresponde a la definición de *lengua*) y, por tanto, que hablemos (español, náhuatl, bengalí, etc.) es algo que está determinado culturalmente, por la información que, a través de la socialización primaria, hemos recibido de las generaciones previas o contemporáneas.

Así observamos que las propiedades del lenguaje, y en particular aquellas que dicen relación con la constitución y transmisión de la cultura, permiten entenderlo como un fenómeno que nos define en términos filogenéticos y ontogenéticos, constituyéndolo en una poderosa herramienta para interactuar con el entorno. No es extraño, por tanto, que, en un momento determinado de nuestra evolución, lo hayamos seleccionado como estrategia adaptativa. Así, al cambio medio ambiental que gatilló el avance de la sabana por sobre la selva en Sudáfrica de hace 5 millones de años, la consecuente adopción de la bipedestación y liberación de las manos que caracterizó a los primeros homínidos (*australopithecus*,

hace alrededor de 4 millones de años), las consecuentes adaptaciones en términos de los hábitos alimenticios, morfología de la vía aérea y el macizo facial, debemos sumar la emergencia de esta capacidad lingüística que se retroalimenta con un proceso de desarrollo cortical global (sobre todo, de las cortezas motoras y de asociación, motora y sensorial). Decimos que se escogió al lenguaje como estrategia adaptativa en virtud de sus cualidades como “ventaja evolutiva”, entre las que encontramos:

a) Entrega la posibilidad de **objetivar la realidad**. Una vez adquirido, los homínidos, y luego los homo sapiens sapiens, ya no estuvieron sujetos a la inmediatez, pudiendo transformar en realidad interior aquello que estaba afuera. Los objetos y los fenómenos pudieron llevarse a donde se deseara, en tiempo y espacio. A su vez, se convirtió el lenguaje en un mecanismo para reducir la complejidad del entorno, estableciendo categorías lingüísticas que permitían clasificar la realidad (siempre más compleja que los sistemas – individuos) y hacerla manipulable. Por tanto, cualquier técnica de agricultura o de cría de ganado, por ejemplo, habría sido imposible sin el lenguaje.

b) Por otra parte, el lenguaje permite que exista la **división social del trabajo**, aspecto clave para que los grupos se hagan más eficientes en su explotación del medio. Gracias al lenguaje, los homínidos pudieron poner a disposición del colectivo sus habilidades personales, diseñando estrategias para cazar y recolectar. Luego, los sapiens sapiens, pudieron cultivar, crear grandes Estados, tratar enfermedades en hospitales y escribir libros o hacer clases sobre Lingüística. En otras palabras, todo lo que somos hoy como sociedad existe gracias a esta posibilidad que entrega el lenguaje.

c) Finalmente, cuando uno de aquellos primeros homínidos de hace 4 millones de años fallecía, toda su experiencia de vida acumulada (tal vez, sus habilidades de caza, su conocimiento de la naturaleza, sus emociones e ideas sobre su vida, etc.) moría con él y, por tanto, se perdía. Al emerger el lenguaje, en el universo homínido surge una nueva posibilidad: que la **experiencia individual** pase a ser un **tesoro del grupo**. Las técnicas de caza y todo el saber de cada sujeto podía ser transmitido al colectivo y, por tanto, ser usado por otros. Ello no solamente tuvo implicancias en la eficacia de las estrategias adaptativas de los homínidos, sino que además se constituyó en un

acicate para vivir en comunidad: formar parte de un grupo resultaba mucho más ventajoso que se un nómada aislado. Podemos entender, por tanto, que nuestro sentido gregario, muy bien descrito desde la antropología filosófica, encuentra también explicación en el surgimiento y consolidación del lenguaje como estrategia de adaptación al medio.

Así, una vez que el lenguaje se desarrolló y consolidó a través de las generaciones (hace unos 1.5 millones de años) ya la evolución no siguió su cauce estrictamente biológico, pues se sumó un complemento tanto o más poderoso: la cultura.

II. El proceso de comunicación

Como hemos señalado, cuando se piensa en el lenguaje humano se le debe entender inserto en el fenómeno general y universal de la **comunicación**. Tradicionalmente, siguiendo el modelo clásico propuesto por Roman Jakobson (1967), se entendía a esta como un proceso lineal, en el que un **mensaje**, a través de un **canal** y determinado por un **contexto**, era transmitido desde un **emisor** hacia un **receptor**. Esta noción presenta, por tanto, una imagen del receptor como la parte más bien pasiva del circuito y al emisor como la activa. Sin embargo, toda vez que entendemos a la comunicación como un fenómeno fundamentalmente inferencial y situado socio-situacionalmente (Moreno Fernández, 2005, Sperber y Wilson, 1994), podemos observarla entonces como una actividad más compleja, determinada cognitiva, lingüística, social y culturalmente.

Sus participantes son los mismos, un **emisor** y un **receptor**. Una primera cuestión es si la intencionalidad del emisor para comunicar algo es condición necesaria para que se verifique el circuito. Al enfocar el proceso desde un punto de vista inferencial y social, podemos al menos dudar de esa afirmación. Basta que un receptor interprete un mensaje como tal, para que el circuito se cierre. El sentido social de la comunicación se basta a sí mismo, por tanto. Una cosa diferente es pensar si lo que se comunicó era lo que se pretendía o no, si la interpretación fue “correcta” o no. Centrar la comunicación en el mensaje y su carácter fidedigno o no es entenderla fuera de su función social, algo poco pertinente, por tanto (puede haber

interpretación errada del mensaje pretendido, pero la comunicación igualmente se produjo). Pero pensemos ahora en el caso de un paciente autista. El tratante cree que cada vez que hace un gesto con la mano significa que tiene hambre (ha encontrado un patrón en eso, y le ha atribuido un significado). Ciertamente, el paciente no le confirma que entiende el mensaje. La pregunta es entonces, ¿puede ese paciente autista comunicarse? Insistimos en la comunicación como un proceso social, donde el receptor muchas veces es quien cierra el circuito. Por tanto, puede que en tal caso exista comunicación, pero el paciente no necesariamente ha tenido una intención comunicativa, ni, mucho menos, puede asumir el rol de receptor al intercambiar roles (si el terapeuta pregunta algo, por ejemplo). Es por eso que su capacidad de interactuar con el medio es absolutamente limitada: él, como receptor, a su vez, es incapaz de cerrar el circuito. Sin embargo, el desafío es entonces encontrar los patrones que permitan establecer su real capacidad de establecer un proceso comunicativo con una función social.

En el circuito comunicativo el *emisor*, al momento de producir su mensaje, cuenta con una serie de *condicionantes psíquicas* (hoy lo despidieron del trabajo, tuvo un encuentro sexual satisfactorio la noche anterior, etc.) y *contextuales* (se encuentra en una entrevista de trabajo, está en el proceso de entrevista clínica con un paciente en un consultorio periférico de la ciudad, está en una reunión con amigos de toda la vida en una noche de fiesta, etc.) que van a determinar la estructura del mensaje que va a emitir. Finalmente, cuenta con una *forma lingüística*, el sistema de la lengua que habla, que le permite la codificación de su mensaje. Por su parte, el otro sujeto constituyente del circuito, igualmente va estar determinado – ahora en la interpretación del mensaje – por sus propias *condicionantes psíquicas y las condicionantes contextuales* que se supone comparte con el emisor, al igual que va a poseer un sistema lingüístico que le permite la actividad de decodificación que debe realizar. Sin embargo, su tarea resulta ser mucho más activa, a veces, que la del propio emisor: es a quien le corresponde cerrar el circuito y, a la vez que realiza su labor de *decodificación* del mensaje, puede estar realizando una *autocodificación* de propios mensajes respecto de lo que le están informando (‘qué aburrido es’, ‘tengo que irme a almorzar’, ‘al fin me lo dice’, ‘¿qué le respondo?’, etc.), y está preparando una respuesta.

Al igual que en el modelo clásico sobre la comunicación, existe un *canal* por el cual se transmiten los mensajes (auditivo, visual), el que puede estar interferido por ruidos, los que no siempre deben ser conceptualizados como destructivos o distorsionadores: incluso ellos pueden ser objeto de comunicación (dos personas conversan de lo molesto que es hablar en el metro, o una madre le reclama a su hijo por lo alto de la música que escucha cada vez que le va a regañar por haber llegado tarde los sábados). Un comentario especial requiere la noción del *contexto* y su influencia en el proceso. El contexto no es un espacio dado, ontológicamente existente. Corresponde más bien a un constructo mental (que puede referirse también al espacio físico, por cierto) que realizan tanto emisor como receptor respecto de la situación comunicativa, y de acuerdo con el cual estructuran e interpretan sus mensajes. Y en esa construcción, claro, intervienen variables sociales y culturales. Así, por ejemplo, cuando un profesor entra a una sala de clases, él genera un contexto en el cual los alumnos deben escuchar y el hablar; además, debe hacerlo en un registro formal y referido a ciertas materias especializadas. Por su parte, los alumnos construyen uno en el que ellos deben sentarse en un lugar específico de la sala, abrir sus cuadernos y escribir lo que el docente dice; además, si tienen la intención de intervenir y hablarle al profesor, deben levantar la mano y esa intervención debe ser atingente a lo que él les plantea. Finalmente, ambos suponen que a una hora específica y luego de algún acto de habla de cierre – ‘que les vaya bien, esto es todo, hasta la próxima clase’ – el evento comunicativo terminó. De la misma manera, cuando un paciente en cama en un hospital es visitado por un médico, ambos construyen un contexto en el que, el primero sabe que debe responder si el segundo le pregunta (además, sabe que no le va a preguntar por el clima o cómo estuvo el partido de fútbol del día anterior, al menos, no como tema fundamental de su encuentro comunicativo), y aceptar lo vago o confuso que le puedan parecer las respuestas que el médico le da en tanto autoridad. A su vez, es este último el que cierra el evento, cuando él lo estima pertinente. Puede preguntar al paciente aspectos íntimos, que a nadie le contaría en un encuentro casual, por ejemplo (‘¿Cómo ha estado su orina?’, ‘¿Tiene problemas para obrar (defecar)?’). Así observamos que es este contexto construido el que permite entender lo que ocurre en el proceso comunicativo y refuerza nuestro planteamiento inicial, de entenderla no sólo como un evento de intercambio cognitivo de información, sino que, de modo importante, como un fenómeno social, con funciones culturalmente

determinadas. Esto mismo permite completar la explicación del ejemplo del paciente autista: el tratante puede haber inferido un mensaje desde el afectado, pero es una incógnita el contexto construido por este, ni él tampoco puede cerrar el circuito como receptor. La comunicación como fenómeno social está incompleta, fragmentada.

Finalmente, en cuanto al *mensaje*, este no es una realidad unitaria ni simple. Puede haber más de un tipo de mensaje por cada evento comunicativo: un *mensaje explícito*, que corresponde a lo que decimos en su sentido literal ('préstame el cuaderno'), un *mensaje latente*, que corresponde a aquello implícito, tanto en lo dicho como no dicho en la comunicación ('¿tiene hora que me diga?' como una fórmula para decir '¿Qué hora es?'). Si analizamos el conjunto total de mensajes que intercambiamos en el cotidiano no debería sorprendernos que aquellos que son latentes superen a los explícitos, recalando nuestra concepción de la comunicación como un proceso inferencial, en el que corresponde al receptor agregar los *enlaces omitidos* que el emisor ha dejado para que reconstruya el real sentido de lo expresado. En último término, un tercer tipo de mensaje se debe añadir: aquellos referidos al lenguaje mismo, el *metalenguaje* ('No entendí ni una güeá de las que dijo el profe en la clase', le comenta un alumno a su compañero de asiento, por ejemplo, donde el nombre "güeá" está reemplazando a otras palabras: 'cosa', 'contenido', 'palabra', etc.).

III. La diversidad lingüística como norma antes que excepción

Así como el lenguaje es un fenómeno íntimamente ligado a nuestra evolución como especie, y el resultado de esta ha sido una diversidad en cuanto a razas y tipos humanos, los productos lingüísticos históricos humanos (las lenguas) también son un reflejo de esa diversidad y variabilidad. A pesar de que por razones políticas y económicas el gran relato de la sociedad actual sea el de la 'aldea global' y su tendencia a la homogenización económica, cultural y lingüística (con la instauración de nuevas lenguas francas y lenguas de "cultura/ poder"), no se puede negar el hecho de que la diversidad lingüística en el mundo es una norma antes que una excepción.

Según los datos por el SIL (Summer Institut of Linguistics), existirían hoy en el mundo unas 7000 lenguas vivas. Hay que considerar, en todo caso, que el recuento de lenguas puede ser una actividad arriesgada, en términos de su absoluta exactitud. Los criterios que guían tal indagación (qué se considera lengua, qué se considera dialecto) y la posibilidad de que existan aún lenguas desconocidas o que, dada la dinamicidad de la vida social, hayan algunas ya desaparecidas y otras en fase de recuperación, hacen que cualquier cifra siempre deba ser considerada como una aproximación y necesaria de ser cotejada con registros de otras instituciones de confianza (UNESCO y centros universitarios o administrativos locales). La distribución por continente de estas 7000 lenguas actuales (6909, más exactamente) señala que corresponde a Asia la mayor concentración (33.6% de las lenguas del mundo), seguida de África (30.5%), y luego el Área Pacífico (18.1%). Los continentes que concentrarían la menor cantidad de lenguas serían América (14.4%) y, finalmente, Europa (3.4%). Si nuestro recuento se centra ahora en países, aquel que concentra la mayor cantidad es Papúa Nueva Guinea, con 830 lenguas, seguida por Indonesia, con 722. Esta primera revisión ya nos arroja algunas constantes que van a marcar lo que es la realidad lingüística humana y su relación con el interés que la Lingüística, como ciencia del lenguaje, manifiesta por ella. En primer lugar, que la mayor concentración de objetos de estudio es en áreas en las que la tradición lingüística no ha puesto su atención: los estudios de lenguas ubicadas en esas zonas son más bien anecdóticos y no forman parte de las líneas hegemónicas de interés e investigación de la Lingüística. Luego, coincidentemente, corresponden a zonas política, económica y culturalmente olvidadas, en tanto marginales, porque sus poblaciones también lo son.

Al centrar nuestra atención en las familias de lenguas en el mundo (que suman 226), encontramos que la principal es la *austronésica* (incluyendo un total de 1231 lenguas asociadas a ella), con representantes en países tan diversos como China, Nueva Zelanda, Madagascar e, incluso Chile (el *vananga rapa nui*, en Isla de Pascua). Le sigue la familia *niger – congo* (con 1510 representantes), hablada en gran parte del territorio africano, la *trans – nueva guinea* (475 representantes), hablada en Indonesia y Papúa Nueva Guinea, y la *chino – tibetana* (445 lenguas derivadas de ella). Cierran la lista la familia *indoeuropea* (con 426 representantes), la de mayor trascendencia en la historia de la Lingüística

(nuevamente, por razones no lingüísticas), y, finalmente, la familia *afro – asiática* (con 353 representantes).

Si enfocamos nuestra atención en lenguas en particular, considerando la cantidad de población que las habla, encontramos al *chino* (en rigor, al grupo de lenguas *chino tibetanas*) como la principal, con más de 1.200 millones de hablantes, distribuidos en 31 países. Luego, el segundo lugar, en un fenómeno con determinantes políticas y económicas, las últimas décadas, ha estado siendo disputado por el *inglés* (con leve ventaja, hablado en más de 100 países) y el *castellano* o *español* (hablado en más de 40, relegado a un tercer puesto). Les siguen, en orden, el *árabe*, el *hindi* y el *bengalí*. Completan la lista de las 10 lenguas con más hablantes el *portugués*, el *ruso*, el *japonés* y el *alemán*. Son el selecto grupo de las (mal) llamadas “lenguas de cultura”. Son lenguas de importancia (dejando a un lado al *hindi* y *bengalí*) política, económica y, claro está, lingüística. Sin embargo, cuando situamos estas cifras en el contexto del número total de hablantes de lenguas en el mundo, nos damos cuenta que son una minoría: aquellas habladas por entre 10 y 100 millones de personas sólo representan al 0.1% de las lenguas del mundo. De hecho, las lenguas habladas por menos de 10 mil personas conforman casi el 80% del total. Nuevamente, la Lingüística, en tanto actividad científica determinada por su contexto de producción, no se ha abocado, salvo excepciones, a dar cuenta de esta diversidad.

Si observamos ahora nuestra realidad americana, la impresión de riqueza y diversidad que se verifica a nivel mundial también está presente, ahora con el valioso aporte que entregan las lenguas indígenas. Brasil es el país que cuenta con más lenguas (unas 170 a 180), seguido de México (90 a 100) y Nicaragua (100). Colombia es otro país de América con riqueza lingüística de importancia (unas 65 lenguas), igualmente Perú (66) y Bolivia (36). Guatemala está más atrás en número (21), pero con la trascendencia histórica de que ellas corresponden a la familia *maya*. Antes de revisar el caso de Chile es importante comentar el caso de Uruguay, que es el único país de América en donde no se hablan lenguas indígenas (no obstante, en el pasado allí habitaron indígenas que hablaban sus lenguas nativas, como el *charrúa* o el *guaraní*, por ejemplo. De hecho, “Uruguay” es un nombre indígena). Las principales familias de lenguas en el continente han sido la *arawaka* (con unos 100 representantes, hablada desde Las Antillas hasta Perú), la *Caribe* (60 representantes), *yuto azteca*

(16 lenguas derivadas de ella, incluido el *náhuatl*), *maya* (con 32 representantes, incluido el *maya q'iché*), *tupi guaraní* (con 60 lenguas, con el *guaraní* como la principal) y *quechua* (o *runasimi*).

Todas estas lenguas indígenas americanas son mutuamente ininteligibles, lo que se observa en su vocabulario fundamental. Así, por ejemplo, la palabra ‘agua’ se dice ‘*yaku*’ en *quechua*, ‘*ubi*’ en *aymara*, ‘*ü*’ en *guaraní*, ‘*ko*’ en *mapudungún* y ‘*atl*’ en *nahuatl*. Sin embargo, presentan una similitud estructural: tipológicamente son aglutinantes y polisintéticas. Forman sus palabras de modo similar, reuniendo muchos morfemas en torno a un morfema radical y, por tanto, condensando en palabras breves una gran cantidad de significado (lo que en lenguas flexivas analíticas, como el *castellano*, se distribuiría en frases u oraciones). Por ejemplo:

- En *mapudungún*, “*Kisu rume piwkeyerkekefuy tañi kure*” (“dicen que siempre llevaba en el corazón a su esposa”), donde
 - *Piwke* = corazón
 - *ye* = llevar
 - *rke* = reportativo
 - *ke* = acción habitual, siempre
 - *fu* = pasado imperfecto
 - *y* = modo indicativo
- En *quechua*, “*Jamuwarqankichu*” (“¿Viniste por mí?”), donde:
 - *Jamu* = raíz verbal verbo venir
 - *wa* = tú a mí
 - *rqa* = indica que la acción no ha concluido aún
 - *nki* = segunda persona singular
 - *chu* = interrogativo
- En *nahuatl*, “*Nikonitas*” (“Te voy a ir a ver/ te veré mañana”), donde:
 - *Ni* = primera persona singular
 - *k* = complemento directo (el, la, lo)
 - *on* = allá
 - *i* = interrogativo
 - *ta* = raíz verbal ser
 - *s* = tiempo futuro

Finalmente, situados en la realidad chilena (Sánchez, 2005), encontramos que, en el pasado prehispánico llegaron a hablarse en nuestro territorio 11 lenguas, de norte a sur: *atacameño* o *kunza*, *chango*, *diaguita* (o *kakan*), *aymara*, *quechua*, *mapudungun*, *chono*, *selk'nam* (u *ona*), *yagán* (o *yamana*), *kaweskar* (o *alacalufe*), más el *rapa nui* (*vananga rapa nui*) en el territorio insular. De ellas, sólo se conservan, con vitalidad, el *rapa nui* (favorecido por su aislamiento físico del continente, sus dinámicas históricas respecto del Estado chileno y la representación social de lo 'indígena' asociado al universo polinesico, una forma más 'prestigiosa', asociado más a lo exótico antes que a lo deficitario, que la del universo andino y/o mapuche), *aymara* (en el altiplano de la primera y segunda región), en proceso de pérdida de vitalidad al descender por razones laborales la población nativa hacia las ciudades en la planicie (Gunderman, 2008) y el *mapudungún*, también en un proceso de pérdida de vitalidad, no obstante ser el grupo étnico de mayor representación demográfica en la actualidad (Lagos et al 2009). Aún se conservan unos pocos hablantes de *kaweskar* en Puerto Edén, pero es una lengua con escasa vitalidad y en franco proceso de desaparición si no se toman medidas pertinentes. Idéntica situación que experimenta el *yámana*, aunque más dramática.

IV. La Lingüística como ciencia. Objeto y métodos

Una vez que nos hemos familiarizado con conceptos tan fundamentales como los de *lenguaje*, *lengua* y *comunicación*, y habiendo conocido la riqueza y diversidad que encierran tales fenómenos, podemos encargarnos de definir a la Lingüística como ciencia y caracterizar tanto su objeto de estudio como la manera de abordarlo.

La Lingüística es una ciencia social. Como tal, se hace parte de la tradición de las ciencias sociales, surgidas a fines del siglos XIX y comienzos XX, muy fuertemente influida por el paradigma hegemónico en Filosofía de las Ciencias de la época – el *Positivismo*, y los planteamientos de sus exponentes en el *Círculo de Viena* – y por el paradigma hegemónico en el pasamiento social de entonces – el *Evolucionismo*. Ambas influencias permiten entender la fisionomía que adoptó esta ciencia entonces y que se replica hasta el día de hoy. Es por eso que una de las ideas que debemos asociar a nuestra comprensión de la Lingüística, en tanto ciencia, es la de que la sombra de la ciencia clásica siempre ha estado sobre sus hombros,

como un inevitable peso con el que ha tenido y tiene que cargar. Es importante señalar, sin embargo, que su vertiente original tiene más que ver con las Humanidades (la *Filología* es la disciplina madre de la Lingüística) antes que con la *Ciencia* (Mounin 1984, Malmberg, 1967). La faceta más científica de la disciplina emerge cuando, precisamente, se consolidan el resto de las ciencias sociales (en particular, la Sociología), a fines del siglo XIX y comienzos del XX (con la *Gramática Histórico Comparada*, y el canon de ciencia del lenguaje instaurado por el grupo de investigadores conocidos como *Neogramáticos*). Aspecto que más adelante reseñaremos.

Como ciencia, la Lingüística se caracteriza por ser *empírica*, pues basa sus aseveraciones y planteamientos sobre el lenguaje en datos que pueden ser registrados a través de la observación e, incluso, el registro experimental y con aparatos (como en la *Fonética experimental*, por ejemplo). También se caracteriza por ser *social*, en tanto su objeto de estudio, el lenguaje, es un comportamiento que ocurre en la sociedad, inserto en interacciones sociales, y que es el marco y fondo de las mismas. Por este motivo, su objeto es *no trivial*: el lenguaje, y las lenguas, cuando es observado más allá de su reificación en la noción de *sistema*, no responde a las determinantes mecanicistas de los fenómenos de la naturaleza. El lenguaje, sus productos y las conductas asociadas a él, es algo no predecible, al menos en la escala que los fenómenos naturales lo son. Como toda ciencia, ha velado en el desarrollo de su corta existencia por ser *exhaustiva* en el tratamiento de su objeto, a la vez que apelar a los principios de la *economía* en sus formulaciones (como ocurrió en los planteamientos de L. Hjelmslev, y su *Glosemática*, y en la *Gramática Generativa* de N. Chomsky), intentando formular *hipótesis* sobre los fenómenos que estudia, desarrollando *métodos* para comprobarlas y, finalmente, intentar formular *principios de validez general* o universal (*leyes*) que expliquen el comportamiento de lo observado (tal como ocurrió en la *Gramática Histórico Comparada* con las llamadas “leyes de Grimm”, que intentaban demostrar la regularidad de los cambios fonéticos en las lenguas indoeuropeas, en general, y germánicas, en particular). Procurar el cumplimiento de estos requisitos ha sido la manifestación más clara de su afán por imitar al modelo de *ciencia clásica*, una constante, en todo caso, de todas las ciencias sociales, sin excepción. A un costado, las áreas de desarrollo de la Lingüística que remiten a su origen en las *Humanidades*

(áreas como la *Filología*, la *Etimología*, la *Lexicografía*, entre otras) han persistido y han continuado su desarrollo, no sin algún grado de ‘contaminación’ del modelo catalogado como *científico*.

En cuanto a su objeto de estudio, a la Lingüística le interesa dar cuenta del *lenguaje humano en todas sus manifestaciones* (Robins, 1971). Es importante esto último, pues plantea la necesidad de entender al lenguaje en tanto un objeto que tiene su valor en sí mismo, más allá de otras consideraciones que no sean lingüísticas. Así, por ejemplo, dentro de sus intereses encontramos:

a) Tanto a las llamadas *lenguas de cultura*, aquellas habladas por muchos millones de personas, y, claramente, asociadas a un poder económico, político y cultural (chino, inglés, castellano, por ejemplo), como a aquellas habladas por poblaciones menos numerosas y que tienen menor poder, en cualquier sentido (tales como el *estoniano*, *lituano*, *vasco*, *náhuatl*, *mapudungún*, etc.). Lo importante es señalar que el objeto de interés lingüístico no está definido por el peso demográfico ni sociopolítico de sus hablantes, sino que sólo por el hecho de ser un *sistema lingüístico creado y usado por una comunidad de hablantes*.

b) Tanto las *lenguas naturales*, esto es, aquellas surgidas espontáneamente en la interacción entre los integrantes de una comunidad a través de su historia (el *bengalí*, *alemán*, *hopi*, etc.), como las *lenguas artificiales*, que son aquellas que son resultado de un esfuerzo racional y sistemático de creación por parte de un grupo de personas persiguiendo objetivos declarados. Se clasifican en *auxiliares* (creadas para ser habladas por seres humanos, y que, según su alcance en la población, pueden ser *universales* o *regionales*), *experimentales* y *ficcionales*. A través de la historia, y desde 1880 (en que J. Schleyer creó el *volapük*) ha habido múltiples proyectos que han dado vida a un buen número de lenguas artificiales, siendo el caso del *esperanto* (lengua *auxiliar universal*, creada por L. Zamenhof en 1887) el que alcanzó el mayor renombre, en tanto una incitativa que buscaba crear una lengua, muy simple y de un número reducido de lenguas, que fomentara la comunicación internacional y democratizara las comunicaciones, eliminando la hegemonía de ciertas lenguas, pasando todos los hablantes a valer lo mismo. Ideales muy altruistas que

provenían de un médico judío que se anticipaba a lo que vendría en el próximo siglo.

c) Por otra parte, a la Lingüística le interesan las llamadas *lenguas vivas*, aquellas que son usadas por una comunidad lingüística para sus interacciones comunicativas efectivas. Una prueba de su *vitalidad* no es solamente la multiplicidad de sus contextos de uso, ni la cantidad de sus hablantes, sino que también su capacidad de ir cambiando, *evolucionando*, según las necesidades de las comunidades lingüísticas que las hablan. Sin embargo, también, van a ser objetos de atención para la Lingüística, las llamadas *lenguas muertas*, aquellas que ya no son un medio de comunicación efectiva para una comunidad. Un ejemplo son las llamadas lenguas clásicas, que si bien para muchos siguen *vivas* en tanto usamos muchos términos que provienen de ellas (es el caso de los innumerables términos provenientes del latín y el griego usados en el castellano y otras lenguas. De hecho, sería imposible estudiar y entender la medicina sin ellos). O también pensemos en el uso que se da en el ámbito eclesiástico al latín culto. Sin embargo, estas son productos estáticos, no evolucionan para dar respuestas a las necesidades de sus hablantes. Catalogarlas de *muertas* no es un calificativo peyorativo, sino que es sólo producto de la herencia terminológica propia del siglo XIX, que homologó a las lenguas con los seres vivos, por lo que no quiere decir que importen menos o sean menos valiosas en el contexto del fenómeno lingüístico general, sino sólo una categoría distinta, en la medida que entendemos a las lenguas como instrumentos simbólicos que tienen una función social. El mensaje, finalmente es el mismo, para la Lingüística ambos objetos van a ser igualmente valiosos en tanto sistemas lingüísticos.

d) Finalmente, corresponde a una manifestación del lenguaje de interés para la Lingüística las variaciones que este presenta según los ejes geográficos, *socio estructurales* y *socio situacionales*.

- El primer eje de variación del lenguaje corresponde a la *variación diatópica*, que es aquella que experimenta de acuerdo con el espacio geográfico en el que se habla. De esta manera, resulta de interés indagar cómo es diferente la realización del castellano, por ejemplo, en las distintas áreas hispanoparlantes del mundo (América y España, principalmente). Allí, mientras en Colombia, Argentina y Uruguay,

por ejemplo, se puede encontrar una realización caracterizada por el ‘voceo’ (dicen ‘*vos hacés*’), en otras áreas, como Chile, México o Guatemala no ocurre (decimos ‘*tú haces...*’). Del mismo modo, puede registrarse cómo el castellano hablado en México se caracteriza, al igual que en Perú y Bolivia, por una tendencia a realizar vocales más breves y a la no elisión o aspiración de /s/ en contexto final de palabra (lo que lleva a que no pocos en el comentario coloquial se refieran a lo “bien que hablan los peruanos y bolivianos”). Otro rasgo característico es la nasalización de consonantes típica del castellano hablado en el Caribe, igual que su trueque de líquidas (decir /*kalne*/ en vez de /*karne*/ o /*beldad*/ en vez de /*berdad*/). También, en el ámbito léxico, podemos entender cómo, mientras en España se puede decir que una maleta es “*guapa*”, en Chile reservamos tal adjetivo para calificar a una persona (una *mujer guapa*, un *hombre guapo*) y, por tanto, hablar de la maleta “*bonita*”. La misma variación la apreciamos cuando la expresión “*No fijar carteles*”, en la muralla de una calle en Valladolid, se entiende como “*No pegar carteles*”, en una calle de Santiago de Chile. Por último, dentro de las distintas regiones de Chile, se puede apreciar la variación léxica entre la palabra “*calato*” para desnudo con respecto al centro sur, donde no presenta ocurrencia, o la realización del fonema [ɰ] (llamada “ll” castellana), un arcaísmo, en algunas localidades rurales apartadas en el sur de Chile. Igualmente, mientras los mapuches de un área dicen /*bilu*/ (serpiente, culebra), los de otra región dirán /*filu*/. Todas estas variantes de un mismo sistema, castellano, mapudungún o cualquier lengua, corresponden a dialectos de ella. Así, el concepto de *dialecto*, una común confusión en estudiantes iniciales de Lingüística, corresponde a variantes geográficas de una misma lengua, las que deben cumplir con el requisito de mutua inteligibilidad.

- El segundo eje de variación del lenguaje corresponde a los cambios que puede experimentar un mismo sistema dentro de una comunidad de acuerdo a la posición de sus hablantes dentro de la estructura social, lo que se conoce como *diferencias diastráticas*. Este entramado define roles y status de los individuos de acuerdo a su pertenencia a distintos subgrupos o subculturas de la sociedad, definiendo su acceso a repertorios lingüísticos diferenciados. Es un

eje en donde se mezclan tanto factores sociales como culturales. Así, por ejemplo, esperamos que el comportamiento lingüístico, dentro de la misma lengua castellana, sea diferente en una persona que ha recibido educación universitaria respecto de otro que no logró terminar la enseñanza básica. Esperaremos, en este caso, que el segundo pueda tener realizaciones como “yo no cabo”, en un nivel morfosintáctico, /*šileno*/ (“*shileno*”), en el nivel fono - fonológico (realizado con un fonema fricativo alveolar áfono oral, en vez del rasgo no marcado socialmente dado por la realización africada), o nos diga que somos unos “*longis*”, en el nivel léxico (aludiendo a que no somos muy inteligentes o vivaces). En este caso, la variable educacional determina su acceso diferencial al conocimiento lingüístico. De la misma manera, alguien que trabaje en un hospital como médico, enfermera o kinesiólogo tendrá la tendencia a hablar de sus pacientes como “*caderas*”, “*metástasis*”, “*ligamentos rotos*” (lo que se conoce como un *tecnolecto*, en tanto variante asociada a la actividad laboral de un grupo). Finalmente, tribus urbanas como los “*pokemones*” usarán términos como “*paté*” (para referirse al pene), “*hacer la choca*” (hacer la cimarra), “*ponciar*” (ligarse varios chicos o chicas a la vez) y “*mojar el rollo*” (tener relaciones sexuales). Todas estas manifestaciones constituyen *sociolectos*, en tanto variantes sociales (estructurales y culturales) de una lengua, y, he aquí lo importante, son fenómenos igualmente valiosos e interesantes para realizar estudios lingüísticos, más allá de que los grupos o las expresiones asociadas sean consideradas, coloquialmente, como *vulgares*, *degradadas* o *socialmente bajas*.

- Finalmente, la Lingüística se interesa también por las variaciones del lenguaje de acuerdo al contexto sociosituacional en el que se verifica su uso, conocidas como *diferencias diafásicas*. Como señaláramos antes, al momento de la interacción los participantes actúan lingüísticamente observando al contexto que han construido, en virtud de su cultura (comunicativa). Así, por ejemplo, ante una entrevista de trabajo, el postulante va a extremar sus recursos para que su expresión aparezca como cuidada e indique su nivel de preparación. Ninguno va a saludar al jefe o el entrevistador con “¿*Cómo estai’ po’ perrín?*”, sino que lo hará apelando al registro más formal que conoce. Igualmente, se comportará distinto si está

cenando en su casa con su familia o si comparte con su grupo de compañeros de la universidad en un espacio de intimidad. De esta manera, este eje diafásico determina el uso de distintos *registros* o *estilos* por parte de los hablantes, los que se clasifican, por ejemplo, en formales e informales, y todos los posibles grados intermedios que ellos puedan generar de acuerdo con la situación comunicativa.

Todo lo anterior es una imagen que nos muestra a las comunidades como característicamente heterogéneas, con hablantes que poseen distintos niveles de conocimiento dependiendo de sus características sociales dentro ellas. El concepto de *lengua funcional* es el adecuado para referir al estatus del sistema en cada uno de estos niveles de variación. Es por esto que se puede decir que somos “políglotas” dentro de nuestra propia lengua, manejando distintos niveles de ese sistema mayor de acuerdo al lugar geográfico en que estemos, nuestra matriz de origen social y cultural, y nuestra concepción del espacio social que define el acto comunicativo.

Habiendo ya definido este objeto de estudio, donde, recalcamos, lo que interesa a la Lingüística es el *objeto lenguaje* y las *lenguas* en sí mismo, más allá de las consideraciones geopolíticas, su vitalidad y sus connotaciones sociales y culturales (es igualmente válido el lenguaje usados por los reos de una cárcel o habitantes de un campamento muy marginal que la lengua académica o la estructura de los informes científicos o tesis de alguna disciplina), es relevante señalar las perspectivas metodológicas que asume la disciplina para dar cuenta de modo exhaustivo de este objeto, perspectivas que permiten clasificar los tipos de Lingüística existentes. En primer lugar, debemos distinguir entre una *Lingüística general* y una *Lingüística de las lenguas*. La primera, se dedica al estudio de las propiedades y características del Lenguaje, en tanto facultad general, independiente de los distintos sistemas a través de los cuales se lleva a cabo, las lenguas. Las grandes corrientes lingüísticas de la historia (la *Gramática Comparada*, el *Estructuralismo* en todas sus escuelas, la Gramática Generativa) corresponden a un ejemplo. Por su parte, la *Lingüística de las lenguas* se aboca a estudiar sistemas lingüísticos en particular (Lingüística española, inglesa, semita, indígena, etc.) en sus distintos niveles (fonológico, por ejemplo), ejes de variación y perspectiva temporal.

Además, el estudio en cualquiera de estas áreas se va a orientar según el rol que juegue el eje temporal en las descripciones, además del carácter comparado de las mismas. Así, conocemos de tres enfoques o tipos de Lingüística:

a) La **Lingüística sincrónica** es aquella que estudia al lenguaje y las lenguas haciendo abstracción del factor tiempo en su descripción. Realiza un corte analítico en el desarrollo de un sistema lingüístico para sólo describir el estado de las relaciones entre los elementos constitutivos del sistema de la lengua en un momento dado (un *estado de lengua*), una abstracción en donde todos los valores están definidos por las relaciones. Es importante señalar que un enfoque como este no significa realizar, necesariamente, una Lingüística del momento actual de una lengua. El ‘corte’ sincrónico que realiza el investigador es una ‘fotografía’ de cualquier momento de ese sistema, abstrayendo todo lo que ha ocurrido antes y lo que pueda ocurrir después. Por tanto, ese *estado* puede ser parte del pasado de la lengua. De hecho, esta perspectiva entrega el insumo indispensable para realizar cualquier descripción histórica de una lengua: contar con la descripción de dos o más estados de una lengua en particular.

La Lingüística con un enfoque sincrónico se homóloga a términos con los que usualmente se le designa en los manuales e investigaciones lingüísticas. Estos son los de *Lingüística descriptiva* y *Lingüística estática*. Como ejemplo de este tipo de Lingüística podemos citar al reciente artículo, aparecido en el Boletín de Filología de la Universidad de Chile de 2009, “La perífrasis estar + ndo en puertorriqueños bilingües con residencia en Estados Unidos” (Márques, 2009).

b) La **Lingüística histórica**, que se basa en un enfoque diacrónico para describir el lenguaje, realiza su labor considerando el factor tiempo. De esta manera, se preocupa por describir los cambios en un sistema lingüístico de un periodo a otro (en otras palabras, de un *estado de lengua* a otro), considerando las causas y las consecuencias de dichos cambios en el sistema de la lengua. En el mismo número del año 2009 del Boletín de Filología encontramos otro estudio que ilustra este tipo de Lingüística y su enfoque, se trata de “La lengua escrita en algunos documentos cumanaqueños de misioneros aragoneses en la Venezuela

de los siglos XVII y XVIII: aspectos léxicos y gráficos” (Serrano, 2009).

c) Finalmente, un tercer tipo de enfoque lingüístico lo encontramos en la llamada **Lingüística comparada**, que, como lo señala su nombre, basa su descripción en la comparación entre dos o más lenguas en base a dos posibles criterios:

- Una búsqueda de posibles relaciones genéticas o de parentesco entre lenguas, a partir de sus similitudes. Así, por ejemplo, a partir del enfoque comparado podemos establecer la pertenencia a una misma familia por parte de las lenguas romances. En el ejemplo, es claro el “aire de familia”:

<i>Latín</i>	<i>Español</i>	<i>Portugués</i>	<i>Italiano</i>	<i>Francés</i>	<i>Rumano</i>
<i>Lactem</i>	<i>Leche</i>	<i>Leite</i>	<i>Latte</i>	<i>Lait</i>	<i>Lapte</i>
<i>Caelum</i>	<i>Cielo</i>	<i>Cèu</i>	<i>Cielo</i>	<i>Ciel</i>	<i>Cer</i>

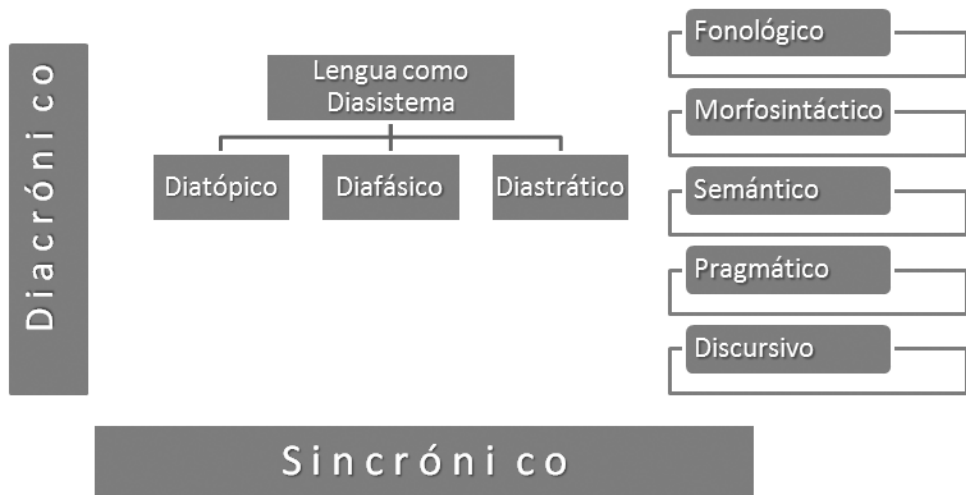
- Este mismo enfoque comparado, ahora utilizado al estudiar las lenguas indígenas de América, nos muestra cómo ellas pertenecen a distintas familias. Así vemos, por ejemplo, cómo su vocabulario fundamental es fundamentalmente diferente:

<i>Azteca</i>	<i>Quechua</i>	<i>Aymara</i>	<i>Mapudungun</i>	<i>Guaraní</i>	<i>Maya quiché</i>	<i>Huitoto</i>
<i>Tetl</i>	<i>rumi</i>	<i>qala</i>	<i>Kura (piedra)</i>	<i>ita</i>	<i>ab’aj</i>	<i>noficî</i>
<i>Chichi</i>	<i>Allqo</i>	<i>Anu</i>	<i>Trewa (perro)</i>	<i>jaquá</i>	<i>Tz’i</i>	<i>jico</i>

Este enfoque, de hecho, fue el que caracterizó el tipo de estudios que realizaron quienes fundaron el primer paradigma “científico” en

Lingüística, fundándola en su sentido moderno. Estos lingüistas, agrupados en lo que se conoce como Gramática o Lingüística Histórico Comparada, durante todo el siglo XIX, se dedicaron (influidos por el *movimiento Romántico*, las ideas *evolucionistas* emergidas a partir de la publicación de la obra de Ch. Darwin y el *Positivismo*, hegemónicos en el mundo académico e intelectual de Europa en ese entonces) a comparar lenguas provenientes de tradiciones culturales muy diversas y disímiles entre sí (como el latín, griego, alemán, inglés con el sánscrito) para comprobar su hipótesis sobre su pertenencia a una misma familia de lenguas, cuyo antepasado común sería el *indoeuropeo* (lengua hipotética, reconstruida). De esta manera, autores como F. Bopp, R. Rask, F. Schlegel, A. Schleicher, J. Grimm, H. Paul, K. Brugman, A. Leskien, J. Schmidt, entre otros) sentaron las bases de lo que es la Lingüística hoy, en una actividad que, ciertamente con los tintes científicos que el Positivismo inculcaba, y mucho más cercanos a las tradiciones Filológicas e históricas, por primera vez establecieron la importancia de que el objeto de la Lingüística fuera estudiado *empíricamente*, a partir de datos y no de conjeturas y axiomas, que era lo que caracterizaba la actividad de reflexión y estudio del lenguaje en épocas anteriores. Además, recogían la *diversidad de las lenguas* y se centraban en *sistemas lingüísticos en particular* como su objeto de estudio.

Como conclusión a este punto señalaremos que este sistema de la lengua, está compuesto por varios sistemas (o *lenguas funcionales*), por lo que se dice que es más bien un *diasistema* o una *arquitectura*, en donde los distintos niveles de construcción de la lengua (el *fonológico* – que es el más básico y primordial, el “ladrillo” con el que se construyen los demás, creciendo en nivel de complejidad -, el *morfosintáctico* – cómo se construyen las palabras y de acuerdo con qué reglas se ponen en relación en el discurso - y el *semántico* – en donde encontramos el conjunto del léxico de la lengua y su significado. Deberíamos también agregar, en rigor, al *nivel pragmático*, aquel que considera los significados en uso que adquieren las prácticas discursivas de los sujetos) adquieren una fisonomía particular, y que pueden ser observados en los dos ejes de acuerdo al factor tiempo, *sincrónico* o *diacrónico*. Tal como se ve en el esquema:



V. Interdisciplinas y áreas de interés en Lingüística

Dada la complejidad del objeto de estudio lenguaje, y entiendo que su descripción y comprensión cabal excede con creces a su reducción sólo a un *sistema* de signos, la Lingüística – en conjunto con otras ciencias en las el lenguaje tiene relevancia - se ha visto impulsada a crear áreas de interés en que se reúnen contribuciones de otras disciplinas que también se ocupan del comportamiento y configuración de los seres humanos. Interdisciplinas que han cobrado un auge especial en la medida que ha caído la hegemonía de los grandes paradigmas en Lingüística que entendían al lenguaje *sólo* como un sistema cerrado e inmanente, susceptible de ser explicado sólo a partir de sí mismo. Entre estas áreas de interés transdisciplinaria encontramos:

a) Sociolingüística:

Emerge en la década del 60' del siglo XX, a partir de la obra de W. Labov (1983), en el marco de un paradigma cuantitativo (establece relaciones estadísticas significativas entre tipos de realizaciones, sobre todo fono – fonológicas, y la pertenencia de los hablantes a una determinada clase social) y la discusión sobre el problema de la pobreza y su superación en los grupos marginales de raza negra en Estados Unidos en ese entonces.

Luego, la interdisciplina tomó un vuelo propio para pasar a incluir a todos los estudios que trataban temas tales como (Moreno Fernández, 2005):

- La relación entre uso del lenguaje y estructura de la sociedad
- Las características de la comunicación de acuerdo con el *origen social* de los interlocutores (su edad, género, clase, etnia, etc.), las *relaciones sociales* existentes entre ellos (jefe – empleado, por ejemplo) y el *contexto* en el que se verifica, y cómo estos factores afectan la estructura y función de los mensajes intercambiados.
- La variación *diafásica* y *diastrática* del lenguaje
- El *cambio lingüístico* y sus determinantes socio actitudinales
- Y, en el marco de el estudio de las interacciones entre lenguaje y sociedad, la llamada *planificación lingüística*, encargada de entregar insumos para aspectos tan fundamentales en sociedades multilingües como la estandarización de la o las lenguas oficiales y los procesos de revitalización o sustitución de lenguas.

b) Psicolingüística:

Esta área nace de los estudios del francés Gustave Guillaume, a principios del siglo XX, en una teoría en la que vinculaba los elementos lingüísticos con los psicológicos. Su tema central, por tanto, va a consistir en indagar en *cómo la lengua es representada mentalmente* y usada en la *producción* (codificación) y *comprensión* (decodificación) de mensajes (Aitchson, 1992; Vygotsky, 1993). En el marco de esta gran área de preocupaciones, intenta describir aspectos tales como:

- El procesamiento discursivo
- La duración y modelaje de sus distintas etapas
- La relación existente entre lenguaje y pensamiento
- La caracterización del proceso de *inferencia* en la comunicación.
- Además, incluye el interés por explicar y describir el *proceso de adquisición* del lenguaje y su desarrollo ontogénico.

c) Etnolingüística:

Es un área de interés que integra los aportes de la Lingüística y de la Antropología. Fue, de hecho, iniciada por etnógrafos, quienes, en el marco

de la actividad colonialista de comienzos del siglo XX, específicamente en Estados Unidos, constataron la necesidad de considerar la *descripción de las lenguas indígenas* como tarea indispensable para describir los aspectos profundos de la cultura. Fue *Franz Boas* el gran teórico y etnógrafo que inició esta área, influyendo en generaciones de lingüistas y antropólogos de Estados Unidos y el resto del mundo. A partir de esa definición inicial, un tanto estrecha, la Etnolingüística ha pasado a incluir una serie de temas de interés lingüístico y antropológico, y que van allá de realizar una descripción interna de los sistemas lingüísticos de comunidades indígenas. En su acepción actual, esta interdisciplina (Duranti, 2000) se encarga de estudiar todos los posibles fenómenos sociales y culturales implicados en una *concepción del lenguaje como un recurso cultural* y, a la vez, como una *práctica cultural*, es decir, entender a las *prácticas comunicativas como constitutivas de la cultura de la vida cotidiana*. Desde este prisma, por tanto, el lenguaje emerge como herramienta poderosa de construcción social y fundamento de la experiencia, con lo que se convierte en puerta de acceso privilegiada para entenderla. Así, entre sus temas de interés incluye:

- La descripción interna de las *lenguas aborígenes*, con un fondo empírico y teórico de carácter etnográfico
 - La descripción de *competencias comunicativas* específicas de cada comunidad, lo que amplía el objeto/sujeto de estudio desde las sociedades aborígenes hacia nosotros mismos, las llamadas sociedades “complejas”.
 - Describir las relaciones entre los *procesos de identidad* (etnificación y reetnificación) y lenguaje.
 - Las *representaciones sociales y culturales* entorno al lenguaje y las lenguas
 - Finalmente, los *significados culturales en torno a la comunicación* en las distintas comunidades.
-

Referencias:

1. Aitchson, J. (1992). "Introducción a la Psicolingüística". Madrid: Alianza
2. Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
3. Gunderman, H. (2008). "Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile", *Revista UNIVERSUM* 23 (1): 82 – 115.
4. Hockett, Ch., (1971). *Curso de Lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA
5. Jakobson, R. (1967). *Fundamentos del Lenguaje* Madrid: Ciencia Nueva
6. Labov, W. (1983). Modelos sociolingüísticos. Madrid: Cátedra
7. Lagos et al (2009). "Perfil etno y sociolingüístico del Mapudungún en Santiago de Chile", *Lenguas Modernas* (34): 25- 51.
8. Malmberg, B., (1967). *Los nuevos caminos de la Lingüística*. México: Siglo XXI.
9. Márquez, M. (2009). "La perífrasis estar + ndo en puertorriqueños bilingües con residencia en Estados Unidos". En, *Boletín de Filología*, XLIV (2): 119 – 134
10. Martinet, A., (1965). *Elementos de Lingüística general*. Madrid: Gredos
11. Mounin, G., (1984). *La Lingüística en el siglo XX*. Madrid: Gredos.
12. Moreno Fernández, F. 2005. *Principios de Sociolingüística y Sicología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística
13. RAE. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. En, www.rae.es
14. Robins, R. H., (1971). *Lingüística general*. Madrid: Gredos
15. Sánchez, (2005). Las lenguas originarias en Chile: Panorama general. En, *Experiencias y conocimientos para el fortalecimiento y la promoción de las lenguas originarias*. Santiago de Chile: MIDEPLAN - CONADI
16. Serrano, R. (2009). "La lengua escrita en algunos documentos cumanaqueños de misioneros aragoneses en la Venezuela de los siglos XVII y XVIII: aspectos léxico y gráficos" En, *Boletín de Filología*, XLIV (2): 215 – 242
17. Sperber, D y D. Wilson, (1994), *La Relevancia*. Madrid: Visor
18. Vygotsky, L. (1993). "Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas". Buenos Aires: Fausto.

Relevancia de la Lingüística en la Psiquiatría (Psicoanálisis y Psicoterapia)

Rafael Parada Allende
Universidad de Chile

La *psicopatología* entrega en la mayoría de los fenómenos que describe, un camino que determina así un pronóstico y su correspondiente evolución, en su intento por establecer las esencias de las formas clínicas con su método y objetividad: tanto en la anormalidad como en la desviación de los procesos mentales.

Por otra parte, la *psicoterapia* tiene su centro en las relaciones interpersonales, entre el terapeuta y el paciente, asunto que llamaríamos *la intersubjetividad* en general como hoy día se la denomina.

Ambas dimensiones de la clínica psiquiátrica se efectúan con *intercambios verbales*, con palabras y sus ordenaciones, vale decir con elementos que como veremos admiten y necesitan un análisis lingüístico. No es antojadiza la relación aludida, sino intrínseca en sus variadas praxis.

La lingüística no fue inicialmente valorada como central para ambas disciplinas, sino recién en las últimas décadas del siglo pasado. A partir de la obra inaugural de Saussure en su Curso de Lingüística General que fue desarrollado con posterioridad por lingüistas como Jakobson y otros. Jakobson inició la aplicación de estos principios en afasias, de modo que en los trastornos neuropsiquiátricos se describen dos tipos de alteraciones tales como en los fenómenos afásicos, que expresan mecanismos diferentes, uno neuropsiquiátrico y el otro del lenguaje, y que este último ya es asunto de la lingüística, que permite analizarlos desde esta nueva perspectiva.

Haremos una exposición rápida, sintética y didáctica de la evolución actual y las proyecciones que tiene este tema para la Psiquiatría. Así escogeremos ejemplos que ilustren esta temática.

Veamos por un instante la significación que Jakobson establece entre las afasias, su vinculación con la lingüística, y el discurso de la psiquiatría. Este autor, de origen ruso, se destacó tempranamente en estudio del lenguaje, sólo con dieciocho años impulsó el formalismo ruso,

incursionando también en la fonología motivado por la larga amistad que iniciaría con Troubetzkoy. En 1920, se traslada a Praga, lugar donde forma junto a otros lingüistas, el importante círculo lingüístico de Praga, allí dicta sus cursos de lingüística e influyó en el trabajo del antropólogo francés, Claude Lévi-Strauss y el psiquiatra Jacques Lacan. Su trabajo en Europa se desarrolló con gran éxito hasta que estalló la Segunda Guerra, momento tras el cual, se trasladó a EEUU, donde enseñó en prestigiosos centros universitarios.

Lacan y Jakobson pudieron conectarse gracias a la visión estructuralista que desarrollaban y compartían. La vinculación entre lingüística y psicoanálisis se vuelve de ésta manera un campo fértil para entender mejor a la psicoterapia psicoanalítica, y además escudriñar en el análisis de los fenómenos psicopatológicos.

Es de esta manera que se inician en éste campo las conjeturas conceptuales entre *nominativo* y *acusativo del Yo*. Para Lacan será el **Mí** el acusativo, relegándose el **Yo** principalmente sólo a una función nominativa. La visión del (s/S) se transforma en Lacan en (S/s). De este modo *significante* y *significado* cambian de posición ante la barra que los separa.

El lenguaje cobra de ésa manera una primacía que antes no se consideraba en las investigaciones tanto psicopatológicas así como en los mecanismos que entrega la clínica en muchos desórdenes mentales. Se plantea entonces que el *inconsciente tiene la estructura de un lenguaje*; que es propiamente un lenguaje y de ese modo en la psique los habitualmente llamados mecanismos, se convierten en una retórica que da cuenta de ellos.

Asimismo se incorporan en los discursos clínicos, nuevos conceptos, tales como: *sincronía* y *diacronía*, *sistema* y *sintagma*, que pueden añadirse al tradicional binomio, *sujeto- objeto* o si se quiere de *emisor* y *receptor*, tanto en el discurso psicoterapéutico como en las entrevistas que el clínico tiene con sus pacientes. Se destaca de este modo que el sujeto y su *alteridad configurante* pueden llevar a plantear: *que el Yo, soy otro*. A valorar tanto lo que se dice en una frase, como también lo no dicho, son los referentes de nuestro discurso.

La dualidad recién mencionada, no es una simple relación sino que genera una *intersubjetividad* que le otorga un continuo dinámico a la relación de ambos participantes que la establecen. La intersubjetividad reemplaza a las dualidades, desde una perspectiva epistemológica. Cambia así las características de este binomio. *El habla* reclama así muchas consideraciones que han estado presentes con anterioridad, pero sin el peso que tiene *la palabra*.

Así mismo la *alteridad* como mero *envase* de un sujeto se vuelve fundante de un *Mí* y un *Yo* posterior, imaginario no central sino excéntrico. Como señala tan lúcidamente, Sartre: **“Reconozco que soy como el prójimo me ve. (...) Así, el prójimo no solamente me ha revelado lo que yo soy, sino que además me ha constituido según un tipo de ser nuevo que debe soportar calificaciones nuevas. (...) el prójimo, como tal, es dado en nuestra experiencia; es un objeto, y un objeto particular”**.

Para entender mejor esto remitámonos al desarrollo del niño desde que tiene que habérselas con el lenguaje para comunicarse con su realidad y los otros... *yo aquí estoy hablando, es decir, estoy hablando en español. Yo aquí soy hablando español*.

No es de extrañar que Lacan fuese tan partidario del recurrir a la frase que *en un principio era el verbo*, como señalan los textos sagrados. Consideremos además que *El Yo también es "otridad"*. El yo se funda en la alteridad.

El yo es otro, como lo plantea tantas veces Emmanuel Levinas (consúltese el texto *Tiempo y lo Otro* de ese Autor). En cuanto a la palabra *Ser* como se traduce por algunos, en *Ser y Tiempo* de Heidegger, y que en la traducción actual de Rivera sería *Estar y Tiempo*. Señalábamos anteriormente que Jacobson describe dos tipos de afasia. En las primeras, donde se alteraría la **función metafórica** que suponen la capacidad de selección del lenguaje y en las otras por una alteración de la combinación del mismo, **función metonímica** del lenguaje. Las primeras perturban la condición del poder selectivo y las segundas el poder combinatorio del lenguaje.

Las primeras suponen que lo perturbado es la continuidad del lenguaje y las segundas en lo perturbado de la actividad del mismo. Esto produce una gran motivación para Lacan, quien obtiene argumentos para comprender las incursiones que lo llevan a entender al inconciente como lenguaje, planteando a la vez, que el lenguaje tiene una estructura bipolar; como lo señalaba Jakobson.

Así la estructura del inconciente será concebida como la del lenguaje. Dirá Lacan: ***la intersubjetividad es pues un intercambio de fenómenos de lenguaje***. Así las emociones y afectos son partes de un intercambio. Los cambios que son producidos en un paciente en sus intercambios con los otros tienen un aspecto lingüístico. Las verbalizaciones de estos tienen palabras; son pues fenómenos lingüísticos.

Pongamos el ejemplo de los fenómenos psicóticos que caracterizan los delirios esquizofrénicos y que se agrupan en términos como los de ***despersonalización***; pérdida del Yo, cuando la alteridad es la que los domina y determina.

Pensemos además en las alucinaciones auditivas. Las pacientes expresan que les hablan y dan órdenes. Son fenómenos en que una pluralidad (las voces) le hablan y así los dominan. Psicopatológicamente son voces plurales anónimas y colectivas ante las que ellos están a merced.

Además el cuerpo está manejado por otros, ya no le pertenece como propio, es pues ajeno, no es mi cuerpo, expresan, así como las voces no son ni surgen de mí. No se pertenecen así mismos, ***han perdido el yo y el mí***. Una alteridad los domina. Dirán ***soy hablado por y tocado por otro***. Se está a merced de lo otro. Nace así una alteridad fundante de lo que sería ***lo propio de un Mí***.

Se está a merced de una potencia ajena, plural, anónima y colectiva. Se dice comúnmente que los esquizofrénicos ***han perdido el juicio de realidad***, diríamos han perdido una gramática individual y personal que los aliena. También el pensamiento propio se enajena, habitualmente dicen "me ponen pensamientos".

Estos fenómenos llevan o coexisten clínicamente con el llamado ***imposición del pensamiento***. Disgregan el lenguaje y fragmentan su corporalidad, que de ese modo se desmembra. Así pues ***cuerpo y lenguaje***

traducen y manifiestan su enajenación. Ellos son hablados y tocados por lo tanto dirigidos por ajenidades omnipotentes.

Es importante recurrir a los conceptos de **paradigma** y **sintagma** no sólo para interpretar los sueños, sino también para analizar los contenidos, temas y significaciones en los delirios psicóticos y también las frustraciones neuróticas. Es lo que verbalizan los pacientes psiquiátricos, estos fenómenos tienen así alcances gramaticales.

Los términos clásicos ya estudiados por Freud de *condensación* y *desplazamiento* pueden vincularse con los conceptos de *metáfora* y *metonimia*, para articular de esta manera fenómenos inconscientes con elementos de la retórica lingüística.

Destacamos además, que clínicamente diferenciar el *Yo y el Mí* es de alta utilidad, para el análisis psicopatológico y las vicisitudes que se dan en las psicoterapias. Es útil para estos efectos utilizar el neologismo de la *miosidad*: para emprender y comprender estas tareas. Como “miosidad” pérdida o bien no alcanzada.

Comentemos en este resumen las exposiciones que realizamos en el curso del diplomado en lingüística y psiquiatría. Algunas consideraciones que se refieren al trabajo de Lacan sobre el psicoanálisis, que después del año 1965 lo llevaron, a concebir los fundamentos de este en sus estrechas relaciones con la lingüística. *El inconsciente está estructurado como un lenguaje* afirmará reiteradas veces.

Citamos un texto de la entrevista de E. Roudinesco, historiadora del psicoanálisis. En la continuación de su conversación con Madeleine Chapsal para L'Express, allí Lacan afirmaba, contra el modelo norteamericano, que era tan falso creer en las virtudes de un psicoanálisis adaptativo como imaginar, en sentido contrario, que la cura pudiera ser un medio de liberarse de toda constrictión. Después, aludiendo a una fórmula famosa de Freud, declaraba que en ningún caso el sujeto debía instalarse en el lugar del inconsciente, o sea el *ello*.

Aquel día, Hesnard había comentado la frase *Wo Es war, soll ich werden*, así como fue, debo llegar a ser, escrita por Freud en 1932 al final de una exposición dedicada a "La de-composición de la personalidad psíquica".

Esa frase designaba la nueva tarea que incumbía a la civilización a través del psicoanálisis, tarea tan importante para la humanidad: ***el yo debe desalojar al id***. Se trataba de adaptar el inconsciente a las modalidades del pensamiento consciente.

Lacan, por supuesto, impugnaba esa traducción y utilizaba la pareja je/9a, propuesta por Pichon, para trasladar en francés esa famosa frase: "La OU 9a etait (c'etait), le je doit éter (dois~je advenir)." (Allí donde eso estaba - o eso era - donde ello estaba - o eso era) el yo - yo sujeto, en Nominativo, pero no Terminal, en Acusativo - debe estar - o ser - (debo yo advenir).

El verbo ***war*** quedaba pues restituido en su sentido literal en imperfecto, a fin de que la segunda tópica freudiana se interpretara en una perspectiva no psicologista: el psicoanálisis no tiene por tarea desalojar al ello (9a, Es) en provecho del yo (yo- Acusativo o pronombre objeto, caso Terminal: ***moi***), debe permitir, por el contrario, situar cada elemento en su lugar respectivo. El ***moi*** (yo Terminal), complemento del objeto no es todo el ***ich***, el cual subdivide en un ***moi*** (yo Terminal, pronombre complemento aislable) imaginario y en je (yo pronombre sujeto o nominativo) enunciativo.

Esa división había sido introducida por Lacan antes de la guerra. Pero a partir de la nueva reflexión sobre el cogito, iniciada en 1949, se inscribía en el marco de una utilización en dos tiempos de las perspectivas de la lingüística estructural. En su lección inaugural en el Colegio de Francia, Merleau-Ponty había sido el primero en Francia que había anunciado que podía sacarse una filosofía del Curso de Lingüística General: **"La teoría del signo tal como la elabora la lingüística implica tal vez una teoría del sentido histórico que rebasa la alternativa de las cosas y de las conciencias [...]. Hay allí una racionalidad en la contingencia, una lógica vivida, una auto constitución que necesitamos precisamente para comprender en historia la unión de la contingencia y del sentido, y Saussure bien podría haber esbozado una nueva filosofía de la historia"**

Instalados en esas perspectivas que revolucionaron las concepciones tradicionales del psicoanálisis tanto en su teoría como en su práctica, recordemos otro texto del libro anteriormente citado de Roudinesco, donde

explicita el trayecto que en la contingencia de su tiempo se expresan las elaboraciones de Lacan. La Obra saussuriana” no bastaba para la operación "cartesiana" de Lacan, por ello surge la necesidad de utilizar los trabajos de Roman Jakobson.

Unos meses antes de pronunciar su conferencia sobre *La instancia de la letra*, Lacan descubrió los "Fundamentals of Language" publicados por Jakobson y Morris Halle en La Haya. El libro contenía un artículo titulado "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" que iba a permitirle organizar de manera estructural su *hipótesis del inconsciente y lenguaje*.

Jakobson ponía en evidencia una estructura bipolar del lenguaje gracias a la cual el ser hablante efectúa sin saberlo dos tipos de actividad: una se relaciona con la similitud e incumbe a la selección de los paradigmas o de las *unidades de lengua*, la otra remite a la contigüidad, e incumbe a la *combinación sintagmática* de esas mismas unidades.

En la actividad de selección se escoge o se prefiere una palabra sobre otra: se emplea por ejemplo, el vocablo "bonete" por oposición a "toca" o a "boina". En la actividad de combinación se pone, por el contrario, en relación dos palabras que forman una continuidad: para describir la ropa de un individuo, se asocia, por ejemplo, el término "falda" con el término "blusa", etc.

A partir de ahí, Jakobson mostraba que las perturbaciones del lenguaje consecutivas por ejemplo a una afasia, la que privaba al individuo unas veces de la capacidad y actividad de selección, otras veces de la combinación.

Después convocaba a la antigua retórica en servicio de la lingüística para subrayar que la actividad selectiva del lenguaje no era otra que el ejercicio de una función metafórica, y que la actividad combinatoria se parecía al procedimiento de la metonimia. Las perturbaciones de la primera impedían al sujeto recurrir a la metáfora, los de la segunda le vedaban toda actividad metonímica. Al final de su demostración, el lingüista observaba que los dos procedimientos se encontraban en el funcionamiento del sueño descrito por Freud.

Situaba el simbolismo en la actividad metafórica y la **condensación** (verdichtung) y el **desplazamiento** (verschiebung) en la actividad metonímica.

Volviendo sobre esa demostración, Lacan transcribía de otra manera la concepción freudiana del trabajo del sueño. Si el sueño en general se caracteriza por una actividad de transposición entre un contenido latente y un contenido manifiesto, ésta puede traducirse, a la luz de la obra saussuriana, como el deslizamiento del significado bajo el significante.

Existen entonces dos vertientes de la **incidencia del significante sobre el significado**: una se define como **condensación** y remite a una estructura de sobreimposición de significantes (palabras-veliz, personajes compuestos), mientras que la otra se relaciona con un viraje o **desplazamiento de la significación** (la parte por el todo, o la contigüidad) y designa de esta manera un **desplazamiento**.

Contrariamente a Jakobson, Lacan asimilaba la noción freudiana de condensación a un procedimiento metafórico "¿El lugar que ocupó como sujeto de significante es, en relación con el que ocupó como sujeto de significado, concéntrico o excéntrico?" Excéntrico, respondía Lacan, conforme a la torsión que hacía sufrir al cogito: **Pienso donde no soy, luego soy donde no pienso**. La tópica lacaniana consistía así en **atribuir al inconsciente la estructura de un lenguaje en el yo-sujeto**.

Este se definía como un **shifter**, según el término empleado por Jakobson, es decir, una unidad gramatical cuya significación es referencia al mensaje. El shifter designaba pues al sujeto de la enunciación sin significarlo. Lacan lo representaba en un significante negativo, especialmente en el **ne** expletivo francés tal como lo definía Pichón en su célebre artículo sobre la negación.

Más tarde, Lacan utilizará diferentes fórmulas para designar el relevo estructural del inconsciente: **El inconsciente está estructurado como un lenguaje**, después: **El lenguaje es la condición del inconsciente**, y finalmente: **El inconsciente es la condición de la lingüística**.

Mientras tanto, ponía en evidencia tres fórmulas para describir la incidencia del significante sobre el significado. La fórmula general describía la función significante partiendo de la barra de resistencia a la

significación. La fórmula de la metonimia traducía la función de conexión de los significantes entre ellos, en el cual la elisión del significado remitía al objeto del deseo siempre faltante en la cadena. Finalmente, la fórmula de la metáfora daba la clave de una función de sustitución de un significante por otro, con lo cual sujeto era representado. Lacan llamaba entonces **punto de basta** al momento mediante el cual, en la cadena, un significante se anuda al significado para dar nacimiento a una significación. Este término permitirá asignar un contenido más teórico a la noción de puntuación enunciada.

Finalicemos nuestra exposición acentuando y proponiendo que la lingüística y la clínica en psiquiatría, especialmente en la psicopatología y el psicoanálisis, nos ofrecen un vasto campo para una práctica novedosa y un área de investigación ineludible que articule el lenguaje y el funcionamiento mental.

Referencias:

1. Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Paidós.
2. Duculot, 29-47. Freud, Sigmund (1901): *Über den Traum*. Trad. cast. *Los sueños*, en *Textos fundamentales del psicoanálisis*, Madrid, Alianza, 1988, 113-168.
3. Heidebreder E. (1967) *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires, Paidós,
4. Jaspers K. (2006) *Psicopatología General*. México, Fondo de Cultura Económica.
5. _____ (1977) *Escritos Psicopatológicos*. Madrid, Gredos,
6. Lacan, J., (1992) *El reverso del psicoanálisis. Seminario 17*, Paidós, Bs. As.
7. _____ (2003) *Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963*, Paidós.
8. Jakobson, R. (1960) "Linguistics and Poetics". Trad. cast. en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, 1984, 347-395.
9. Kassai, G. (1986) "Le style et ses rapports avec l'inconscient" en *Revue de Sciences Humaines* (Lille), nú 201, 79-89.
10. Klinkenberg, J.-M. (1987) "Rhétorique", en Maurice Delcroix et Fernand Hallyn (eds.), *Méthode du texte. Introduction aux études littéraires*, Paris-Gembloux, Editions,
11. Sartre, J.P. (1972) *El Ser y la Nada*, Ed. Losada, Bs.As.
12. Roa A. Karl Jaspers. En: Roa A. (1980) *Enfermedades mentales*. Santiago, Psicología y clínica Universitaria.
13. Roudinesco, E.(1990) *Jacques Lacan & Co.: a history of psychoanalysis in France, 1925-1985*, Chicago, Chicago University Press.
14. _____ (1993) *Madness and Revolution: The Lives and Legends of Theroigne De Mericourt*, Verso.
15. _____ (1999) *Jacques Lacan*, New York, Columbia University Press.

La Construcción Lingüística de las Emociones y los Valores. (en la interfaz entre lenguaje, fisiología y conducta)

Fernando Lolas

Hospital Clínico de la Universidad de Chile

Teorías “para” y “de” las emociones

What is an emotion? Es el título de un artículo famoso de William James sobre la naturaleza de las emociones. La pregunta, por cierto, no era nueva en su tiempo, pues ya Aristóteles, en su *Retórica*, había propuesto que las emociones son procesos cognitivos que estructuran una situación dominados por un deseo o una disposición a actuar. La teoría de James, en cambio, sostenía que las emociones son el acompañamiento “psicológico” o experiencial de procesos motores, esto es, una forma de “sentir” el cuerpo en determinadas circunstancias.

Desde entonces puede distinguirse entre tres tipos de teorías sobre las emociones. Aquellas que destacan lo motor, esto es, la expresión. Las que destacan la experiencia, esto es, el sentimiento. Y aquellas que priorizan los procesos cognitivos, esto es, los juicios relativos a la posibilidad de actuar. Sin duda alguna, ninguna de las tres formas de teorizar ignora que las emociones humanas ocurren en el espacio corporal, si bien la importancia asignada a lo somático es variable.

La importancia de las emociones en la vida corriente deriva de su influencia sobre las cogniciones, las acciones y las reacciones. Puede suponerse que la conducta moral, y por consiguiente la reflexión ética, están determinadas por lo emotivo. Los sucesos y las circunstancias mueven o no mueven, con placer o displacer, lo cual pone en marcha el juicio sobre lo bueno y lo malo, sobre lo que la comunidad aprueba o desaprueba, sobre lo posible y lo imposible, sobre lo factible y lo tolerable¹.

La tríada psicofisiológica

La tríada conceptual que rotulamos “psicofisiológica” por *integrar* informaciones verbales, conductuales y fisiológicas no se trata armónicamente en todos los contextos teóricos. Las teorías no son directamente comparables, pues mientras algunas intentan explicar la motricidad, esto es, la *expresión*, otras se centran en las *experiencias* y algunas en los *procesos cognitivos* de rotulación o etiquetado de lo que acontece en el cuerpo y en las sensaciones.

Conocidos son los trabajos de Schachter y Singer. Proponen que la rotulación de estados fisiológicos depende de claves cognitivas. Un viejo experimento de Gregorio Marañón da la clave. Inyectando adrenalina y provocando una taquicardia, si se está en un ambiente depresivo, se interpreta diferentemente de si se está en un grupo de amigos bulliciosos. Puede ser angustia en un caso, alegría en el otro. Claves somáticas innominadas, al ser provistas de una etiqueta o nombre, pueden ligarse a la cultura y predisponer a ciertas acciones. Por ejemplo, una vaga sensación somática, al ser interpretada como hambre, lleva a comer, al ser interpretada como miedo lleva a buscar refugio y al ser interpretada como felicidad lleva a otras conductas.

Algunas preguntas fundamentales

- a) Qué distingue a las emociones de otros fenómenos psicológicos o fisiológicos, como sensaciones, juicios, activación fisiológica indiferenciada
- b) Si se puede discernir un conjunto de fenómenos llamados emociones, cómo es posible diferenciar entre ellos, clasificarlos. Algunos tienen objeto claro, otros parecen provenir del “interior”.
- c) Las bases fisiológicas de la emoción son un tercer problema, pueden ser causas, antecedentes o consecuencias
- d) El papel de la cognición en las emociones se refleja en que muchas personas, alterando sus estados de conciencia, buscan experimentar emociones que de otro modo no tendrían (uso de drogas)
- e) La función de las emociones, tanto biológica como social. En este segundo aspecto, su importancia en el comportamiento moral o en las reacciones a los estímulos ambientales (propaganda, política)

f) Componentes para el análisis de las emociones son fundamentales en el estudio científico

Calhoun y Solomon (1984) proponen diversos tipos de teorías:

- 1.- De sensación y fisiológicas
- 2.- Conductuales
- 3.- Cognitivas

Las preguntas que deben responderse se relación con la causa, con el origen, con la finalidad, con la intencionalidad.

Puede aludirse a esto con las clásicas ideas de D'Alembert, que hablaba de Memoria, Razón, Imaginación. Las tres pueden ser origen – o causa- de estados emocionales. Memoria, porque algunos recuerdos evocan afectos. Razón, porque deliberadamente se pueden inducir estados emocionales, e Imaginación, porque representarse situaciones –como en la catarsis del teatro o de la novela- puede generar estados emocionales.

Es útil distinguir emociones o *feelings* que tienen una relación con algo –una intencionalidad, no en el sentido de deliberada vinculación sino de “*aboutness*”- y *feeling states* que no parecen tener esta relación a lo externo. Así lo sugiere Max Scheler, para quien el órgano de la sensibilidad emocional, expresado en la simpatía, es un órgano de cognición distinta y separada de la cognición racional y lógica. Es el órgano por el cual se gestan los valores.

En eso recuerda a Hume, para quien un *valor* es el poder de ciertos objetos o personas para despertar sentimientos morales. Cómo tales sentimientos morales se diferencian de otros es difícil de precisar. Tiene que ver con “*aboutness*”, vinculación, porque son sentimientos generalizables a toda la humanidad, humanos *en general* y no privativos de mi intimidad única e irrepetible. Con ello se enlazan a lo humano universal, que los formalistas, con Kant, llaman imperativo categórico. Se relaciona con el “deber ser” más que con el “ser” espontáneo y simple, *locus* de los *feeling states*. Los sentimientos morales son sentimientos relacionados con *lo que debe ser* según norma, costumbre o razón. En cambio los sentimientos de otro tipo se relacionan con cosas o personas sin alcanzar generalidad. Son idiosincrásicos y pertenecen a una persona, un

grupo o una cultura. A ellos debe agregarse aquellos *feeling states* que no parecen tener relación con cosas exteriores.

En relación con los valores, son “universales” que dan sentido a la acción y la vida. Por su valencia cognoscitiva pueden mostrarse y ser enseñados. Se diferencian de los principios, que los manifiestan en actitudes y acciones, de las normas, impuestas para el buen ejercicio, o las reglas, indicaciones prácticas para lograr objetivos. Los sentimientos morales se refieren a estos universales de sentido humano y ello liga las dos concepciones- el valor como origen de sentimientos y el valor como término y fin de cogniciones.

Hay valores intrínsecos y valores instrumentales. Los primeros se refieren a lo humano en general, a la dignidad que tiene valor pero no precio y a la autonomía propia de los entes que tienen o son fines y no medios. Los valores instrumentales son medios para la acción eficaz y eficiente. Son aquellos propios de las profesiones: verdad, veracidad, precisión.

Es útil recordar a Ortega y Gasset, que hablaba de ser, deber ser y tener que ser. El primero es el plano moral pre reflexivo- del hábito y la costumbre. El deber ser es el plano de la ética humana, en el cual la moral es examinada y analizada racional y razonablemente. La ética es a la moral lo que la musicología a la música: un paso cognoscitivo y reflexivo. Finalmente, el tener que ser es el ámbito de de las vocaciones individuales (o grupales). Son aquellos valores, instrumentales al fin de ser persona, que constituyen las profesiones. Profesar, dar testimonio, ajustar la vida a ideales. Ejercer una profesión es escoger un estilo de vida, no solamente una forma de ganarse el sustento o satisfacer inquietudes o curiosidades- El oficio propio es la vida propia y constituye un factor de identidad, después del nombre y antes que las enfermedades.

Estos valores del tener que ser profesional son más particulares que los que caracterizan a la condición humana en general. La tipifican e individualizan. Pero son instrumentales y no deben prevalecer sobre los valores universales del deber ser (deber ser humano y humanizador) que es fin y finalidad en sí mismo.

Lo público y lo privado

La relación de la ética profesional con la ética pública es materia de confusión. La segunda es la ética de mínimos, *minima moralia*, la primera puede llegar a ser una ética individual de máximos. Se debe ser “excelente” en los valores propios de la profesión para descollar en ella. Pero esa excelencia puede chocar con la excelencia de ser humano en sociedad. Las tecnocracias, como toda forma de elite, se encierran en sus fueros y obligaciones exclusivos y excluyentes para obtener y mantener el poder social. El derecho universal protege de modo negativo. La ley manda, prohíbe, permite, pero no puede prescribir la virtud privada. No puede obligar a la excelencia en los asuntos individuales. Por ello los derechos humanos universales, públicos, si bien pueden hallar expresión en la ley, no se pueden garantizar por la ley.

Está lo público universal, lo semipúblico de los grupos especializados (profesiones, por ejemplo) y lo privado de las conciencias. Entre estas esferas imperan reglas de sintaxis y semántica a veces contradictorias y casi siempre distintas. Hay ojos públicos pero oídos privados.

Sociedades enteras pueden escoger el modo instrumental antes que el modo intrínseco para valorar la vida. Así, el nacionalsocialismo despreció la vida humana en aras de ideales comunitarios. Su civilización fue una de raza y dominio. No se ligó o, más bien, se distanció del cultivo de lo humano general. Pues la cultura es un conjunto de fines, así como la civilización es de medios. Y esos fines fueron sacrificados en busca de eficiencia, bienestar o dominio universal.

Hermenéutica de las motivaciones

La hermenéutica de las motivaciones es fundamental para entender la teoría de los valores. Porque el objetivismo platónico, el subjetivismo existencialista o el constructivismo postmoderno son contextos y formas de entender el mundo de las valoraciones, no verdades sobre su constitución. Propugno una axiografía empírica. No quiere decirse que la historia, la costumbre o la conveniencia deban presidir la elección de los valores. Se insinúa que hay una etapa empírica de indagación, de *grounded theory*, que debe preceder, acompañar y seguir al estudio de lo valórico. El *reflective equilibrium* es eso. Es la contrastación perenne de teoría y expectativa con

realidad y con práctica. Lo “bueno” se construye con arte, reflexión y sentimiento. Pero la esfera de lo ético no es la de lo bueno sino la de lo excelente. No lo que es (aceptado o querido) sino lo que debe ser y (para las vocaciones individuales) lo que tiene que ser.

Como la realidad es un producto, no la causa, de la percepción (Merleau Ponty) la vida moral debe ser encauzada por la educación y la imaginación. Por ello la imaginación moral, la memoria moral y la razón moral deben ser cultivadas. Porque las buenas percepciones son a la larga buenas acciones. Y porque ser humano no es vivir lo bueno en la placidez del instinto sino construir trabajosamente lo excelente, lo virtuoso, la perfección inherente a la condición humana. Perfección que no es la del instinto sino la fase final de las motivaciones bien encaminadas.

Los valores se presentan en “soportes”: materiales, vitales, espirituales (cosas, seres vivos, personas). El deber ser no procede de los valores en forma automática. Es fruto de la realización humana de un valor universal o intrínseco. La ética se conduce en la praxis, en lo que debe hacerse y no solamente contemplarse o describirse. Es reflexión para la acción y para la emoción (de *emovere*, migrar, trasladarse, actuar). La moral debe realizarse en valores, fruto de una reflexión sobre el sentir y el hacer que desemboca en el deber ser y en el tener que ser (general y especializada formas de vivir la vida)

Conflictos de intereses

Hay muchos tipos de conflicto. Por de pronto, de motivaciones. Se dice hacer algo por una razón, pero la verdadera razón queda oculta. También conflictos de valores: la verdad puede sacrificarse al deseo de nombradía o dinero. Ambos son valores deseables, pues un valor es un objeto del deseo. Un bien se construye en base a deseo y deseo era, para Spinoza, una de las tres emociones básicas, junto con el placer y el dolor. Un valor es un objeto de deseo que despierta sentimientos morales, que son aquellos sentimientos que compartimos todos los seres humanos. Se parecen a los sentimientos de satisfacción y plenitud que nos dejan las tareas bien realizadas, los actos de bondad y benevolencia, la gratitud y otros pero éstos suelen vincularse a las realizaciones particulares en contextos específicos y en cambio los valores humanos son independientes del contexto (universales en sentido amplio).

Así, el *Inter-Esse*, el interés, es una construcción compuesta de valor, motivación y razón. Los conflictos son inevitables en la vida, pues la vida es múltiple y se habita muchos mundos y muchos cuerpos. La dificultad estriba en que no todos los valores pueden realizarse simultáneamente (a veces, ni siquiera secuencialmente por la brevedad de la vida). Los intereses son la forma de relacionarse con los valores y realizarlos. Todo interés está unido a un cierto modo de ser y a una forma esperada de deber ser. A veces los valores en cuestión son incompatibles. El deber ser a veces no se condice con el tener que ser. Pues se tiene que ser rico y poderoso pero se debe ser caritativo y noble. La conflictividad es inherente a la vida. Por ello hablamos de la conflictualidad como una dimensión conceptual de toda reflexión. Como constituyente de las culturas.

Para resolver conflictos (intereses, valores, motivaciones) se debe deliberar. Es usar el diálogo. No impartir doctrina. No hacer docencia y tener discípulos. Es invitar a la propia revelación de azar, destino y carácter, los constituyentes que Dilthey encontraba en la condición humana.

El lenguaje y las emociones.

Es tradicional en semiótica distinguir entre la sintáctica, la relación de los signos entre sí, la semántica, la relación de los signos a lo que significan, y la pragmática, la relación de los signos a quienes los usan.

En la perspectiva de nuestros estudios, el plexo de relaciones entre emociones, valores y comportamiento no permite una clara diferenciación entre estos campos de estudio. Son nítidos conceptualmente pero borrosos en sus contornos concretos. Por ejemplo, no es posible sustraerse a la impresión de que algunas lenguas expresan mejor ciertos contenidos que otras. Lo cual ya desdibuja una aproximación ingenuamente pragmática a lo que los hablantes expresan, pues son “forzados”, por así decir, a ciertos contenidos expresivos. La traducción, como versión de contenidos, es un buen ejemplo, pues difícilmente capta las sutilezas emotivas de los textos poéticos sin alterar la semántica o la sintáctica.

La tarea que nos impusimos, y que ahora revisamos, fue la de desarrollar y perfeccionar métodos que centrándose en el “contenido” de la comunicación verbal (hablada o escrita) permitieran inferencias sobre los

emisoresⁱⁱ. Así, por ejemplo, un procedimiento que permitiera evaluar diferentes formas de angustia sería útil para controlar el proceso psicoterapéutico, para estimar efectos de fármacos ansiolíticos o para correlacionar con indicadores somáticos. Ello no implica que el contenido sea una “cosa” contenida en la expresión verbal. De hecho se construye en el proceso de su reconstrucción por parte del receptor del mensaje y está sometido a los condicionantes debidos a la situación y la historia personal. Sin embargo, aún con limitaciones, el concepto permite una aproximación a preguntas concretas en el estudio del comportamiento, la ideación y la motivación. Como extensión de sus aplicaciones, ensayadas casi todas en el contexto psicológico, queremos destacar en esta ocasión su relevancia para explorar la visión de mundo, los valores, la calidad percibida del entorno vital, los conflictos de intereses y la toma de decisiones. Contra la opinión más difundida, mas no por ello más cierta, en todos estos ámbitos no prima lo razonable o lo racional, lo que es de sentido común o lógico, sino precisamente aquello que está sumergido en las inercias de lo cotidiano. El lenguaje natural, el de todos los días, afinca en tal serie de supuestos, que explicitarlos todos es imposible, además de inoperante. Baste decir que una comunidad lingüística no solamente comparte palabras y reglas combinatorias para símbolos sino también tradición, cultura e historia.

De este modo, los estudios con el método de análisis de contenido verbal que originalmente usé en lengua alemana, inglesa y española pueden ser observados ahora bajo nueva perspectiva y expandidos a los intercambios dialógicos sobre asuntos morales. Tales intercambios, como ocurren por ejemplo en los comités de ética, si bien se sirven del lenguaje, terminan siendo expresión de normas pre-lingüísticas, convenciones de orden religioso o cultural, o francamente intentos manipuladores de la opinión de otros, basados en la potencia performativa del habla, en su comando imperativo y en la autoridad de las palabras que se usan para ciertas finalidades sociales (como las interpretaciones de lo divino, los juramentos, las imprecaciones).

El método que usé fue originalmente desarrollado por el profesor Louis Gottschalk y sus colaboradores de la Universidad de California en Irvineⁱⁱⁱ. Lo esencial para sus aplicaciones al campo de las emociones, las cogniciones y los valores, se puede resumir en tres puntos:

a) La intensidad de un afecto, un estado de la mente o una predisposición se puede inferir tomando en cuenta la frecuencia de ciertos indicadores verbales (por ejemplo, la repetición de una palabra como muerte, previo estudio empírico, puede usarse para indicar la intensidad de la ansiedad de muerte.

b) Existe una relación entre los marcadores léxicos de participación personal del hablante y la intensidad de los afectos, valores, motivaciones o disposiciones expresados. Por ejemplo, un hablante que usa la primera persona –en nuestra cultura y hablando a sus iguales- se compromete más con lo dicho que otro que recurre a sujetos distintos: “se hace”, “se dice”, “la gente”.

c) Ningún análisis que pretenda ser interpretativo procede sin una “cartografía” o “mapa” preliminar de lo que analiza. Desde la instalación de la hermenéutica en el campo de las ciencias humanas (Schleiermacher, Dilthey, Melanchton) el círculo fructuoso de toda interpretación se basa en pre-conceptos, pre-juicios o ideas previas, refinados y perfeccionados por re-lecturas y “aproximaciones” sucesivas. El significado último de cualquier texto es inescrutable (y probablemente, como el nombre de Dios en el Islam, innombrable), de modo que los textos son solamente propuestas que adquieren valor pleno en un determinado contexto. El papel que juegan los “constructos” del investigador, lejos de ser limitante, es la garantía de exactitud que la precisión de las matemáticas no tiene. Esto es, una batería de conceptos teóricamente fundados en la praxis previa, si bien puede ser imprecisa, está cercada a la rigurosidad que exige el estudio de lo humano. Heidelberg decía que las ciencias humanas, para ser rigurosas y seguir su objeto en todas sus sinuosidades, debían ser imprecisas y que su exactitud es lo contrario de la precisión matemática o cuantitativa.

Esto se traduce, en nuestro uso del análisis pragmático, en que un constructo definido por el investigador –por ejemplo, ansiedad de separación- tiene grados de “centralidad” que pueden ser definidos y diferenciados en las expresiones concretas. Será más “central” (y por ende, con mayor intensidad) una expresión que se acerque más inequívocamente al constructo investigado. Este constructo es, por cierto, una útil ficción, tan útil como puede ser el concepto de gen, o

de célula, o de haplotipo. Se define por su función en la totalidad del discurso y carece de valencia expresiva intrínseca. Así, el término “hostilidad dirigida hacia adentro” (hacia el hablante) quizá tenga una expresión inequívoca en ciertos contextos y para ciertos hablantes, pero su aparición será siempre a través de enunciados imperfectos.

Largo sería enumerar los distintos estudios que el método, luego conocido generalmente como “Gottschalk-Gleser” permitió en los campos psicoterapéutico, psiquiátrico, psicológico o sociológico. Lo que importa rescatar en esta presentación es su valor como propuesta e incitación para quienes deseen emplearlo

Por una parte, la cantidad de constructos a explorar está limitada solamente por la imaginación investigadora. Pueden desarrollarse métodos de medición para angustia, hostilidad, deterioro cognitivo, esperanza, alienación social, y muchos otros.

En segundo lugar, al utilizar el lenguaje natural y no las limitaciones del cuestionario o incluso de la entrevista semiestandarizada, el método permite una expresión no adulterable de afectos, emociones, intenciones y valores. Pues aunque es posible pensar en “sintetizar” un mensaje con ciertas propiedades, el hablante no conoce todos los indicadores que se emplearán para valorar sus expresiones. La posibilidad de engaño se reduce, no se elimina.

La repetición del estudio en un mismo sujeto es así posible sin las distorsiones que causa el conocimiento previo del instrumento de análisis. Una persona familiarizada con la prueba de Rohrschach, por ejemplo, puede decidir repetir o no las respuestas. En el uso del lenguaje natural, y manipulando adecuadamente los contextos, la repetición no genera la familiaridad necesaria para producir sólo respuestas socialmente deseables. En esta ventaja reside la posibilidad de repetir los estudios sin merma de su capacidad descriptiva. Si bien, naturalmente, existe la desventaja de que la estabilidad se resiente y que la indagación sobre rasgos estables requiere una dosis de imaginación metodológica mayor que la necesaria con otros instrumentos.

Referencias

1. Calhoun, C. & Solomon, R.C. (1984). *What is an Emotion? Classic readings in philosophical psychology*. Oxford University Press, New York-Oxford,
2. Lolas, F. (1979). *Introducción histórica a la psicología fisiológica*. Editorial Universitaria, Santiago.
3. Lolas, F. (1998). *Psicofisiología de la personalidad*. Bravo y Allende Editores y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
4. Lolas, F. (1984). *La perspectiva psicosomática en medicina*. Editorial Universitaria, Santiago. (Segunda edición, 1995).
5. Lolas, F. (2001). *Bioética. El diálogo moral en las ciencias de la vida*. 2ª edición, Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile.
6. Lolas, F. (2002). *Temas de Bioética*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
7. Lolas, F. (200). *Bioética y antropología médica*. Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile,
8. Gottschalk, L.A., Lolas, F., Viney, L. (eds.). (1986). *Content Analysis of Verbal Behavior. Significance in Clinical Medicine and Psychiatry*, Springer-Verlag, Berlín, Heidelberg, New York.
9. Gottschalk, L.A., Lolas, F. (1987). *Estudios sobre análisis del comportamiento verbal*. Editorial Universitaria, Santiago.
10. Gottschalk, L.A., Winget, C.G, Gleser, G.C., Lolas, F. (1984). *Análisis de la conducta verbal*. Editorial Universitaria, Santiago.
11. Gottschalk, L.A., Lolas, F. (1989). *Transcultural uses and applications of the content analysis of verbal behavior*. *Transcultural Psychiatric Research Review*. (Montreal) 26: 83-111.
12. Lolas, F. (1994). *Análisis de la conducta verbal en psiquiatría. Principios y Aplicaciones*. Monografías de Psiquiatría, Madrid, Año VI, Número 6.

Lenguaje, Cognición e Interacción (el dominio de la gestión de expectativas)³.

Guillermo Soto, Felipe Hasler y Ricardo García
Universidad De Chile

1. Introducción

Predicción, comprensión y expectativas

Una propiedad del ser humano es su capacidad de predecir, de modo bastante acertado, estados de cosas futuros a partir de su conocimiento de mundo y el acceso a la información presente en la situación en que está inserto. Esto implica no sólo ser capaz de anticipar el devenir de los hechos en el mundo natural, sino también en el social y en las relaciones interpersonales, con el objeto de adecuar la propia conducta a las contingencias externas. Si bien es posible que muchas de estas predicciones operen de modo bastante automático, incluso sin la mediación de procesos cognitivos, en otros casos suponen la articulación de múltiples conocimientos o creencias sobre el orden físico, social y mental. Una habilidad de este tipo parece adecuarse bien a una concepción de la mente humana según la cual esta, más que categorizar en abstracto la realidad y construir una suerte de mapa objetivo del mundo, se relaciona con el entorno, extrayendo activamente la información de modo que sea útil para la conducta de los agentes en su ambiente, incrementando su adaptabilidad. Desde el punto de vista neurológico, esta capacidad encuentra su base en la organización y el funcionamiento del cerebro, que, como señalan Tirapu-Ustároz *et al.* (2007), puede entenderse como “básicamente, una máquina predictiva encaminada a reducir la incertidumbre del entorno” (pág. 479); aspecto que se desarrolla en la última sección del presente trabajo.

En la medida en que los seres humanos interactuamos frecuentemente por medio del lenguaje, y en tanto el discurso del otro forma parte del ambiente que puede influir en nuestra conducta, es sensato pensar que también en este ámbito la predicción de eventos desempeña un papel importante. En efecto, en la coordinación que supone la comunicación interpersonal, la anticipación por parte del oyente de la conducta comunicativa del hablante cumple un papel crítico. Esta

³ Parte de la investigación que sustenta este trabajo fue posible gracias al proyecto Fondecyt 110525. Los autores agradecen las sugerencias de Lucía Castillo.

habilidad puede reconocerse, por ejemplo, en las inferencias proactivas que realizan los sujetos en las tareas de comprensión de discurso, y que les permiten, a partir de información previa, anticipar información que sólo más tarde aparece en el texto. Así, como señala Gutiérrez-Calvo (1999), de la lectura o audición del enunciado *Durante el rodaje la actriz se cayó desde el décimo piso*, los sujetos típicamente infieren, gracias a “conocimientos previos sobre las caídas desde lugares elevados y los daños que puede sufrir nuestro cuerpo” (pág. 236), información como la que expresa el enunciado *Se dio contra el suelo y se mató*. Además de las consecuencias causales, los oyentes/lectores de textos narrativos suelen inferir metas principales y metas subordinadas que, sin ser predictivas, también apuntan a situaciones posteriores en el discurso. Estas predicciones, si bien no parecen imprescindibles para otorgar coherencia lineal al texto, contribuyen a enriquecerlo y favorecen el proceso de comprensión.

Las predicciones operan no sólo sobre el contenido de lo que se dice, sino también sobre la organización *on line* de la propia interacción. Así, la existencia de pares adyacentes y de estructuras de intercambio permiten que el hablante prevea el turno siguiente tras un saludo o tras una pregunta planteada en clase por un profesor. Un intercambio típico de sala de clases se ilustra en el ejemplo de Stubbs (1987, pág. 134)

(1)

(I)	Profesor:	<i>puedes decirme por qué se come tanto – sí</i>
(R)	Alumno:	<i>para estar fuerte</i>
(Rt)	Profesor:	<i>para estar fuerte sí – para estar fuerte</i>

La estructura de inicio (I), respuesta (R) y retroalimentación (Rt) que se incardina en el ejemplo, genera expectativas en los hablantes, las que, de frustrarse, pueden dar lugar a silencios, maniobras reparatorias u otras tácticas de solución de problemas que sugieren que ha ocurrido algo no esperado por una de las partes. Como es evidente, esto no supone, necesariamente, que el sujeto manipule, en todos los aspectos implicados, representaciones del tipo I-R-Rt en su memoria de trabajo, sino, más bien, que ajuste su conducta a las expectativas que se generan en contextos comunicativos en que puede abstraerse dicha estructura. Con todo, estas expectativas se relacionan no sólo con la estructura formal del intercambio. Además, tienen que ver tanto con conocimientos compartidos por la comunidad respecto de, entre otros puntos, la conducta de los estudiantes y profesores en una sala de clases, como con conocimientos más específicos, como, por ejemplo, los

que tiene un alumno de los saberes, hábitos y metas del profesor o de los otros estudiantes. Como señalan Ochs *et al.* (2004, 163), con respecto a las secuencias de pares adyacentes,

Production of relevant second pair parts in conversational sequences requires awareness of the conventional expectations surrounding the enactment of first pair parts in recognized social circumstances (socio-cultural perspective-taking) as well as awareness of the informational relevancies of particular utterances and particular knowledge states and dispositions of conversational partners (interpersonal perspective-taking).

Las predicciones pueden operar, incluso, con respecto a la construcción *on line* de las unidades gramaticales. Con frecuencia, los hablantes pueden anticipar y completar las construcciones morfosintácticas del interlocutor, de forma que no son extrañas las oraciones producidas *entre* las intervenciones de los hablantes y no sólo al interior de ellas; un efecto que no sería esperable si estos no pudieran predecir y coordinar de algún modo la producción discursiva de la contraparte. En el siguiente ejemplo, tomado de Lerner (1991), se observa cómo uno de los hablantes introduce una cláusula adverbial temporal, que es completada por su interlocutor:

(2)

Louis:	when he gets his eyes like this an' he starts thinking, you know
	<i>cuando pone sus ojos así y empieza a pensar, tú sabes</i>
Ken:	then you get to worry
	<i>Entonces tienes que preocuparte</i>

Como señala Lerner, el empleo del esquema de cláusula adverbial temporal facilita la “completación anticipatoria” (pág. 445) por la contraparte.

Los últimos ejemplos ilustran lo que Goody (1995) ha denominado “planificación interactiva anticipatoria”, concepto que designa la actividad cognitiva destinada a tareas sociales como “anticipation of the actions of others, calculations of short- and long-terms costs and gains, and close attention to signal about the consequences of one’s own behaviour” (Goody, 1995, 2).

Coordinación, comprensión y anticipación parecen estar estrechamente ligadas en el procesamiento textual, al punto que, según Stephen, Silbert y Hasson (2010), existe una correlación positiva entre el grado de comprensión del discurso y la

activación neuronal de áreas vinculadas con la anticipación de la conducta comunicativa del interlocutor (el cuerpo estriado y las regiones prefrontales mediales y dorsolaterales). Como veremos más adelante, las áreas relacionadas con la teoría de la mente (en adelante ToM, por sus siglas en inglés) y neuronas en espejo desempeñan un papel fundamental en este dominio.

Estructuras de conocimiento y expectativas

Como se viene planteando, si bien no es el único factor interviniente, el conocimiento derivado de la experiencia directa o indirecta de los agentes desempeña un papel clave en la predicción de los eventos y, consecuentemente, en la generación de expectativas, toda vez que permite inferir lo esperable en una situación determinada. Tradicionalmente, en ciencia cognitiva, se ha planteado que este conocimiento se organiza en estructuras como los marcos conceptuales, esquemas, planes o guiones. Aunque, tanto por su rigidez (Johnson-Laird, 1983) como por su compromiso inicial, en ciencia cognitiva, con el modelo computacionalista clásico de la mente, es discutible el estatus psicológico de estos constructos, en antropología cognitiva y en lingüística cognitiva es común emplear las nociones de marco y esquema, entendiéndolas no necesariamente como redes de representaciones abstractas sino, más bien, como esquematizaciones de la experiencia humana concreta, orientadas a la acción, en situaciones culturalmente determinadas (Evans, 2007), una acepción probablemente más próxima a la idea de esquema en otras disciplinas. Así, para citar un ejemplo recurrente, si una persona está sentada a la mesa en un restaurante y ve acercarse a alguien con chaqueta blanca y una suerte de carpeta, comprenderá de inmediato quién es y a qué viene esa persona, lo que le permitirá planificar su conducta con respecto a ella, ajustándola a las metas típicas de una situación de consumo en restaurante. Del mismo modo, si alguien entra a una sala de conferencias y ve en un lado varias hileras de sillas y en el otro una sola silla tras una mesa, sabrá de inmediato dónde ir a sentarse, según el rol que desempeñe en la situación concreta: conferencista o asistente. La importancia que desempeña la experiencia previa (directa o indirecta) en la comprensión de las situaciones y en el control de la conducta es evidente cuando nos enfrentamos a situaciones inéditas para las que carecemos de marcos interpretativos adecuados. En nuestra cultura, muchos de nosotros sabemos cómo comportarnos al interior de una iglesia católica porque, más allá de las variaciones que pueda haber entre una y otra iglesia específica, la organización espacial nos resulta significativa. En cambio, en tanto socializados en la cultura occidental, no seríamos capaces de saber qué hacer en un *ngillatun*, ceremonia religiosa y social mapuche en que cada punto cardinal tiene un significado específico que orienta

tanto la dirección del *purrún*, o danza ceremonial, como la de las oraciones. De hecho, probablemente, quienes han sido criados en la tradición católica romana tendrían incluso problemas para saber cómo moverse al interior de una iglesia ortodoxa griega, toda vez que su disposición espacial interna, y los significados asociados a esta, son distintos a los de la primera.

La información que aportan las estructuras de conocimiento no se limita a las propiedades esenciales o necesarias de las entidades abstraídas. Su riqueza radica en entregar información pragmática altamente esperable, pero no imprescindible para la categorización de la entidad. Así, por ejemplo, en una fiesta de matrimonio algo aburrida, uno de los invitados puede sugerirle a su pareja que se vayan apenas los novios corten la torta. El corte de la torta no es un rasgo esencial de las fiestas de matrimonio; sin embargo, se trata de una propiedad típica de ellas, por lo que forma parte del esquema a que apelan los agentes para comprender una situación en curso y organizar su conducta. Si la fiesta no tuviese corte de torta, podríamos sorprendernos o salir comentándolo; pero ello no significaría que no hubiésemos estado en una fiesta de matrimonio. Esto sugiere que se trata de una información por defecto que es cancelable, propiedad tradicionalmente asignada al significado pragmático como distinto del semántico, que, en los modelos clásicos de lingüística, se restringe a las propiedades esenciales de una categoría. Desde la perspectiva asumida en el presente trabajo, más que diferenciar tajantemente entre significados esenciales y probables —tarea por lo demás difícil, si no imposible, de establecer *a priori*—, interesa destacar que este tipo de significados incide tanto en la estructuración de la interacción discursiva como en la configuración de la propia gramática, como se verá más adelante.

En síntesis, las estructuras de conocimiento contienen información pragmática que resulta, fundamentalmente, de la abstracción de patrones recurrentes en la experiencia que tienen los agentes al participar en ciertas situaciones. Aun cuando estos patrones pueden presentarse en la forma de rasgos típicos de una situación o de un componente de una situación determinada, es probable que no constituyan sistemas de representación abstractos desligados del uso. En este sentido, como ya se ha dicho, el empleo de expresiones como marcos o esquemas cognitivos no supone, en el presente trabajo, un compromiso con una arquitectura representacionalista computacional de la mente estricta.

Como ya hemos dicho, la información contenida en los marcos cognitivos permite establecer lo pragmáticamente esperable por el sujeto, es decir, sus expectativas. Gran parte de estas son compartidas por los miembros de una

comunidad. Esto sucede porque existen estructuras de conocimiento que dependen de objetos y patrones de conducta e interacción compartidos por los miembros de grupos, comunidades y culturas. Otras expectativas dependen más de la historia personal de los sujetos. Finalmente, hay expectativas altamente locales que se van construyendo durante la experiencia. En este sentido, siguiendo a Ochs *et al.* (2004), puede plantearse que las expectativas no sólo operan en el nivel interpersonal sino también en el socio-cultural, en tanto demandan de los actores, como hemos visto, complejos conocimientos, hábitos, etc. que trascienden el micronivel de su interacción local. Más allá de estas diferencias, el mecanismo subyacente parece ser siempre el mismo: la capacidad de la mente/cerebro humana de abstraer patrones de la experiencia y utilizar estos en la predicción o expectación de hechos futuros.

El presente trabajo se aboca a la relación entre las expectativas y el lenguaje; más específicamente, al modo en que estas participan en la estructuración tanto del nivel gramatical como del discursivo en la interacción verbal. El supuesto sobre el que descansa es que, dada la relevancia que tienen las expectativas en la conducta humana, el lenguaje es sensible a diversas estrategias de gestión de expectativas, tales como la anticipación en el discurso de que no se cumplirá lo esperado o la inducción de ciertas expectativas específicas en el interlocutor. Estas estrategias tendrían por objeto básico simplificar la interacción verbal, evitando desajustes entre los participantes y favoreciendo su acoplamiento en el desarrollo de la comunicación. Por su carácter transversal a los niveles del lenguaje y su función antes directiva que representacional, proponemos analizar dichos mecanismos como una familia de fenómenos metapragmáticos (Silverstein, 1976) relacionados con la mantención y el fortalecimiento de la coordinación en la interacción; unidades que, por tanto, más que portar un significado referido a elementos del mundo objetivo, guían, al menos parcialmente, la relación *on line* que se establece entre los interlocutores. Junto con entregar una caracterización semántico-pragmática sumaria de los fenómenos, se explora brevemente su funcionamiento discursivo, se sugieren sus bases biológicas y se esbozan posibles líneas de investigación en el campo neurolingüístico o neuropragmático.

2. Gramática y gestión de expectativas

Diversas lenguas codifican en el nivel gramatical procedimientos vinculados con información que transgrede, satisface, bloquea, induce o anula las expectativas

de los hablantes en el discurso. En esta sección presentamos sumariamente algunas de estas: las construcciones admirativas, las medias, el progresivo antiexpectativas, el adverbio *ya* de satisfacción de expectativas, las oraciones adversativas, el antiperfecto y las construcciones obstinativas. Aun cuando se trata de categorías formalmente distintas, proponemos que todas ellas pueden integrarse en un dominio semántico-pragmático común de gestión de expectativas. Si nuestra idea es correcta, este dominio constituye una fuente importante de estructuración gramatical, análogo a otros que se han propuesto, como la gestión de información. Desde una perspectiva cognitivo-funcional como la adoptada en este estudio, esto sugiere que se trata de un dominio experiencial muy relevante para la organización del lenguaje, que se proyecta a sus niveles más esquemáticos de estructuración. Es importante tener en claro que no proponemos que estas unidades codifiquen representaciones abstractas de nociones como ‘expectativa’ o ‘predicción’, tal y como lo haría una palabra en un diccionario. Nuestra idea es, más bien, que se trata de unidades que codifican o gramaticalizan, en la forma de instrucciones del hablante al oyente, estrategias comunicativas recurrentes vinculadas con la gestión de expectativas en la interacción verbal.

2.1. *Las construcciones admirativas.*

La información no esperada por el hablante puede provocarle sorpresa, una emoción básica, que se ha propuesto universal, cuya expresión ha sido descrita tanto en su base muscular como en las acciones principales que implica (Ekman, 1994; Iglesias et al., 1991). Desde la perspectiva lingüística, la sorpresa ocasionada por una información contraexpectativas (Soto y Olguín, 2010) puede considerarse como una noción semántico-pragmática gramaticalizable en la admiratividad (De Lancey 2001), categoría expresable en distintos niveles de la gramática de una lengua, desde el morfemático, como ocurre con el morfema *-rke* del mapudungun, hasta el del acto ilocutivo, como sucede con las denominadas cláusulas admirativas en español: *¡Habías sido tú!* Lo característico de este tipo de construcciones es que, en ellas, más que codificarse sólo la información contraria a las expectativas, se codifica la sorpresa concomitante a esta (Soto y Olguín, 2010). Aunque típicamente asociada a las nociones de evidencialidad y modalidad epistémica⁴, y consecuentemente a construcciones evidenciales o modales, las construcciones

⁴ Mientras que la modalidad epistémica se relaciona con el compromiso que el hablante establece con la verdad de su enunciado (Dijk, 1997), la evidencialidad se define como la categoría semántica que hace referencia a la fuente de información que el hablante tiene para su enunciado (Aikhenvald, 2004).

admirativas presentan propiedades singulares que permiten reconocerlas como una categoría propia (DeLancey 1997, 2001).

Los siguientes ejemplos muestran distintos mecanismos de expresión de significado admirativo en lenguas tipológicamente no relacionadas. El primer caso pertenece al coreano (Nam-kil Kim. 2009), el segundo al mapudungun, el tercero al turco (Aikhenvald 2004) y el último al español:

(3)	Pi ka o-ne	(Kim 2009:776)
	Lluvia nom. Venir-mrtvo.	<i>¡Está lloviendo! (y no me lo esperaba)</i>

(4)	¡Tañi ayun domo kalko-nge-rke-y!	
	Mi querida mujer bruja-ser-mrtvo-3sg.	<i>¡Mi querida mujer resultó ser bruja!</i>

(5)	Büyü-muv-sün!	(Aikhenvald. 2004:196)
	crecer-mrtvo.-2sg	<i>¡‘Cómo has crecido!’</i>

(6)	¡Habías sido tú!
-----	-------------------------

Como podemos ver en los ejemplos, la admiratividad es una categoría semántica que puede ser expresada por diversos mecanismos. En primer término, es posible que una lengua tenga marcadores específicos de admiratividad, como ocurre en el coreano (ejemplo (3)), en que el morfema admirativo (*ne*) forma parte de un largo conjunto de partículas finales o calificadores de enunciados (Aikhenvald 2004:216). También puede darse como una extensión del sistema evidencial, como en el caso del mapudungun (*rke*) y el turco (*muv*), en que los mismos morfemas que expresan evidencia se utilizan para marcar admiración (ejemplos (4) y (5)). Si bien no está claro en la literatura la razón por la cual la evidencialidad y la admiratividad se vinculan, la relación entre ambas es recurrente en las lenguas. En otro trabajo, proponemos que ambas categorías se relacionan por su atención común al acceso a la información (Soto y Hasler, 2010b). Mientras la evidencialidad tiene que ver con la manera en que se adquiere la información (si vi directamente algo o me lo dijeron, por ejemplo), la admiratividad tiene que ver con la reacción que me provoca la adquisición inesperada de una información que va en

contra de mis expectativas. Finalmente, las construcciones admirativas también pueden aparecer como uno de los potenciales significados del pluscuamperfecto (*había* + participio), como ocurre en el ejemplo (6) en español, en combinación con un acto de habla expresivo. Como proponen Soto y Olguín (2010), el empleo del pluscuamperfecto en construcciones admirativas parece vincularse con el significado de antepretérito de este tiempo, que permite relacionar tres momentos temporales distintos: uno correspondiente a la ausencia de un conocimiento; otro a su posesión actual, y un tercero a la adquisición súbita e inesperada de dicho conocimiento.

Más allá de sus diferencias formales, en todos los ejemplos, el hablante expresa su sorpresa ante la adquisición no controlada del conocimiento de una situación que va en contra de sus expectativas. Comunicativamente, siguiendo a Tomasello (2008), puede proponerse que, *ceteris paribus*, las construcciones admirativas invitan al interlocutor a compartir la emoción de sorpresa que el hablante ha experimentado al acceder, de modo no controlado, a un conocimiento contrario a sus expectativas.

2.2. Construcciones medias.

Como se sabe, el clítico *se* del español opera no sólo en cláusulas reflejas sino también en una serie de construcciones de valor medio que se alejan, en mayor o menor grado, de la noción de reflexividad⁵. Entre estas construcciones, llamadas cuasirreflejas por Bello (1951), se encuentran cláusulas que indican que cierto evento ocurre de modo accidental (Contreras 1973, Maldonado 1999, Soto y Muñoz 1999-2000), como se advierte en el siguiente contraste:

- | | |
|-----|----------------------------------|
| (7) | Las bombas cayeron en Bagdad. |
| (8) | Las bombas se cayeron en Bagdad. |

En la segunda cláusula se entiende típicamente que las bombas cayeron de modo accidental, esto es, en contra de las expectativas del hablante. Nótese que la segunda cláusula, a diferencia de la primera, no admite, en su acepción literal, el

⁵ Con el término ‘clítico *se*’ nos referimos al conjunto de clíticos (*me, te, se...*) que concuerdan con el sujeto gramatical en cláusulas del tipo *Me caí, Te caíste*, etc. Aunque formalmente se asemejan a los clíticos reflejos en cláusulas como *Me vi en el espejo, Te viste en el espejo*, tanto su significado como su comportamiento gramatical difieren del de estos últimos (Maldonado, 1999).

satélite de manera *deliberadamente*, lo que indica que, en este caso, el predicado no es controlado, situación análoga a la ya observada en las cláusulas de significado admirativo:

- (9) Las bombas cayeron en Bagdad deliberadamente.
(10) #Las bombas se cayeron en Bagdad deliberadamente⁶.

En los ejemplos, el significado antiexpectativa se genera por el contraste entre el evento que efectivamente ocurre en el mundo y el evento que se ha planificado. Se trata, en consecuencia, de una situación que va en contra del plan de un agente. En otros casos, la accidentalidad se contraponen a expectativas más generales, derivadas de nuestro conocimiento de mundo:

- (11) Me caí al agua.
(12) Se rompió la taza.

El contraste entre la expectativa y la situación que efectivamente tiene lugar es responsable del alto dinamismo que estas construcciones poseen (Maldonado 1999). En marcos ilocutivos expresivos pueden adquirir interpretación admirativa (cfr. Soto y Olguín 2010):

- (13) ¡Se rompió la taza!

2.3. *El progresivo antiexpectativas.*

Las construcciones progresivas, que responden al esquema presente en *Pedro está corriendo*, comunican típicamente que una situación dinámica está en desarrollo (Soto y Castro, 2010). Contra lo que se podría esperar, los progresivos pueden combinarse con situaciones habituales que, por definición, no son dinámicas. Las construcciones habituales típicas, como (14), comunican que cierta situación se reitera con frecuencia, por lo que generan la expectativa de que seguirá repitiéndose en el futuro:

- (14) Voy al centro cada tres días.

⁶ El signo '#', en este caso, comunica que la construcción no es correcta en sentido literal. Sí puede serlo en sentido irónico. Su aceptabilidad en una lectura irónica refuerza el argumento que exponemos.

De modo más estricto, puede afirmarse que las cláusulas habituales designan una macrosituación estativa constituida, internamente, por la repetición o por la disposición a repetir con cierta frecuencia cierta situación (Smith, 1997).

Las progresivas habituales, como (15), contrastan con las habituales comunes en que favorecen la interpretación de que la macrosituación designada es excepcional con respecto a las expectativas del hablante. El contraste entre el ejemplo (14) y el (15) es claro (Bertinetto 2000, Soto y Castro, 2010):

(15)

Estoy yendo al centro cada tres días.

Mientras (14) tiene una interpretación habitual canónica, (15) da a entender que la situación es excepcional con respecto a cierto estándar implícito del hablante (Soto y Castro, 2010). Este estándar puede ser compartido por grupos sociales:

(16)

Estoy bajando a Providencia todas las semanas.
--

Para poder comprender (16) es necesario manejar cierto tipo de conocimiento sociocultural, más allá de lo señalado por el mismo enunciado. Entre otras cosas, es necesario saber que, en Santiago de Chile, las comunas donde vive la gente con mayores ingresos constituyen el llamado “barrio alto”, por su ubicación geográfica a los pies de la cordillera de Los Andes. Providencia, si bien es una de las comunas más acomodadas del país, se ubica más cerca del centro de la ciudad. Aunque para la mayoría de los santiaguinos pueda ser una comuna del barrio alto, para algunas personas muy ricas es una comuna lejana a lo que no suelen “bajar”. El ejemplo sugiere que el hablante es un joven que pertenece a la minoría más privilegiada del país, que normalmente vive y estudia en sectores geográfica y socialmente más “altos” que Providencia. La oración, al hacer explícitas las expectativas del hablante con respecto a un hecho que contrasta con sus hábitos de desplazamiento por la ciudad, actúa como un operador metapragmático, que cumple una función deíctica social con respecto al hablante, y lo caracteriza a través de dichos hábitos. Esto, a su vez, le indica al oyente qué parte del fondo común compartido (Tomasello 2008) puede activar en el curso de la interacción para asegurar la coordinación comunicativa.

2.4. El ya de satisfacción de expectativas.

Una interpretación distinta, aunque también relacionada con la noción de expectativas, se obtiene con cláusulas que comunican la adquisición o el inicio de una capacidad (Soto y Castro, 2010):

- | | |
|------|----------------------------|
| (17) | Mi hijo ya está caminando. |
| (18) | Mi hijo ya camina. |

En los ejemplos, el hablante típicamente comunica la satisfacción de la expectativa; en este caso, que el niño ha empezado a tener cierta capacidad, la de caminar, que era esperable que adquiriera. Nótese lo extraño de una cláusula como la siguiente:

- | | |
|------|--|
| (19) | ? Mi hijo ya vuela/está volando ⁷ . |
|------|--|

Con todo, podemos evocar contextos en que el volar sea esperable. Así, en una familia de aviadores o en una película de ficción en que el hablante es un gavilán. Al igual que con las progresivas antiexpectativas, en la interpretación de los enunciados anteriores se movilizan distintos tipos de conocimientos, más allá del lingüístico. La relación estrecha entre la aceptabilidad de la oración y su contexto indica que, en el fondo, el establecimiento y reconocimiento mutuo del conocimiento compartido —en este caso específico acerca de las capacidades que es posible esperar del hijo en cuestión— juegan un papel vital en la coordinación mediada por la comunicación. Así, dicho conocimiento compartido involucra, en este caso (a diferencia de las progresivas antiexpectativas), la satisfacción de aspectos de la vida social de la comunidad de los interactuantes, en específico, de propiedades prototípicas del desarrollo de sus miembros. La cláusula, de manera análoga a la anterior, se constituye como un operador metapragmático que, al explicitar las expectativas del hablante, funciona como un índice de su lugar en la sociedad, señalándole al oyente el conocimiento que puede movilizar en favor de la coordinación que tiene lugar en la comunicación.

⁷ El signo de interrogación indica que el significado de la cláusula es difícilmente aceptable.

Finalmente, estas construcciones con *ya*, en conjunto con el marco ilocutivo correspondiente, pueden emplearse en expresiones de reproche en que el hablante expresa su desagrado ante cierta conducta que, siendo esperable, no es deseada:

(20)

¡Ya estás fumando otra vez!

2.5. *Las oraciones adversativas.*

La relación entre oraciones adversativas e información antiexpectativas ha sido reconocida de manera extensa por la literatura. En estas oraciones, la segunda cláusula entrega una información que va en contra de las expectativas evocables a partir de la primera. Los siguientes ejemplos son claros en el contexto educacional chileno, en que el uno es la peor nota y el siete la mejor:

(21)

Antonia estudió mucho pero se sacó un uno.
--

(22)

?Antonia estudió mucho pero se sacó un siete.

El mismo fenómeno ocurre con las concesivas:

(23)

Aunque Antonia estudió mucho se sacó un uno.
--

(24)

?Aunque Antonia estudió mucho se sacó un siete.

Como se observa, en estos casos la codificación de la información antiexpectativa se da en una conjunción, coordinante o subordinante, que vincula dos situaciones, una que evoca un marco cognitivo y otra que se opone a una inferencia esperable a partir de dicho marco.

En casos en que la relación de contraste entre las situaciones evocadas por las cláusulas resulta más discutible, puede observarse cómo la conjunción desencadena en el oyente un proceso interpretativo complejo que dé sentido a la oración:

(25)

Aunque Ricardo en general no tiene mal gusto musical, es fanático de Joaquín Sabina.
--

En su comprensión de la oración, el oyente típicamente construirá, motivado por la conjunción, una situación en que, para el emisor, lo esperable de alguien con buen gusto musical es que no sea admirador del cantante español Joaquín Sabina. Así, podrá pensar, por ejemplo, que el hablante establece una distinción entre cierta música de calidad (por ejemplo la docta o la clásica) y otra de mala calidad (la popular), y que considera culturalmente fundada esta distinción. El ejemplo muestra, como los anteriores, la función metapragmática que desempeña el marcador antiexpectativas. Obsérvese que, otras interpretaciones más complejas aún también son posibles.

2.6. El antiperfecto.

En mapudungun, puede marcarse con el morfema *-fu* la no vigencia en el momento de habla de una situación esperable (cfr. Golluscio 2000), una categoría que, en otro trabajo, hemos denominado antiperfecto (Soto y Hasler, 2010a). De modo semejante a lo que ocurre con las concesivas, en este caso el hablante le comunica al oyente que no está vigente en el momento de habla cierta expectativa que se genera a partir del evento designado por el verbo. El fenómeno es especialmente claro en un grupo de construcciones que pueden denominarse antirresultativas amplias, en las que el resultado no vigente no está implicado léxicamente. En estos casos, el hablante comunica que cierta propiedad que se espera pragmáticamente que se dé en el momento de habla, de hecho no se da.

(26)

Nie- <i>fu</i> -n kiñe tralka welu weda-le-y.	
Tener- <i>fu</i> -1 ^a p.s. un rifle pero mal-estar-3 ^a p.s	(Tengo un rifle, pero está malo)

(27)

Nie-n kiñe tralka.	
Tener-1 ^a p.s. un rifle.	(Tengo un rifle, Héctor Mariano, comunicación personal)

Mientras en el segundo ejemplo el hablante informa meramente que tiene un rifle, en el primero, marcado con el morfema de antiperfecto *-fu*, agrega que este no funciona. El morfema se incorpora en el predicado posesivo para indicar que cierta consecuencia o propiedad esperable, pertinente discursivamente, no se da en

el momento de habla. En estas construcciones, la cláusula con *-fu-* es acompañada por una cláusula adversativa o una concesiva que explicita la información antiexpectativa.

2.7. Las construcciones obstinativas.

En español, el adverbio *todavía* se interpreta en el sentido de que persiste cierta situación más allá de lo esperable. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento de la canción *Todavía cantamos* de Víctor Heredia:

- (28)

Todavía cantamos, todavía pedimos,/ todavía soñamos, todavía esperamos,/ a pesar de los golpes/ que asestó en nuestras vidas/ el ingenio del odio/ desterrando al olvido/ a nuestros seres queridos.
--

Aunque en este caso se explicita el marco que vuelve poco probable las situaciones que se mantienen, con frecuencia basta el empleo de *todavía* para evocar un marco cognitivo en que la situación va en contra de las expectativas:

- (29)

¡Todavía estás aquí!

El mismo fenómeno se da en mapudungun por medio del morfema obstinativo *-ka-*, el cual, siguiendo a Smeets (1989) y Golluscio (1998), indica que una situación continúa más allá de un cierto límite esperable, como por ejemplo:

- (30)

Pichi-ka-y	
Pequeño-cont.-3°sg	(Él es pequeño (para su edad), Smeets, 1989: 334)

- (31)

Müle-ka-y	
Estar-cont.-3°sg.	(Todavía está (a pesar de todo)).

A partir de los ejemplos, parece claro que el límite señalado por Smeets y Golluscio corresponde a las expectativas de los interlocutores, las cuales se ven canceladas por la continuación de la eventualidad marcada por el morfema *-ka-*.

2.8. La subtopicalización.

Un recurso típico de la coherencia lineal discursiva es la derivación de un subtópico desde un tópico vigente. Siguiendo a Dik (1997), el subtópico puede definirse como un tópico legítimamente inferible a partir de un tópico dado y nuestro conocimiento de mundo. En el marco del presente trabajo, esto quiere decir que al introducir un subtópico el hablante selecciona uno de los tópicos que, a su juicio, el interlocutor podría esperar, considerando el tema que trata el discurso en ese momento. El estatus inferible del subtópico se marca, en español, a través de recursos como el artículo definido (*el, la*) o los adjetivos demostrativos (*este, esta*). El siguiente ejemplo ilustra el fenómeno:

- (32) Un señor de 65 años entró con su perro a un restaurante en Santiago y pidió un café. El mozo, amablemente, le indicó que el perro no podía estar ahí.

En el ejemplo, la entidad referida por el sintagma nominal ‘el mozo’ se trata como inferible por parte del interlocutor (cfr. ‘un mozo’). Esto obedece a que nuestro marco cognitivo de los restaurantes incluye, como uno de sus componentes típicos, a los mozos. Cuando el hablante elige introducir tópicos que considera contrarios a las expectativas de su interlocutor, en cambio, opta por estructuras introductorias que explicitan que se trata de un tópico nuevo, como, por ejemplo, el artículo indefinido:

- (33) Un señor de 65 años entró con su perro a un restaurante en Santiago y pidió un café. Un profesor que estaba allí le indicó, amablemente, que el perro no podía estar en ese lugar.

3. Discurso y expectativas

Desde el punto de vista del análisis del discurso, los recursos que hemos expuesto pueden ser útiles para develar las estructuras de conocimiento, generales o particulares, estables o emergentes, que tienen en cuenta los hablantes en la interacción verbal. Así, por ejemplo, como ya hemos dicho, el antiperfecto mapuche, cuando tiene lectura resultativa amplia, exige una cláusula adversativa que explicita la consecuencia no esperada. Esta construcción puede aportarnos información sobre los marcos culturales mapuches. En la siguiente oración, el hablante, con el empleo de *-fu-* y de la cláusula adversativa, deja como

presuposición pragmática que en la cultura mapuche se espera que se les dé valor a los sueños, se crea en ellos:

(34)

Kom che ta pewma-ke-fu-y, kom pewma-ke-fu-iñ
Toda gente soñar-hab.-A.P-3°sing.ind. todos soñar-hab.-A.P-1°plr.ind.
welu inchiñ ta feyentu-la-fi-iñ ta pewma, falintu-la-fi-iñ (Relmuan, 1997)
pero nosotros creer-neg.-p.s' nosotros a él' sueño dar valor-neg.-p.s 'nosotros a él'
(Todas las personas sueñan, todos nosotros soñamos siempre, pero nosotros no hemos creído en ellos, no les damos valor)

El ejemplo, tomado de una conversación sobre la vitalidad de la cultura mapuche en la actualidad, muestra también la perspectiva político-cultural asumida por el hablante, quien, aparentemente, critica, con su enunciado, la situación vigente en el pueblo mapuche. En este sentido, el empleo de marcadores antiexpectativas junto con recibir una interpretación lingüística, participa en el desencadenamiento de procesos interpretativos que conectan el discurso específico con factores culturales, sociales y políticos, permitiéndonos indizar al hablante no sólo como individuo sino también como sujeto social.

Otras expectativas pueden asociarse a grupos dentro de una cultura. En uno de los ejemplos dados más arriba y que aquí reproducimos, la hablante deja ver la presuposición pragmática de que para ella no es esperable que (alguien *como* ella) baje a la comuna de Providencia con la frecuencia que indica en la cláusula.

(35)

Estoy bajando a Providencia todas las semanas.
--

Obsérvese que la información antiexpectativa no devela directamente la estructura de conocimiento del grupo, sino que da un indicio que ayuda a descubrirla al integrarla con otros conocimientos culturales y sociales compartidos en la comunidad (cfr. Ochs *et al.* 2004).

Como se desprende de los ejemplos que hemos expuesto, las expectativas no sólo desempeñan un papel importante en las gramáticas de diversas lenguas no relacionadas, su análisis constituye también una herramienta interesante para la indización social de los hablantes y la reconstrucción, a partir del discurso, de las estructuras de conocimiento personales, sociales y culturales que se ponen en juego en la interacción verbal. En este sentido, su función metapragmática opera, más allá

del campo estrictamente lingüístico, en un ámbito comunicativo amplio que incorpora aspectos sociales, culturales e ideológicos cuyo dominio aceptable es característico de los sujetos comunicativamente competentes en la sociedad (Ochs *et al.* 2004).

4. Gestión de expectativas y uso del lenguaje en poblaciones con daño cerebral.

Como ya se planteó al inicio de este trabajo, la gestión de expectativas descansa en un sustrato biológico identificable. En particular, se relaciona estrechamente con un tema emergente de la neurociencia cognitiva en la última década: la ToM, esto es, la capacidad que posee nuestra especie para predecir las intenciones y conductas de los interlocutores. Esta capacidad implica, en términos simples, que tenemos una facultad mental que nos permite leer la mente de nuestros conespecíficos. La base cerebral de esta facultad se encuentra representada en una amplia red neural que incluye el surco temporal superior, la región parietal inferior, la amígdala y la zona orbitofrontal/mediofrontal (Baron-Cohen, 1995). Si bien la relación entre el desarrollo de la teoría de la mente y el lenguaje ha sido un asunto controvertido, evidencias recientes muestran que los aspectos pragmáticos del lenguaje influyen significativamente sobre el funcionamiento de la ToM, mientras que los aspectos tradicionalmente considerados como nucleares del lenguaje, como la sintaxis, serían sólo cooptados (Tomasello, 2008; Franck, 2010). Evidencias provenientes de sujetos portadores de daño cerebral focal parecen sustentar esta proposición. En efecto, pacientes con lesiones de hemisferio derecho — habitualmente relacionado con el procesamiento de aspectos pragmáticos del lenguaje, como la interpretación de metáforas, ironía y humor— fracasan en la prueba de falsa creencia, test usado corrientemente para evaluar la ToM (Siegel *et al.*, 1996). Aún más, recientemente, Champagne-Laveau y Joannette, (2009) han mostrado que el deterioro de la ToM y el déficit pragmático evolucionan concomitantemente en portadores de daño en el hemisferio derecho. Adicionalmente, la evaluación de niños afectados por desórdenes del espectro autista, como el Síndrome de Asperger, muestra que estos enfrentan la prueba de la falsa creencia utilizando más bien sus habilidades sintácticas y semánticas como consecuencia de sus dificultades en el ámbito pragmático (Franck, 2010). A su vez, Dapretto *et al.* (2006) han mostrado que niños autistas presentan una hipofunción en el girus frontal inferior, área asociada al sistema de neuronas en espejo que ha sido involucrado en conductas de imitación, reconocimiento de acciones ajenas y ToM. Por su parte, Téllez-Vargas (2006), a partir de los estudios de Corcoran y Frith (1996), entre otros, plantea que síntomas psicóticos observados en la esquizofrenia sugieren deficiencias en la ToM que afectan la capacidad de

considerar la perspectiva del otro en la configuración del discurso. Complementariamente, estudios de neuroimagen han corroborado la relación entre pragmática y ToM: sujetos sanos muestran activaciones consistentes en la región mediofrontal cuando procesan oraciones pragmáticamente coherentes (Ferstl y von Cramon, 2002). En suma, este cúmulo de evidencias sugiere que la gestión de las expectativas en el lenguaje, o sea, la capacidad para anticipar la conducta de nuestros interlocutores se fundamenta en un amplio circuito neural que abarca redes asociadas a la pragmática, la teoría de la mente y el sistema de neuronas en espejo.

De la relación propuesta entre ToM y gestión de expectativas se deriva que sujetos con problemas en la ToM, como pacientes con lesiones de hemisferio derecho, personas con síndrome de Asperger o ciertos esquizofrénicos, podrían presentar problemas en el manejo de este sistema. Siguiendo a Ochs *et al.* (2004), que indagaron el uso lingüístico cotidiano en niños con síndrome de Asperger y autismo de alto funcionamiento, es posible hipotetizar que las deficiencias no se darían tanto en los aspectos lingüísticos e interactivos locales del manejo de los recursos gramaticales de gestión de expectativas, sino más bien en aquellos vinculados con la toma de perspectiva sociocultural y el manejo de diversos conocimientos socioculturales e ideológicos durante la interacción verbal. En particular, la movilización pertinente de conocimientos culturales para la interpretación adecuada de significados locales parece, según el estudio ya citado, especialmente difícil para este tipo de sujetos. Una concepción amplia de los recursos de gestión de expectativas como marcadores metapragmáticos cuyo significado específico se precisa en el discurso social, cultural e ideológicamente situado parece especialmente apropiada para investigaciones en este campo. Ello supone, como debiera ser ya evidente, una concepción no autónoma del lenguaje en que estructuras y funciones lingüísticas de diverso tipo se relacionan con el sistema biológico, el cognitivo y el sociocultural.

Como ya se indicó más arriba, los pacientes esquizofrénicos también presentan deficiencias ligadas con la toma de perspectiva y el manejo del conocimiento compartido en la interacción verbal. Los siguientes intercambios verbales, recogidos por Durán y Figueroa⁸, ilustran el fenómeno. En el primero, el entrevistador (E) y el paciente (S) hablan sobre la luna; específicamente, respecto de ciertos fenómenos lunares extraños ocurridos, según el paciente, en un día determinado.

⁸ Comunicación personal, 5 de septiembre de 2011.

(36) E: ¿Hubo a usted algo que le llamó la atención?

S: Donde daba la vuelta, donde daba la vuelta, no estaba llena la luna pero era como tipo eclipse, entiende era como un tipo eclipse pero estaba distinta la luna, fue como hace tres semanas más o menos.

E: ¿El hecho que estuviera así la luna eso que le significó a usted?

S: Eh, eh, que, que... que era distinto, me entiende yo, yo me, me, me afligí me entiende, yo dije: “¿será culpa mía?”, dije yo, “¿será culpa mía esto?”.

Como se advierte en el ejemplo, el último turno del paciente introduce un subtópico no esperable a partir del tópico vigente: de acuerdo con el conocimiento de mundo compartido en nuestra cultura, los fenómenos lunares no son causados por agentes humanos. Si bien el empleo de futuro sintético (*será*) muestra que el hablante modaliza epistémicamente su enunciado, mostrándolo como una probabilidad subjetivamente determinada, el subtópico anómalo no se presenta como tal; en otras palabras, el paciente no introduce explícitamente el nuevo subtópico, indicando su estatus de no esperado o extraño, que es lo que probablemente haría un hablante que puede ponerse en la perspectiva de su interlocutor. Así, en investigación en terreno, los autores han encontrado en sujetos normales del campo chileno expresiones como *¡Es la santísima verdad!* o *Doy por cierto y seguro X* para introducir una situación que el hablante considera como no esperable o difícil de creer por su interlocutor.

El segundo ejemplo muestra de modo más radical la dificultad que tiene otro paciente (S) para enlazar sus enunciados de modo tal que su interlocutor (E) pueda reconstruir la cadena de relaciones topicales que dan coherencia lineal al discurso. El segmento seleccionado trata, en un principio, de la fuga del paciente del hospital psiquiátrico en que estaba. Pronto, sin embargo, el paciente comienza a derivar subtópicos difíciles de relacionar con el principal:

(37) E: ¿Se arrancó a la calle?

S: Me arranqué, me fui al terminal de buses, y no me bajé, saqué pasaje hasta Concepción y me bajé en Talca.

E: Ya.

S: En Talca doctora, como que anduve no acelerando si no que moviéndome pa todos lados, gritando consignas políticas, me saqué los zapatos, sin embargo, al ser la foto una plana de un diario, de la últimas de noticias no sé, que dice, “joven austríaco”, de Austria, “anduvo por las calles de Arica a pie pelado” y vino a buscarlo, vino a buscarlo su mamá a Joan, Joan se llamaba el joven y se lo llevó a Austria.

E: Ya.

S: Entonces eso es como una ayuda para mi porque... yo anduve a pie pelado antes que él en Talca y ni considerar, ni considerable pero, pero de hecho eh... anduve a pie pelado.

E: Ya, ¿don Carlos más o menos cuanto tiempo lleva acá, años?

S: Si, déjeme terminar y le contesto al tiro señora.

E: Bueno.

Como puede advertirse, los subtópicos y el tópico vigente no se vinculan a partir de una relación normalmente inferible por un interlocutor promedio; no obstante, el hablante presenta los subtópicos como si estos se desprendieran directamente del tópico anterior. Así, el subtópico ‘la fotografía’ se introduce con artículo definido, esto es, con una marca correspondiente a la introducción de entidades identificables a partir del conocimiento compartido. En el mismo enunciado, el hablante emplea un conector adversativo, *sin embargo*, cuya función como marcador de información antiexpectativa no es clara, en tanto no es posible reconstruir la información evocable que se cancela. De hecho, la relación sólo se explicará en un turno posterior: el hablante establece un contraste particular entre una situación anterior vivida por el personaje de la foto y su propia situación; subtópico, este último también introducido de modo anómalo.

5. Conclusiones

En el presente trabajo, hemos explorado algunos recursos gramaticales ligados a la noción de expectativa. Junto a ello, hemos visto, brevemente, cómo su análisis

en el discurso permite observar perspectivas socioculturales de los hablantes (Ochs *et al.*, 2004) y estructuras de conocimiento locales o generales que subyacen tanto al almacenamiento como al procesamiento de la información en la interacción verbal. El análisis propuesto sugiere que la gramática no opera (al menos no opera solo) como una suerte de espejo de la realidad. Las estructuras analizadas tienen por objeto contribuir a la gestión de las expectativas de los hablantes en la interacción verbal. En este sentido, siguiendo a Givón (1995), puede proponerse que funcionan como instrucciones de procesamiento para el hablante y el oyente.

Nuestro análisis es compatible con una visión de la gramática como mecanismo de mediación para la interacción de sujetos dotados de vida mental, en otras palabras, con un enfoque intersubjetivo en virtud del cual el hablante, a la hora de seleccionar las construcciones gramaticales específicas, considera no sólo sus propias expectativas sino también las del interlocutor en la situación comunicativa. Como se señaló al inicio de este trabajo, la comunicación lingüística parece implicar procesos de coordinación entre los hablantes que simplifican la tarea de comprensión. Esta coordinación se ve favorecida por la anticipación de la conducta del interlocutor, probablemente porque libera recursos cognitivos y favorece la focalización de la atención. Siguiendo a Tomasello (2008), podemos especular que, para llevar a cabo estas tareas, los hablantes explotan, en el lenguaje, habilidades más generales que se emplean en la interacción social: la gestión del conocimiento mutuo y el reconocimiento de las intenciones. Considerando que los procesos de anticipación y coordinación se manifiestan tanto en el plano neurológico como en el cognitivo, es esperable que también desempeñen un papel en la configuración de las gramáticas humanas. En este trabajo, hemos intentado mostrar cómo la gestión de expectativas está presente en un amplio rango de fenómenos gramaticales en distintas lenguas no relacionadas.

Junto con ello, siguiendo fundamentalmente a Ochs *et al.* (2004), hemos intentado mostrar, de modo muy sucinto, cómo la gramática en el discurso opera como inductor de complejos procesos interpretativos que movilizan marcos cognitivos socio-culturales e ideológicos de distinta naturaleza, más allá de los niveles de análisis característicos de la descripción lingüística. En este ámbito, los recursos de gestión de expectativas desempeñan una función metapragmática en que lenguaje, conocimiento de mundo y perspectiva sociocultural se integran. En la medida en que el sistema parece reposar en la ToM, es esperable que sujetos con deficiencias en esta (pacientes con lesiones de hemisferio derecho, personas con síndrome de Asperger o autistas de alto funcionamiento y ciertos esquizofrénicos)

presenten dificultades en su manejo. Estas serían especialmente esperables, como señalan Ochs *et al.* (2004), en los procesos más demandantes desde el punto de vista sociocultural, esto es, aquellos en que la agentividad y la perspectiva sociocultural del sujeto se escapan de los patrones, roles o estructuras canónicos.

Referencias:

1. Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
2. Baron-Cohen S. (1995). *Mainreading: an essay on autism and theory of mind*. London: MIT Press.
3. Bello, A. (1951). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ministerio de Educación.
4. Bertinetto, P. M. <82000>. The progressive in Romance, as compared with English. En Ö. Dahl. (Ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*. Pp. 559-604, Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
5. Contreras, L. (1973). Significados y funciones del se. *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología*. Pp. 160-171. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
6. Corcoran, R. y C.D. Frith, C. D. (1996). Conversational conduct and the symptoms of schizophrenia. *Cognitive Neuropsychiatry* 1: 305-318.
7. Champagne-Lavau, M y Y. Joannette. (2009). Pragmatics, theory of mind and executive functions after a right-hemisphere lesion: different patterns of deficits. *Journal of Neurolinguistic* 22: 413-26.
8. Dapretto, M., M.S. Davies, J.H. Pfeifer, A.A. Scott, M. Sigman, S.Y. Bookheimer y M. Iacobini (2006). Understanding emotions in others: mirror neuron dysfunction in children with autism spectrum disorders. *Nature Neuroscience* 9(1): 28-30.
9. DeLancey, S. (1997). Mirativity: the grammatical marking of unexpected information. *Linguistic typology* 1 (1): 33-52.
10. DeLancey, S. (2001). The mirative and evidentiality. *Journal of pragmatics* 33 (3): 369-382.
11. Dik, S. C. (1997). *The Theory of Functional Grammar, Parte 1: The Structure of the Clause* (editado por K. Hengeveld). Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
12. Ekman, P. (1994). *The nature of emotion: fundamental questions*. New York: Oxford University Press.
13. Evans, J. (2007). On the resolution of conflict in dual process theories of reasoning. *Thinking and Reasoning* 13 (4): 321-339.
14. Frank, C. (2010). Linguistic effects on the neural basis of theory of mind. *The Open Neuroimaging Journal* 4:37-45.
15. Ferstl, E. y D von Cramon. (2002). What does the frontomedian cortex contribute to language processing: coherence or theory of mind? *Neuroimage* 17: 1599-612.
16. Givón, T. (1995). Coherence in the text and coherence in the mind. En M. Gernsbacher y T. Givón (Eds.), *Coherence in spontaneous text*. Pp. 59-115. Amsterdam,; John Benjamins.

17. Golluscio, L. (1998). Aspecto verbal en mapudungun. En L. Golluscio (Ed.) *Lingüística y literatura mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*. Pp. 35-47, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Católica de Chile.
18. Golluscio, L. (2000). Rupturing implicature in the Mapudungun verbal system: the suffix -fi. *Journal of Pragmatics* 32: 239-263.
19. Goody, E. 1995. Introduction. En Goody, E. (ed.) *Social intelligence and interaction*. Pp. 1-33. Cambridge: Cambridge University Press.
20. Gutiérrez-Calvo, M. (1999). Inferencias en la comprensión del lenguaje. En Cuetos, F. y M. de Vega (coords.) *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta.
21. Iglesias, J., A. Loeches y J. Serrano. 1991. Expresión facial y reconocimiento de emociones en lactantes. *Infancia y aprendizaje* 48: 93-113.
22. Johnson-Laird, P. (1983). *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference, and consciousness*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
23. Kim, N-K. (2009). Korean. En B. Comrie (Ed.). *The world's major languages*. Pp. 765-780. Nueva York: Routledge.
24. Lerner, G. H. (1991). On the syntax of sentences in progress. *Language in Society* 20: 441-458.
25. Maldonado, R. (1999). *A media voz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
26. Ochs, E., T. Kremer-Sadlik, K. Sirota y O. Solomon. (2004). Autism and the social world: An Anthropological Perspective. *Discourse Studies* 6 (2):147-183.
27. Relmuan, M. (1997). *Kiñeke nüttram ka pentukun dungu feypielpu Rapawe ka Rukapangui lof che*. Temuco: UFRO.
28. Silverstein, M. (1976). Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description. En Basso, K y H.A. Selby, (eds.). *Meaning in Anthropology*. Pp. 11-56. Albuquerque: University of New Mexico Press.
29. Siegel M., J. Carrington y M. Radel. (1996). Theory of mind and pragmatic understanding following right hemisphere damage. *Brain and Language* 53:40-50.
30. Smeets, I. (1989). *A Mapuche grammar*. Tesis doctoral. Leiden: Universidad de Leiden.
31. Smith, C. (1997). *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer.
32. Soto, G. y C. Castro. (2010). Una caracterización funcional de estar + gerundio como aspecto de fase: progresividad, dinamicidad y lectura de caso (token). *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 48 (2): 93-113.
33. Soto, G. y F. Hasler. (2010a). La no vigencia en el momento de habla. Sobre la posibilidad del antiperfecto como categoría gramatical. En Castel, V.M. y Cubo de Severino L., (eds.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
34. Soto, G. y F. Hasler. (2010b). Marcos cognitivos, gestión de expectativas y gramática. Ponencia presentada en el *II Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva*. 18-19 de noviembre, Universidad Nacional de San Juan, Argentina
35. Soto, G. y D. Muñoz. (1999-2000). Construcciones medias de alta transitividad en español: un enfoque cognitivo-discursivo. *Lenguas Modernas* 26-27:185-208.
36. Soto, G. y N. Olgún, (2010). No se me había ocurrido nunca Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español. *Onomázein* 22:83-105.

37. Stephens, G., L. Silbert y U. Hasson. (2010). Speaker–listener neural coupling underlies successful communication. *PNAS* 107 (32): 14425-14430.
38. Stubbs, M. (1983). *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza Editorial.
39. Téllez-Vargas, J. (2006). Teoría de la mente: evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología. *Avances en Psiquiatría Biológica* 7: 6-27.
40. Tirapu-Ustárriz, J., G. Pérez-Sayes, M. Erekatxo-Bilbao y C. Pelegrín-Valero. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente. *Revista de Neurología* 44 (8): 479-489.

El Sur de Borges **(intelectual y espejismo cultural)**

Luis Bocaz

Universidad Austral de Chile

Al amparo de la ficción narrativa, *El Sur* de Borges dramatiza un problema de índole afín con el ensayo. Un personaje urbano arrastrado a un duelo criollo en un sitio innominado de la pampa, suscita una reflexión venida del campo de la historia cultural sobre la naturaleza del sistema de representaciones del intelectual en su relación con la realidad.

Borges mismo ha asignado dentro de su obra un valor especial, estético y de sentido, a este texto: “De *El Sur*, que es acaso mi mejor cuento, básteme prevenir que es posible leerlo como directa narración de hechos novelescos y también de otro modo.” (1) Con esta autorización a otro modo, nuestra lectura se orienta de manera un tanto sesgada a descifrar en *El Sur* una metáfora, Dahlmann y Borges incluidos, sobre el repertorio simbólico que comanda el vínculo del intelectual con la realidad americana.

I. Genealogía de un espejismo

Dos partes, ceñidas a etapas de diferente proporción cronológica, despliegan antecedentes del protagonista necesarios para escrutar su situación y motivaciones. La primera comprende desde el desembarco de Johannes Dahlmann en el puerto de Buenos Aires hasta la salida de un sanatorio del futuro protagonista, Juan Dahlmann, su nieto. Subyacente a esa ordenación de datos se vislumbra la génesis de las contradicciones de la conciencia de este personaje central en su relación con el nuevo mundo donde se han instalado, en distintas épocas, sus ancestros europeos. La segunda parte relata el viaje de Juan Dahlmann, después de su alta, a pasar su convalecencia en una propiedad heredada de sus ascendientes maternos en el Sur y su culminación en el incidente del almacén. En este segundo segmento de duración equivalente a las horas hábiles de un día, entre las siete de la mañana y el anochecer, se asiste a

un crescendo de las contradicciones que lo empujan a la tragedia final. Al interior de esta secuencia cronológica, una fiscalización rigurosa del lenguaje, tributaria de la teoría del efecto único de Poe, compromete el contenido y connotaciones de cada término hasta la salida final de Dahlmann a la llanura. (2) Algo desconcierta, sin embargo, en esta estructura tan bien ajustada. El narrador omnisciente de tercera persona dotado de un amplio registro del tiempo, del espacio y de la intimidad del protagonista, no logra abstraerse a la primacía de un narrador absconditus, calco del deus absconditus teológico, que bajo diferentes denominaciones interfiere en la suerte de los personajes (3)

Por su síntesis despojada de detalles, desde su apertura *El Sur* trae a la mente la narrativa de los textos bíblicos en cuanto a un manejo del tiempo que condensa en pocas frases la crónica de acontecimientos acaecidos en largos períodos. Hay, desde luego, en apoyo de la analogía, un éxodo y la búsqueda de una nueva tierra para un proyecto de realización humana. Asimismo, la insinuación de un plan preexistente que sobrepasa a las intenciones de los personajes. Pero, más que nada la presencia de una perenne inquisición sobre orígenes..(4) La primera frase focaliza a un hombre en el acto fundacional de descender de un navío y pisar tierra americana en la región sur del continente. El despojo del lenguaje bíblico se traduce en la sequedad de una anotación en los registros de ingreso. Se nos informa que “se llamaba Johannes Dahlmann” y se agrega la fecha 1871 de su arribo al puerto. Así nos enteramos de implícitos históricos decisivos. El primer Dahlmann es un integrante de la gran ola inmigratoria que hará de Buenos Aires una urbe cosmopolita donde, hacia la época del Centenario, más de la mitad de su población que se encamina al millón y medio de habitantes no es nativa de la ciudad y, por tanto, alberga una sensibilidad alerta a la discusión sobre los componentes de una identidad nacional y cultural.

Varios aspectos diferencian de sus congéneres de emigración a este eslabón inicial de una nueva estirpe en tierra americana. Proviene del norte de Europa en una multitud inmigratoria en la que predomina el elemento latino meridional-- italianos y españoles-- en pos de un nuevo Sur. Su formación religiosa protestante sella la disputa de siglos con el catolicismo que en la época colonial limitó el acceso de su credo al continente. Oriundo de una nación que, en 1871, viene saliendo victoriosa

de una guerra con otra nación europea, es un hombre de paz con vocación de guía, un pastor de almas distante de los conflictos bélicos. Los componentes de su nominación refrendan los signos de paz. Dahlmann es un híbrido de Mann, hombre, y de Dahl, nombre que coincide con el de aquel botánico de cuyo apellido derivó su denominación la *Dalia*, bella especie de origen americano. Para los efectos del desenlace del cuento, no hay en Johannes rescoldos de belicismo transmisibles a sus descendientes. En cambio sí, dado su rol social de predicador religioso, una concepción cultural que recaba para la palabra escrita una naturaleza privilegiada como depósito de sabiduría y llave de comprensión del mundo.

.Nada más sabemos del europeo llegado de Alemania y del que se excluye toda observación sobre rasgos físicos en consonancia con el rechazo de su fe a la imaginería en el culto religioso. En un brusco salto temporal, avanzamos de 1871 a febrero de 1939, año catastrófico para la paz. Obviamente, ambas fechas mencionadas: 1871--- guerra franco-prusiana-- y 1939 –II Guerra Mundial—, anticipan la sombra conflictiva del desenlace. Hacia esa época uno de los nietos de Johannes Dahlmann ha castellanizado su nombre y es un buen ejemplo de la asimilación de los descendientes de inmigrantes a la nueva tierra. En tres generaciones, el árbol genealógico de Juan Dahlmann por la rama materna ostenta novedades de consideración. La más significativa es el entronque, a través de un abuelo militar, con el elemento criollo de cepa hispánica prioritario en la ocupación del territorio antes de la ola inmigratoria del siglo XIX. Ese antecesor, Francisco Flores, exhibe pergaminos en la historia local. Participó en las acciones bélicas llevadas adelante por la República con el nombre ambiguo de “conquista del desierto” y sucumbió en la frontera, incierto y oscilante límite entre el territorio bajo soberanía de la república heredada del virreinato, y los territorios todavía controlados por los descendientes de los antiguos pobladores americanos.(6)

En un giro paradójico respecto de la carga pacífica de su ancestro germánico, Juan Dahlmann ha escogido culturalmente entre sus dos linajes la sombra tutelar de su antepasado criollo militar. Su opción premonitoria por este antepasado cuya muerte, frente a las huestes de un miembro de una dinastía de caudillos indígenas tehuelches, califica de romántica, con noción transferida de la historia cultural europea, la respalda la iconografía familiar que perpetúa su culto.(7) La

preferencia afectiva por esta línea genealógica ha definido en Dahlmann una orientación nacionalista que, sin la agresividad de Lugones, lo lleva a sentirse “hondamente argentino”.(8) Podemos, además suponer que pujos herderianos (9) de su ascendencia germánica, aun sin su intervención directa en el debate de los años 20, contribuyen a su concepción de una originalidad cultural basada en los tópicos de un nativismo enraizado en el folklore musical de la campaña y, en las estrofas del *Martín Fierro* en tanto Biblia de la sabiduría gauchesca. De paso, en materia de indagación de orígenes no debemos olvidar que, según Borges, la gauchesca tiene por centro a una imagen del gaucho que es un producto de la creatividad literaria de escritores de la ciudad. (10)

El resto de las convicciones de Dahlmann lo completa un modo de vida solitario reticente al contacto con los seres humanos y de escasa o ninguna cercanía a la base social de la creación cultural que admira como arquetípica de la nacionalidad. Tras el rasgo psicológico del desgano, Dahlmann disimula el deseo de rehuir compromisos afectivos o ideológicos salvo con una idea abstracta de nación que juzga legitimada por su tradición familiar y la adhesión intelectual a fragmentos institucionalizados de la creación popular. Hombres y mujeres de carne y hueso de esa nación desfilan a su lado en una masa de individualidades innominadas que ganan alguna visibilidad por su adscripción a funciones específicas. La mujer que abre la puerta de su departamento, los amigos y parientes que lo visitan durante su enfermedad, el médico habitual, un hombre enmascarado que le clava una aguja, el cirujano. Al iniciar el viaje al Sur, su despedida de la ciudad no involucra contacto con amigos o familiares en un adiós de andén, sino con un gato cuya pelambrea negra acaricia, en un café de la calle Brasil cercana a la estación ferroviaria. No llama, entonces, la atención que en el tren busque un vagón casi sin pasajeros y en el trayecto a la estancia vea sucederse otro inventario de figuras humanas que cobran vida por su sesgo funcional: el inspector que revisa su boleto, el jefe de estación, el patrón del almacén al que confunde con uno de los empleados del sanatorio, los peones de chacra.

Aparte de la herencia valórica, Dahlmann ha recibido de los Flores un patrimonio material que conserva vestigios de un pasado esplendor. La primera referencia al título del cuento aparece vinculada a su esfuerzo

por mantener la posesión de los restos de una propiedad rural en el Sur que debe haber sido de proporciones no desdeñables pues se habla del “casco de una estancia”. Por esta vía, Dahlmann es legatario de un trozo en el territorio donde, a semejanza del resto de América, el avance armado de sus antecesores más allá de la demarcación republicana, significó al otro lado, el despojo de tierra de los primitivos propietarios. Pero, si los ascendientes de Dahlmann cumplieron papel de invasores, para Dahlmann esta posesión de la tierra, signada por un acto de violencia inicial, se ha trocado en vinculación amorosa regida por convenciones particulares aparentemente sólidas. Desde la lejanía de Buenos Aires, donde en la época veraniega lo retienen razones de trabajo o, sencillamente de incuria, piensa en su heredad como en una amante que, pese a su abandono, lo espera fielmente “en un sitio preciso de la llanura”.

El lazo afectivo con la tierra heredada no ahorra a Dahlmann la dificultad de descender del espejismo de la abstracción para palpar la realidad concreta.

Más aun, puesto que su concepción de la identidad cultural se nutre de un loable artificio de oralidad, música y primordialmente textos, Dahlmann tiende a confundir ese reflejo de segundo grado con la realidad misma o cede a la tentación de extraer de ese refrito los parámetros de su lectura.. En sus ejercicios de evocación de su propiedad del Sur, menos que la añoranza afectiva prima la estética de una composición de pintura costumbrista. La mirada recae sobre los eucaliptos --- especie exótica introducida en la flora local con desplazamiento de las nativas-- luego desciende , hacia la casa cuyo color rosado del presente mitiga la violencia del carmesí, recuerdo de las guerras civiles que ensangrentaron el siglo XIX del país. Así en el primer plano de la escena, objetos llenan el lugar de los seres humanos .y el presente es vivido en clave dominante del pasado como desgaste, decoloración o pérdida de tradiciones.

La inserción socio-profesional de Dahlmann sugiere el perfil de un intelectual de capas medias residuales que, cualquiera haya sido la fortuna de su ascendencia familiar, al presente no disfruta de rentas y debe asegurar su sustento con un cargo subalterno en una biblioteca municipal. Sospechamos, sin embargo, que su opaca labor de secretario en una institución de conservación de libros, aporta en compensación

alimento para su vocación de bibliófilo que da contornos sensibles a su grafolatría. Lo manifiesta su excitación ante la vieja edición de la traducción de *Las Mil y una noches* de Gustav Weil un orientalista, alemán como su abuelo paterno, que sirvió de base, en 1848, para una de las versiones tempranas del texto árabe al español. Difícil no discernir entre los motivos del interés absorbente de Dahlmann por esa compilación un asunto de orígenes: la aclimatación en occidente del arte de la narración breve y el estatuto de la ficción narrativa representado en la confianza de Scharazad (sic) acerca de sus virtualidades hasta el punto de jugarse su vida a los efectos de mil noches de cuentos sobre la voluntad de venganza misógina del sultán.. Por otra parte, en la declaración maravillada del rey acerca de las invenciones de Scharazad, se atisba la admiración que mutatis mutandis despierta en el espíritu de Dahlmann la sabiduría colectiva de edad más reciente recreada en las estrofas de la literatura gauchesca. Sea como sea, en la práctica las *Mil y una Noches* interna al bibliófilo en el espejismo movedizo de la ficción y acentúa el divorcio con su entorno inmediato.

Cierto misterio queda flotando acerca de las circunstancias precisas del contacto de Dahlmann con el libro que desempeñará un papel tan decisivo en su accidente y en su reencuentro con el Sur.. ¿Fue en la biblioteca donde ejerce sus funciones? ¿Fue la compra en una librería? ¿Fue de regreso a su casa después del trabajo?. Pareciera que el narrador abscondito, avaro de detalles sobre su plan, redujera el alcance del libro al debilitamiento de los tenues lazos de Dahlman con el mundo exterior, y al contagio con la atmósfera erótica de sus cuentos. Esto último porque sorprende ver a un Dahlmann, presa de la ansiedad del amante que acude a una cita amorosa largamente anhelada y desesperado por estar lo antes posible en su vivienda para gozar de su hallazgo. Solo así resulta explicable su decisión, contraria a los hábitos de un hombre sedentario, de desechar el ascensor y subir por la escalera del edificio para adelantar la llegada a su piso. Distráido por la emoción bibliófila, no vigila a cabalidad su camino de escalones y descansos. En su prisa percibe a penas algo enigmático que desflora su frente. Un roce casi imperceptible, pero de catastróficas consecuencias en lo inmediato y que volverá con revoloteo tenebroso en la secuencia final en el almacén de campo. En ambos casos, una suerte de mínima errata del texto deslizada por el narrador abscondito ahora disfrazado de destino. El rojo ominoso

de la herida tiñe su mano.. El espejo donde se percata de la magnitud del daño es el rostro aterrorizado de la mujer anónima que abre la puerta de su morada y desaparece como un cerrojo. Los segundos del vulgar accidente se trasmutan en semanas de un combate infernal. En la frontera entre la vida y la muerte como maldición de un genio maléfico lo persiguen las ilustraciones de las *Mil y una noches* transformadas en delirio. Un día, para el prisionero llega a su celda del sanatorio su liberación corporal y anímica bajo la forma de la autorización médica de viajar al Sur.

II. Encuentro con el Sur

Más que una designación de tipo geográfico, el Sur de Dahlmann es una zona de un *in illo tempore* estable y gozoso. Orientada por el espíritu del mapa invertido de Torres García, esa entidad mítica extiende su presencia al seno mismo de Buenos Aires.(11) Para la leyenda urbana que suscriben el narrador y Dahlmann, el eje oriente-occidente de la dilatada Avenida Rivadavia señala la frontera al otro lado de la cual empieza el Sur. Así, cuando en las primeras horas de su viaje de recuperación, Dahlmann sale a las calles de su ciudad comprueba con júbilo que a partir de ese límite ingresa en un espacio donde islotes de arquitectura y ornamentación atesoran la tranquilizadora solidez de tradiciones fundacionales. Es su ánimo durante el recorrido el día de su partida al sur como secreto propietario de una ciudad que le ofrece con cariño el rostro matinal de la casa familiar. Dahlmann incursiona en ese hogar con la seguridad del conocedor del emplazamiento de los lugares de culto, pero también de sus detalles.. En torno de sí, monumentos y nombres de calles coagulan una Historia que maneja como incidencias de crónica casera. Si Rivadavia e Yrigoyen, mandatarios en siglos desiguales, se igualan en la intención de cortes nítidos en la evolución del país, la estación de ferrocarriles Constitución proclama la aspiración al difícil equilibrio. El espectáculo de la travesía del tren por los suburbios de la ciudad-puerto tiene tal fuerza sobre el convaleciente que atrae el triunfo momentáneo e inesperado de lo real sobre la ficción. Agradecido y desafiante escapa de la seducción de la letra y se deja conquistar por la vida.:“Dahlmann cerraba el libro y se dejaba simplemente vivir”. Frase paralela a la que emplea el sultán, en

la última noche, para agradecer a Scharazad sus ficciones “En verdad ,que el haberte escuchado durante esta mil y una noches ha transformado mi ánimo. sumergiéndome en la dicha de vivir”(12)

La visión del panorama urbano que deja atrás incorpora con su ritmo enumerativo un eco del dolor del Cid en su salida de Vivar. (Cid: “Vio puertas abiertas e uços sin cañados/alcándaras vázias sin pieles e sin mantos.” Dahlmann: vio casas de ladrillos sin revocar..., vio jinetes en los terrosos caminos) ¿Innecesaria línea larga de tiempo hacia el guerrero medieval?. Dahlmann viaja “al pasado, no solo al Sur”, viaja sin saberlo a un duelo de honor agraviado. Aunque, tal vez, sea mas preciso asociar esa secreta nota doliente de su salida de Buenos Aires con ese texto en que Borges describe a Lugones,”mirando por la ventanilla del tren las formas que se pierden y pensando que ya no lo abrumba el deber de traducirlas para siempre en palabras , porque ese viaje será el último.” .(12) El poeta viaja hacia el lugar de su suicidio.

El gozo del encuentro directo con un Sur de espejismo embarga sus cinco sentidos agudizados por semanas de reclusión. Desde la ventanilla, sus ojos se recrean en la contemplación de la llanura infinita, para su satisfacción no turbada por poblaciones o habitantes. Sin embargo, todo se puebla de presagios. El tren es un conquistador de la Revolución Industrial lanceado por la vastedad de la geografía y el tiempo americanos: “la llanura y las horas lo habían atravesado”. Los colores del blanco y amarillo, antes de la oscuridad de la noche, tornan al rojo de las contiendas del pasado o de la sangre de su herida.

Nada en este viaje regresivo, puede desviar a Dahlmann de su retorno a días de su infancia; de un reencuentro con los objetos que fueron fuente de alegría en aquella época .A sus sensaciones visuales en el panorama de la llanura, se une en su boca el sabor del caldo en vajilla diferente al tacto de la cotidiana, que lo retrotrae a las lejanas vacaciones en familia con la fuerza de la magdalena de *A la busca del tiempo perdido* de Proust. La sordera del niño embebido en sus juegos, no admite sonidos en sus oídos. A penas oye, sin concederle importancia, un anuncio imprevisto: el tren no se detiene en la estación correspondiente a su destinación y deberá descender en una parada desconocida. En esa geografía donde, a diferencia de la ciudad, las localidades no alcanzan

mención de sus nombres, nada logra alterar su alegría. Ni siquiera la larga caminata por el campo en demanda del vehículo que ha de trasladarlo.

En el gozo panteísta de sus sentidos, es el turno del olfato de dar cuenta del aroma del trébol, hierba también no nativa, pero la única que puede nombrar dado que su conocimiento real de la campaña que tanto ama es “harto inferior a su conocimiento nostálgico y literario”.

Mediatizado por sus reminiscencias librescas, su reencuentro con habitantes del Sur participa del engañoso contacto con la población fantasmal de un espejismo..El escenario: un almacén de un lugarejo distante de su estancia donde ha acudido para obtener un vehículo..A primera vista, modificaciones que el tiempo ha provocado en el color crean una superficial analogía entre esa estructura y la casa del cuadro costumbrista de su hacienda.. El almacén también fue de un color encarnado, punzó, según el argentinismo; los años lo han suavizado como la casa de Dahlmann. Pero, al igual que el caso de los eucaliptos, advenedizos en la flora local de previsibles ombúes, el menos previsible origen del término -- del francés ponceau---, desmiente en cierto modo sus desplantes vernáculos.

El bibliófilo de la calle Córdoba, obediente a sus reflejos, echa mano de la reminiscencia literaria para la comprensión de la realidad que lo rodea.. La pobre arquitectura del establecimiento sugiere a Dahlmann no la comparación con ejemplos originados en las necesidades de la llanura, sino con un grabado de una obra prerromántica francesa del siglo XVIII donde el exotismo de una isla del sur enmarca a una pareja adánica de sensibilidad rousseauiana no contaminada.(14) Después, su mirada resbala sobre los caballos atados al palenque, indicio de la presencia perturbadora de otras personas. Podemos suponer legítimamente que en ese vuelo histórico, en la cabeza de un Dahlmann atiborrada de referencias, puede resonar la semántica americana de la palabra palenque originada en la experiencia de la segregación espacial de grupos humanos dominados. (15)

Pese al cansancio del viaje y de la caminata, domina en Dahlmann el deseo de redescubrir el Sur mágico de su infancia. Después de la buena

recepción del propietario del almacén que, oída su solicitud como un juez magnánimo, sentencia la habilitación de un carruaje, el hombre de la capital decide cenar en el almacén. Hasta ese momento no ha reparado en los parroquianos que se encuentran en la fonda. La óptica catalogadora de Dahlmann los organiza en dos centros de interés diferenciados por su indumentaria y edades. En una mesa un grupo de jóvenes, muchachones achispados, que Dahlmann observa con escasa simpatía departen en alzado tono de decibeles. El capitalino los identifica como el tipo de peón de chacra, personaje que choca en su imaginario con el mitológico nómada de la gauchesca, encarnación de sus certezas criollistas. Los rasgos físicos en que repara sin simpatía muestran evidencias de un mestizaje con factor dominante no europeo. Quizás avivan el recuerdo de la muerte de su antepasado en la frontera.

En ese ambiente, iluminado por una lámpara sin genio en su interior, contrasta con los comensales bulliciosos la figura silenciosa de un hombre “oscuro, chico y reseco” de una edad indefinida. Acurrucado en el suelo al pie del mostrador, su posición fetal da la impresión de una momia incásica. Como extraído de un tiempo precolombino, lo envuelve algo del misterio de divinidad arcaica atributo del gato del café cercano a la estación donde se despidió de Buenos Aires. Dahlmann registra con avidez su vestuario de la cabeza a los pies: vincha, poncho, chiripá, bota de potro, otros tantos rasgos diferenciales ineludibles del color local del Sur soñado. Apariencia e indumentaria constituyen para Dahlmann un monumento al auténtico gaucho. La imagen con sus motivos de tarjeta postal confirma su opinión de encontrarse ante un espécimen típico desaparecido en otras regiones del país. Para sus convicciones, es un ejemplo de la capacidad del Sur de resguardar tradiciones culturales como lo verificó en Buenos Aires al otro lado de Rivadavia. El deseo de sumergirse en el Sur y el encuentro fortuito con el derviche de atuendo gaucho provocan en Dahlmann la ansiedad de la tarde del hallazgo de las *Mil y una noches*. y, quizás, reafirma su decisión de cenar en el almacén aun a costa de retardar la llegada a su propiedad. Ajeno a las reacciones que puede despertar su presencia extemporánea en el local, acomodado junto a la ventana, pretende visualizar la escena costumbrista interior y prolongar el contacto de sus sentidos con la pampa para disfrute de la tierra soñada. El sabor sin pretensiones de los alimentos y del vino y los

sonidos y aromas del exterior adormecen al comensal solitario como a un niño de vacaciones en el Sur o al sultán a la hora del cuento nocturno.

“A la realidad le gustan las simetrías”, ha apuntado sentenciosamente el narrador mirando de soslayo al narrador abscondito. Un minúsculo incidente se abre paso con dificultad en el dulce letargo de la conciencia de Dahlmann. Es una repetición casi exacta del roce que sintió en su frente la tarde del accidente en la escalera de su edificio en Buenos Aires. Ciertamente, es sólo una “bolita de miga” que ha caído sobre la mesa después de rozar suavemente su cara, pero pese al bienestar que le infunde su inmersión en el Sur, Dahlmann no puede desatender su causa material. La imposibilidad de un hecho casual dadas las condiciones espaciales del local delata otras intenciones. En una fracción de segundos, la pequeña esfera, transformada de errata en mensaje de amenaza agresiva sobre la cubierta de la mesa, desvirtúa la simbología del pan y del vino compartidos en aquella cena bíblica que frecuentó la prédica de su abuelo paterno. El turbio vidrio del vaso subraya la turbia motivación de la mano que la lanzó. (16) En su perplejidad, Dahlmann se refugia en el libro para anular la realidad con la ficción sin percatarse o sin importarle de que su gesto, interpretado como ademán de menosprecio elitista, puede atizar el resentimiento lugareño latente en la provocación.

Lo demás es un encadenamiento de acciones de personajes reunidos en un almacén del Sur que el narrador abscondito unifica, por encima del narrador oficial, en un correlato paródico de los enfrentamientos plenos de coraje de la literatura gauchesca. Los tres muchachones de la otra mesa han reiterado, entre risas abiertamente vejatorias, la provocación de la miguita en contra del desconocido comensal ciudadano. Nada hay de un desafío caballeresco de los tiempos del Cid, pero Dahlmann a impulsos de su compromiso con su antepasado, siente la obligación de no mostrar miedo y, además, de exigir explicaciones. El patrón del almacén se interpone para evitar un incidente de proporciones no predecibles. Su intervención en cuanto responsable del orden en la venta no aborda a los autores de la afrenta a quienes excusa por su embriaguez. Interpelando a Dahlmann, ahora por su nombre, el comerciante solicita la comprensión del representante de la clase dominante de la región en un tácito reconocimiento de su poder en la comunidad. Al mencionarlo por su apellido deja en claro que Dahlmann,

con el respaldo de los Flores, cuenta en el índice de personalidades distinguidas del área y en ese sentido, con pragmatismo comercial, apela a su papel de conciencia directiva frente a la situación.

En esas circunstancias, el reconocimiento público de Dahlman por su nombre agrava la contradicción entre la realidad y el espejismo, Respecto de los autores de la provocación ya no se trata de la molestia de habitantes locales ante un intruso anónimo en un espacio que sienten propio. La irritación ha aumentado cuando el forastero ignora la presencia del grupo local y se sumerge en la lectura de un libro en un gesto de negación segregadora y de desprecio. Pero, además, ahora saben que el ciudadano tiene un nombre incorporado a los círculos de propietarios de la zona. Por tanto, para rematar el sentido de la provocación resulta más gratificante demostrar superioridad viril arrastrándolo a una vergonzosa huida ante el desafío, noticia que circulará de boca en boca, o a una derrota en un duelo público que abre la posibilidad de ser glosado por años en la tradición oral de la región.

Respecto de Dahlmann, la situación es más compleja, pues, pone en juego ese repertorio simbólico que, pese a su carácter artificial, define la relación amorosa con su tierra natal. y, compromete su biografía. y la crónica de su familia. Hay, de por medio, el daguerrotipo del militar, la vieja espada y la honra de un nombre que goza de prestigio. Es su obligación impedir que ese nombre sea mancillado por una acción desdorosa para el lustre de la familia. Desde ese punto de vista, ya no tiene derecho a seguir ignorando la afrenta La acusación de cobardía frente al grupo de desconocidos que ha pretendido ridiculizarlo recaerá como un estigma si no exige reparaciones. Pero, en lo principal, está el reto directo del peón que lo ha injuriado públicamente y que, con la exhibición ostentosa de su cuchillo y la secreta certidumbre de que el afuerino rehusará el desafío, lo ha obligado a un duelo. El retador ignora que no cabe a Dahlmann rehusarlo conforme a los códigos del honor y del coraje hondamente respetados en sus concepciones criollistas. Un instante de lucidez de Dahlmann desgarrar el velo del espejismo: lo real son sus condiciones de menoscabo físico y su inexperiencia absoluta en el manejo del puñal. Instante de vacilación en que podría invocar pretextos. Sin embargo la trama urdida por el narrador abscondito lleva hasta la lanza indígena que ultimó a Francisco Flores. La daga que el gaucho viejo, “

cifra del Sur”, tira a los pies del bibliotecario es una invitación a conquistarse su admisión en el Sur, más allá de los apellidos y la acción de sus antecesores, y no tolera excusas.

Dahlmann deberá salir del espejismo al muere (18) de un combate perdido en la realidad de la llanura.

Conforme al consejo tolstoyano, Borges apela a elementos de sencillez aldeana para modelar un apólogo de alcance universal. Un hombre de vida entregada a los libros, fiel a un concepto del honor, resuelve batirse en un duelo perdido de antemano. La carga histórica del culto familiar de un abuelo criollo y paradójicamente de un inmigrante europeo alemán gravita en su decisión final. En relación con su tierra, el nieto del religioso alemán se considera tan argentino como los personajes de la otra mesa del almacén o, quizás secretamente más, por su condición de heredero de una familia de propietarios criollos. Pero, Dahlmann es un intelectual que superpone la letra a la realidad. El protagonista ha construido sus certezas criollistas con Buenos Aires y un Sur literarios, vacíos de un contenido humano real. En el coro de personajes que el narrador abscondito reúne en el almacén se percibe la distancia de Dahlmann respecto de los jóvenes de la otra mesa por edad, modales, apariencia y rasgos físicos.

En cambio, en la apariencia e indumentaria del anciano acurrucado al pie del mostrador de la venta., cree descubrir la figura arquetípica, esa clave que persigue en los libros de la gauchesca, así, como alguien en La Mancha la buscó en los de caballerías. Es el dictado de esa figura de derviche del espejismo cultural el que sigue al empuñar la daga y salir a la realidad de la llanura.

Metáfora sobre espejismos y realidades de la cultura, el texto por su brevedad hace honor a las declaraciones de Borges sobre el “desvarío laborioso y empobrecedor” de componer obras copiosas para decir en quinientas páginas lo que puede decirse en cinco minutos. Excepcional economía de medios y generosas líneas de tiempo dan a *El Sur* una dimensión que trasciende del escenario y personajes y se inscribe entre

las fecundas controversias acerca de la conciencia americana surgidas en los días inaugurales de Bello y Sarmiento.

En el apólogo borgeano, el fin de Dahlmann. marca el desajuste del sistema de representaciones de un intelectual respecto de una entidad geográfica y humana que ama y a la cual cree erróneamente comprender en profundidad..Una curiosidad final: la delegación de responsabilidades del narrador oficial en el narrador abscondito, ¿será una confesión de Borges del trecho insalvable para él hacia la otra mesa? O de otro modo, ¿es una vía de acceso a ese *“turbio pasado irreal que de algún modo es cierto, El recuerdo imposible de haber muerto/ Peleando, en una esquina del suburbio* que le ayuda vivir el tango de los orígenes?

Notas

1 *Borges, Jorge Luis. Ficciones. Buenos Aires, Emece Editores, 1956 (1ª ed.)*

Citamos por: Borges, Jorge Luis. Obras completas . Buenos Aires, Emecé editores, 2004, T.I, p.483

2 *Edgar Allan Poe es considerado por una mayoría de estudiosos como un codificador del cuento contemporáneo. Su teoría llamada del efecto único, enunciada en un prólogo de 1847, es reconocida como una orientación estética válida por los principales cuentistas latinoamericanos. Se advierte su influencia en textos teóricos de autores de la importancia de Horacio Quiroga (Decálogo del perfecto cuentista) y Julio Cortázar (Algunos aspectos del cuento.)*

3 *Nos referimos a la noción de un deus absconditus que puede remontarse a la mención a un dios que se oculta del libro de Isaías 45:15 y es particularmente notoria en los Pensamientos de Pascal (Pensées 412), autor frecuentado por Borges. La condición de pastor evangélico de Johannes Dahlmann quita arbitrariedad referirse a ella vista su fuerte presencia en el pensamiento protestante.*

4 *Esta prospección constante de orígenes fundacionales, recurrente en Borges y en el humanismo latinoamericano, alcanza diáfana expresión local en su poema Fundación mítica de Buenos Aires de su libro Cuaderno San Martín (1929) Vid. : Borges, Jorge Luis. Obras completas . Buenos Aires, Emecé editores, 2004, T.I, , p..81..*

5. *El historiador Tulio Halperin Donghi caracteriza este proceso que las clases dirigentes llevan a cabo a escala americana a mediados del siglo XIX como la etapa del “asalto a las tierras indias.” Su motivación estaría en el deseo de ampliación de la superficie de tierras cultivables. Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Madrid, Alianza Editorial, (varias ediciones).*

6 *La familia de Dahlmann materializa este culto en “un daguerrotipo” y “una vieja espada”, objetos emblemáticos que encontramos también en un poema de Borges dedicado a Buenos Aires de Elogio de la sombra (1969)*

*“Es una **espada** que ha servido en las guerras y que es menos un arma que una memoria/Es una divisa descolorida o un **daguerrotipo** gastado, cosas que son del tiempo”Borges, Jorge Luis. Obras completas. Buenos Aires, Emecé, 2002 ,T. II, p. 388.*

7 *Leopoldo Lugones(1874-1938) figura relevante del modernismo rioplatense, en El payador, publicado en 1916, deriva atributos de la identidad argentina del gaucho, y de su reflejo literario en el Martín Fierro, con merma del reconocimiento del aporte de la inmigración de la que desciende un Juan Dahlmann que se siente hondamente argentino. Dice Lugones en la obra citada: “No somos gauchos, sin duda, pero ese producto del ambiente contenía en potencia al argentino de hoy, tan diferente bajo la apariencia confusa producida por el cruzamiento actual. Cuando esta confusión acabe, aquellos rasgos resaltarán todavía, adquiriendo, entonces, una importancia fundamental el poema que los tipifica, al faltarles toda encarnación vital.” Mas adelante, concluye: “Y como se trata de un tipo que al constituirse la nacionalidad fue su agente más genuino, como en él se ha manifestado la poesía nacional con sus rasgos mas característicos, lo*

aceptaremos sin mengua por antecesor.” (Lugones, Leopoldo. *El payador y antología de poesía y prosa*. Caracas, Ayacucho, 1979. p.50)

La ruta ideológica de Lugones, a quien Borges admiró, fue particularmente sinuosa y contradictoria desde posiciones socialistas en su juventud a un nacionalismo cercano del fascismo en su madurez. En 1938, se quita la vida en la localidad de Tigre.

8 *El pensamiento de Johann Gottfried Herder(1744-1803) influyó en los intelectuales de la época de organización de la república en cuanto a la búsqueda de una originalidad americana basada en sus rasgos particulares. En Argentina sus ideas penetraron a través de Echeverría.. En Chile, Bello lo examina extensamente en el Discurso de Instalación de la Universidad de Chile .*

9 *En su ensayo sobre la poesía gauchesca de su obra Discusión (1932), Borges refuta la creencia de que la literatura gauchesca sea expresión directa del gaucho:“derivar la literatura gauchesca de su materia, el gaucho, es una confusión que desfigura la notoria verdad” Borges, Jorge Luis. Obras Completas. T. I. Buenos Aires, Emecé, 2004, t. I, , p, 179. Ahonda y desarrolla el tema en El escritor argentino y la tradición recogido en el mismo libro. Allí, en oposición a quienes hacen derivar la gauchesca de la poesía de los gauchos, sostiene:“Entiendo que hay una diferencia fundamental entre la poesía de los gauchos y la poesía gauchesca. Basta comparar cualquier colección de poesías populares con el Martín Fierro, con el Paulino Lucero, con el Fausto para advertir esa diferencia, que está no menos en el léxico que en el propósito de los poetas.” (op. cit., p.268) Más adelante sintetiza su argumentación:“(…) la poesía gauchesca, que ha producido, ---me apresuro a repetirlo—obras admirables, es un género artificial como cualquier otro.” (ibid.)*

10 *El pintor uruguayo Joaquín Torres García(1874-1949) se propuso superar la subvaloración de nuestro hemisferio sur, con este fin desarrolló su teoría, el Universalismo Constructivo, destinada a propiciar una intervención cultural de valor universal desde el Sur. En tal sentido ideó un mapa de América al revés en que, según él, “la punta de América, desde ahora, prolongándose, señala insistentemente el Sur, nuestro norte.”Universalismo Constructivo, lección 30, La Escuela del Sur.*

11 *Las Mil y una noches. Madrid, Ediciones EDAF, 1972, T. II, p.1528*

12 *Quizás sea mas precisa la asociación de Dahlmann en su salida al Sur con el texto en que Borges describe a Lugones,“mirando por la ventanilla del tren las formas que se pierden y pensando que ya no lo abruma el deber de traducirlas para siempre en palabras , porque ese viaje será el último.”Borges, Jorge Luis. “Buenos Aires”, in: Obras completas.Buenos Aires, Emece, 20004, T.II,, pp. 388*

13 *Sin duda, el marco de la denominada Ile de France en el siglo XVIII, actual Mauricio, isla de los mares del Sur elegida por Bernardin de Saint Pierre para situar a sus personajes se explica por su deslumbrada lectura del Robinson Crusoe de Defoe. Por otra parte, Paul et Virginie contiene un largo pasaje con un elogio de las virtudes de la soledad para el ser humano muy acorde con el temperamento de Dahlmann.*

14 *La palabra palenque, aparte de poste para atar las cabalgaduras, tuvo también el significado de lugar retirado y protegido donde se se refugiaban indígenas o negros*

cimarrones que habían huido de sus amos. Con esta acepción lo registra el Diccionario Vox de Uso del Español de América y España. Barcelona, Spes, 2002

*15 Borges emplea el adjetivo **turbio** en el poema El Tango de El otro, el mismo (1964) para señalar un contexto asociado a la idea de duelo que, de algún modo prefigura, el desenlace de El Sur*

*El tango crea un **turbio**/ pasado irreal que algún modo es cierto./ Un recuerdo imposible de haber muerto/ peleando en una esquina del suburbio, Obras completas. Buenos Aires, Emece, 2004, ,T.II, p.267*

16 Hemos conservado la forma substantivada “muere” para recordar el título de un poema de Borges, El general Quiroga va en coche al muere, de su libro Luna de enfrente (1925). En él, Facundo Quiroga viaja a la muerte a plena conciencia de la emboscada fatal que lo aguarda.
